

Espíritu

Contenido

Sentidos del termino espíritu	3
Persona y espíritu	4
Transcendentales del espíritu	12
Coexistencia, Co-ser	13
Luz Transparente	14
Donabilidad	14
Libertad	15
La afectividad	15
Las pasiones en Santo Tomás	21
La afectividad espiritual, la psíquica y la corporal.	23
El alma espiritual y sus potencias	27
La inteligencia	27
Mente y cerebro	30
La voluntad	36
La voluntad natural y la voluntad electiva	39
Voluntad y cerebro	41
De la buena voluntad a la voluntad buena	43
Espíritu y Cuerpo humano	45
El cuerpo mínimo	45
Cuerpos desarrollados en relación al alma	48
El cuerpo como medio de expresión.	49
El cuerpo como medio de comunicación	50
El rostro	54
La miseria del cuerpo.	56
Mente y cerebro, de nuevo	58
Funciones zonales del cerebro	59

El espíritu actúa en el mundo psíquico y en el mundo corporal	63
Ser sexuado	64
Femineidad	66
Masculinidad	71
Paternidad y maternidad	73
Cerebro e inteligencia. Algunas características diferenciales entre hombre y mujer	76
El stress y el género	80
El andrógino y la ideología de género	84
El espíritu es inmortal	87
La inmortalidad	88
El momento de la muerte	90
¿Y después de la muerte, Qué?	93
El juicio particular	95
El purgatorio	96
La doctrina de la Iglesia sobre el infierno	98
El cielo	101
Espíritu en el tiempo	102
Espíritus angélicos	109
¿Cómo piensan y aman los ángeles	112
Espíritu divino	117
Critica de los espiritualismos desencarnados. La reencarnación	123
La reencarnación	123
La fe cristiana y la reencarnación	126
La razón y la reencarnación	127
Ser herido	129
Las heridas del hombre	132
Espíritu de hijos	136
Espíritu con virtudes	138
La prudencia	140
Ser justo	142
El amor estable	145
El amor moderado	148
Ser que vive de creencias.	151

Ser esperanzado	153
Ser fiel en el amor	154
Unidad de las virtudes	155

Sentidos del termino espíritu

Cuando se estudia la materia se comprueba que aparecen realidades nuevas cada vez más inmateriales, p.e. el agua está formada por hidrógeno y oxígeno y se diferencia mucho de ellos, la sal, a su vez, es un compuesto de cloro y sodio y no se parece en nada a ellos, el azúcar es una sustancia formada por carbono e hidrógeno. Toda la química estudia sustancias que tienen una “forma” distinta de los de los elementos que lo configuran. Aristóteles vio que todo compuesto consta de forma (lo que hace ser lo que es) y materia (aquello a partir de lo cual es).

Si pasamos al mundo vegetal y al animal vemos que esas formas son mucho más complejas que las químicas, y, de hecho, los antiguos las denominan “alma vegetal” o “alma animal”, siendo el alma la forma que es el principio de su vida. Las plantas tienen unas formas muy ricas y complejas. Los animales más aún.

En el caso del ser humano vemos que el alma es mucho más compleja. Por un lado tiene unas potencialidades propias (pensar, querer, autoconciencia, afectividad) por otra parte admite una distinción muy importante entre alma y espíritu, siendo éste el que da vida alma y le hace humana y capaz de Dios, abierta al infinito. A su vez el alma humana da vida al cuerpo organizado, es su forma. Se unen como materia y forma en una unidad superior. Sin el cuerpo el alma ni conoce, ni quiere. Las alteraciones del cuerpo influyen mucho en la inteligencia y la voluntad.

En el mundo del hinduismo y en el del animismo el espíritu es lo esencial del ser humano unido externamente al cuerpo. Toda la reencarnación se basa en esta pobre visión del ser humano, muy espiritual, demasiado, podemos decir, desencarnado. Ese espíritu puede cambiar de cuerpo en un ciclo que pretende ser ascendente hasta la fusión con el Espíritu divino que es todo y nada al tiempo, pero que podría descender hasta un abismo difícil de explicar.

El alma humana recibe vida de su espíritu que es lo más interior. Esa vida es inmortal, como lo es el espíritu que no puede descomponerse. Se le puede llamar acto de ser, pues participa en el Ser, que es Dios, de modo que es divino aunque realmente distinto de Dios. Por influjo del espíritu el alma vive y puede utilizar sus potencias inmateriales como son la inteligencia, la voluntad y la afectividad psíquica. A su vez el alma da la vida a todos los niveles del cuerpo organizado, es decir, el genoma y el epigenoma; el cerebro y el epicerebro y todas las organizaciones complejas del cuerpo humano similares, pero distintas a las de los animales y las plantas. Estas organizaciones influyen en el alma de un modo decisivo.

Ya veremos los trascendentales del espíritu: luz transparente, donabilidad y libertad que dan su ser a las potencias respectivas del alma y del cuerpo. En este estudio trataremos de saber más sobre el espíritu.

Persona y espíritu

La noción de espíritu y la de persona pueden significar lo mismo con matices propios de cada término. Veamos la más conocida noción de persona con el método metafísico. ¿Qué significa ser persona? El origen del término persona es equívoco tanto en griego como en latín. Los griegos antes de Cristo la usaban para designar las caretas usadas en el teatro que además eran altavoces para sonar la voz con más fuerza, dado que mostraban al personaje teatral, aunque también significa “rostro” la parte corporal más significativa del ser humano. Con todo, los griegos no llegaron mucho más allá de la individualidad y la racionalidad del hombre y la mujer. El término *prosopon* se usó por los cristianos para una noción nueva que se vislumbraba con la Revelación en Cristo¹. En latín *personare*, sonar con intensidad, tiene menos sentido que en griego, pero indica algo interior que se hace notar hacia fuera con fuerza. Ambos términos fueron usados por los teólogos para mostrar a Jesús que es

¹ Catecismo de la Iglesia Católica n. 357. “Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, si no alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar

Hombre y Dios; y que Dios Uno es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Distinguieron algo nuevo para explicar esta realidad sin contradicciones irracionales como que uno es dos o tres. La distinción fue ver que entre sustancia y persona hay una diferencia importante². “En el mundo griego, el hombre no se considera persona, en cuanto está sometido al destino y no puede romper el círculo de la necesidad. En la Biblia no aparece el término persona, pero toda la revelación judeocristiana pone en evidencia fuertemente la dignidad del hombre ante a Dios, que toma conciencia de sí mismo y de su propia existencia irrepetible en virtud del diálogo que Dios creador establece con él. También Dios se revela desde el principio de la creación como persona, creador libre, lleno de sabiduría y de amor (Gn. 1-2). En los primeros siglos de la Iglesia se utilizó el término persona para aclarar el misterio de la Trinidad. Tertuliano fue el primero en introducir este término para explicar la fe cristiana en Dios (*Adversus Praxeam* 6, 1 : 7, 8). Los Padres griegos, en sus controversias trinitarias, en vez del término persona (*prosopon*) utilizan la expresión *hypóstasis*, traducida por *suppositum* o *subsistentia*, en cuanto que indica una realidad objetiva, y afirman que en Dios hay realmente tres modos diversos de poseer la misma naturaleza divina. A continuación, en las controversias cristológicas se distingue entre persona y naturaleza, para expresar que las dos naturalezas plenas y perfectas, divina y humana, subsisten en la única persona del Verbo (unión *hypostatica*).

En el siglo VI, en un tratado de Severino Boecio sobre las dos naturalezas de Cristo, se encuentra la primera definición de persona en la que se inspira toda la Edad Media: «*Persona est naturae rationalis individua substantia*» -Substancia individual de naturaleza racional- (*De duabus naturis*, 3). En el período escolástico, Ricardo de San Víctor propone modificar la definición de Boecio en cuanto que el concepto de individuo no conviene propiamente a Dios; por eso define a la persona como: «*intellectualis naturae incommunicabilis existentia*» -existencia incommunicable de naturaleza intelectual- (*De Trinitate*, 1. 1V, c. XXII). Santo Tomás destaca la dignidad propia del subsistir en una naturaleza espiritual, que se realiza de modo eminente en Dios. Por eso, «*persona significat id quod est perfectissimum in tota natura*» - persona significa lo que es perfectísimo según su naturaleza- (*S. Th.* 1, q. 29, a. 3). Aclara además que la substancia individual de la definición de Boecio,

² E. C. Rava. *Diccionario de teología*.

aplicada a Dios, no significa la individuación de la materia, sino la incomunicabilidad del ser divino. Desarrolla también el carácter de relación de las personas divinas, dado que su distinción proviene de su diversa relación de origen. Este carácter relacional no es algo accidental, si no que pertenece a la misma substancia divina; por eso, Tomás afirma que « la persona divina significa la relación en cuanto subsistente» (S. Th. 1, q. 29, a. 4). En el ámbito antropológico, fundamenta la unicidad de la persona humana en cuanto que la misma alma espiritual es la forma substancial del cuerpo y el principio de toda perfección; el alma y el cuerpo son constitutivos de la persona humana. El Magisterio de la Iglesia ha tomado de forma definitiva el término «persona» para formular los dogmas de la Trinidad y de la encarnación del Verbo, pero sirve de modo espléndido para indicar que es el ser humano.

Llama la atención que las culturas que no han sido influenciadas íntimamente por el Cristianismo carezcan de la riquísima noción de persona. Muchos son los que piensan que se debe a que la noción de Dios es menos rica que en la Revelación cristiana. Si al nombrar a Dios se piensa en un vago ser panteísta impersonal no parece fácil que se tenga una idea tan fuerte de hombre como la expresada en la noción de persona. Las ideologías que se han independizado de su base cristiana, algunas conservan algo de esa riqueza; otras la han perdido casi completamente; y en otras la palabra persona es un término vacío como se ve en la ética, el derecho, y otras especialidades.

Santo Tomás al entender el Ser como Acto puede explicar mejor al hombre como participante de ese Acto. El acto de ser humano es distinto de los demás seres creados; es individual para cada uno dentro de una naturaleza. Ese acto de ser proporciona dignidad y fuerza a cada humano más allá de la individualidad. Ser persona es más que ser un individuo, pues es poseer un valor por sí mismo capaz de desplegarse en una riqueza

de acciones que impresiona³. Es evidente que el cuerpo humano tiene dignidad. Esta dignidad se advierte sobre todo en el rostro y las manos, pero el cuerpo no hace que un ser sea persona, sino al revés, ese cuerpo es más digno y más complejo porque su intimidad es un acto propio distinto de los demás seres. El hombre piensa, ama, quiere. Tanto el alma como el cuerpo son semejantes a todos los hombres, pero cada hombre y cada mujer son únicos y dignos de respeto por algo más que por tener cuerpo, por pensar mejor o peor, o por cualquier otra cualidad. Son sujetos con dignidad porque son alguien, porque son “persona”. Lo que hace ser persona a alguien es lo más íntimo, lleno de luz y fuerza en cada ser humano. La fuerza personal íntima da a esa alma ser humana y a ese cuerpo ser el cuerpo de una persona. Esa intimidad no es algo difuso, sino que es un ser real, un ser que depende y participa del Ser del mismo Dios. Alma y cuerpo manifiestan la naturaleza humana, pero el ser íntimo es lo que hace que este hombre sea persona, sujeto de dignidad, y que su alma, su cuerpo y sus relaciones con el resto de los seres sean personales. En términos de física diríamos que el acto de ser personal es el fuego y la luz que se irradian en el alma y el cuerpo. No es lo mismo alma que ser personal. Por el alma se tiene la naturaleza humana, por el ser personal se es alguien con dignidad. Esta distinción es importantísima, como lo es distinguir en Dios naturaleza y persona.

El personalismo se fundamenta en captar y explicar ese ser interior e íntimo más rico que la forma que constituye al alma. Se parte de lo más íntimo y real del ser humano que es ser este hombre, y luego se intenta explicar sus manifestaciones: la *libertad*, el *conocer*, el *amar*, *dar*, *entender*, etc. Vale la pena repetir con la voz de otro autor que “la noción de *persona*, neto hallazgo cristiano, que consiste en el de *acto de ser*, culmen de la filosofía medieval del s. XIII; el de *cada quién*, el de *núcleo*

³ Leonardo Polo. Conferencia: “La distinción real, tal como la fórmula Tomás de Aquino, significa un fuerte avance con respecto al planteamiento de Aristóteles; está en la línea de Aristóteles, pero ya es una profundización, una continuación en profundidad. Pero a su vez la distinción real en Tomás de Aquino es expuesta de manera que no parece haber un desarrollo aplicable al hombre; la desarrolla más bien como una doctrina general que se refiere al ser, pero al margen del planteamiento de que el ser personal es distinto del ser como fundamento o primer principio. Entonces a mí se me ocurre que donde más falta hace aplicar la distinción real es al hombre. Distinción real entre *esse* y *essentia*, entre ser y esencia; luego en el hombre por una parte se podrá hablar de acto de ser humano, y también se podrá hablar de esencia del hombre. El hombre no es su esencia si no que la esencia es suya; en cambio el ser humano no es del hombre, si no que el hombre es ese ser. Ya he dicho que yo suelo emplear estas fórmulas: acto de ser humano y esencia del hombre. En el hombre me parece que hay que distinguir realmente el ser y la esencia; y que la gran fecundidad de ese hallazgo tomista culmina, es más tajante, y se ve por otra parte con mayor claridad, justamente en antropología”.

personal, el de *núcleo del saber*, el de *núcleo del amar*, el de *intimidad*, el de *novedad*, el de *irreductibilidad*, el de *coexistencia*, el de *ser familiar*, el de “*además*”, etc.”⁴. Amplía la mirada que iremos concretando poco a poco. La expresión de Polo que señala a la persona como “*además*” es muy sugerente, pues cada hombre y cada mujer, cada persona, es eso (cuerpo, sonrisa, pensamiento, voluntad, sentimiento, autoconciencia, yo...) y... algo más que le viene de su fondo último que es el acto de ser personal.

Edith Stein también explica la unidad y la complejidad del ser humano desde la noción de persona: “ni el hombre, ni su alma, son un mero haz de potencias separadas. Todas ellas tienen su raíz en el alma, son ramificaciones en la que ésta se despliega. Es más, precisamente en las relaciones existentes entre las potencias, los hábitos y los actos es donde mejor se patentiza la unidad del alma”⁵. Esa unidad evidente tiene una raíz profunda que es el acto de ser, el espíritu. Además esa unidad se manifiesta en acciones que las vemos unidas, pero que se suelen explicar con dos facultades como es la inteligencia volicional, el amor pensante, el querer temeroso o valiente, la ilusión intelectual que lleva a proezas en el querer, el gozo de la contemplación, la tristeza ante el mal que se ve o se padece, etc. Edith Stein expresa esta riqueza de unidad y distinción diciendo que “al hombre no le es posible desarrollar todas las potencias simultáneamente y en igual medida, al igual que tampoco puede actualizarlas todas a la vez. Cuando su entendimiento trabaja intensamente, apenas oye o ve lo que sucede alrededor. Cuando está muy afectado emocionalmente, no puede valerse de su entendimiento. El alma parece disponer de una cantidad concreta de fuerza, que puede ser empleada en diversas direcciones, pero con la limitación de que el empleo de una de ellas priva de su fuerza a las direcciones restantes”⁶. La raíz de esa fuerza es el acto que las origina, el acto de ser que constituye a la persona.

Fernando Ocáriz al explicar esta raíz que da vida y todo lo unifica dice: “supuesta la naturaleza espiritual, ¿cuál es el constitutivo de la personalidad? De acuerdo con Santo Tomás, la respuesta es inmediata: el

⁴ Sellés Claves Antropología. pro manuscrito

⁵ Edith Stein. *La estructura de la persona humana*. BAC. Madrid 2002, p.48

⁶ Edith Stein o.c. p. 92

acto de ser, que es la perfección última y actualidad fundante de la naturaleza y de todas las determinaciones accidentales de la persona”⁷. No es fácil para la mentalidad cientifista, que quiere reducir toda la realidad a números y medidas, comprender que significa acto, pero se debe intentar.

Kierkegaard en su confrontación con el racionalismo explica la personalidad irreplicable con una expresión vigorosa: “Cuántas veces he escrito que Hegel, como el paganismo, en el fondo hace de los hombres un género animal dotado de razón. Porque en un género animal vale siempre el principio: el singular es inferior al género. El género humano, por el contrario, tiene la característica precisamente porque cada Singular es creado a imagen de Dios, de que el Singular es más alto que el género”⁸. Sin la noción de persona es fácil que lleguen los totalitarismos, los nihilismos y que el hombre se sienta desorientado en cuanto desconoce su identidad y busque cien modos de explicarla con fracasos más que notables. El postmodernismo es en parte una reacción a esa visión reducida y pobre del ser humano, aunque al carecer de metafísica se siga quedando corto. La historia⁹ ayuda a entender por qué se dio esta pérdida en el pensamiento y en buena parte de la conciencia cultural. “Una vez que Descartes decidió -porque fue una verdadera decisión arbitraria- abandonar el ser de la experiencia, para juzgar todo según la esencia como quiddidad y definición, no es que se distinguiera mejor -como él afirmaba- el alma del cuerpo, la forma de la materia, si no que se hicieron irreconciliables: o

⁷ Fernando Ocariz. *Naturaleza, gracia y gloria* EUNSA. Pamplona. 2000. p.47

⁸ Kierkegaard. Diario X A 426 . Citado en Cardona: *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa Pamplona p.85

⁹ La filosofía moderna y contemporánea ha reflexionado a menudo sobre el concepto de persona en relación con el hombre. Contra la disolución idealista (Hegel) en donde la única persona es el Estado, reacciona S. Kierkegaard señalando la realidad del individuo en su relación constitutiva de ser espiritual frente a Dios en la seriedad de la decisión. La fenomenología y la filosofía de la existencia (M. Scheler, D. von Hildebrand, M. Buber, G. Marcel) han puesto de relieve la dimensión no-objetivable propia de la persona y su carácter dialógico como relación «yo-tú». Algunos autores neoescolásticos han introducido la distinción individuo y persona respecto al hombre (Maritain, Delbos). Individuo es cada uno de los hombres en sus dimensiones materiales, biológicas y sensibles, mientras que persona es el hombre en su vida espiritual en relación con Dios y con la sociedad. Esta división no responde al pensamiento de santo Tomás, en cuanto que el principio espiritual que constituye al hombre como persona es fuente de todos sus actos, incluso biológicos. Toda la vida humana como individuo y como sociedad es personal. El concilio Vaticano II concede amplio espacio a la dignidad de la persona humana. El hombre ha sido hecho a imagen de Dios y es la única criatura querida por Dios por sí misma (GS 24).

La teología contemporánea insiste en la dimensión relacional de la persona, tanto respecto a la Trinidad como respecto a Cristo. Algunos autores presentan la dificultad de usar en la doctrina trinitaria el concepto de persona tal como hoy se entiende, por el riesgo de que lleguen a concebirse en Dios tres subjetividades distintas (Rahner), y utilizan por el contrario la expresión «persona humana» al hablar de Jesucristo. (Diccionario de teología)

forma *-res cogitans*, pensamiento- o materia *-res extensa*, extensión-, recíprocamente excluyentes en sus respectivas nociones abstractas, aunque reducibles lógicamente a la conciencia, como acto o como contenido: es decir, filosofía de la inmanencia. Para hacer esto, había que abandonar el subsistente, y -contra toda evidencia- mantenerse en el nivel de los actos formales. Sin embargo, para un mejor desembarazamiento del ser se debía abandonar también las formas sustanciales y replegarse al ámbito de los accidentes: acciones como pensar y querer; relaciones lógicas poniendo la medida como ciencia absoluta. La Sustancia spinoziana, el Yo fichtiano, el Espíritu absoluto hegeliano, la sociedad marxista, el Ser como tiempo de Heidegger... No son más que variantes de aquella pérdida del acto de ser y de la participación transcendental”¹⁰. Será necesario volver a pensar por qué pensaron así, para poder desenredar el ovillo y plantarse cara a cara con la luz, como decía Heidegger.

Se puede usar la palabra acto y la palabra ser, pero no todos la entienden igual. Según se entienda se comprenderá lo íntimo del ser humano, pues lo que le constituye como persona es el acto de ser participado del mismo Dios¹¹ –*Ipsum Esse Subsistens*-, así será posible avanzar por esa línea que busca conocer y conocerse. Cardona y Kiekegaard utilizan un lenguaje más accesible y dicen que el hombre es “*Alguien delante de Dios*”, es decir: no algo, ni sólo un individuo de un colectivo, si no alguien, único, irreplicable, con dignidad por el sólo hecho de existir, no tanto por sus dotes intelectuales, físicas o de cualquier tipo, si no sólo por ser hombre. Decir “delante de Dios” indica que no se trata de un ser aislado o autónomo, irresponsable, desgarrado, arrojado a la existencia, o absurdo, si no que su relación fundamental es situarse cara a cara con Dios; o dicho de otro modo, como dos seres libres que se piden mutuamente amor, el hombre desde el tiempo y la historia, y Dios en su eternidad. “Este hombre es hombre porque tiene la naturaleza humana. Es este hombre porque esa naturaleza humana está individuada en cuanto la forma sustancial -el alma- informa una materia cuantitativamente determinada y así distinta. Pero en definitiva este hombre es porque tiene

¹⁰ Carlos Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsá. Pamplona, p. 80

¹¹ San Juan de la Cruz expresa su experiencia mística de la presencia de Dios en lo íntimo de un modo poético: “(Dios) esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser de tu alma [...]. ¿Cómo no lo hallo ni lo siento? [...]. Por que está escondido y tú no te escondes [...] hasta lo escondido donde él está. Quedando escondido con él sentirá como escondido [...] y le amarás y gozarás en escondido y te deleitarás con él escondido” Cántico espiritual (1,6-10)

acto de ser, por el que esta naturaleza humana subsiste realmente y es sujeto de su vida y de sus actos, y es “alguien delante de Dios”, es “persona”¹², es espíritu, y es libre, capaz de amar y capaz de pecar¹³. Esta apertura vertical de la persona se extiende a los demás seres humanos de tal modo que Polo llega a llamar co-ser a la persona, es decir, que cada persona no puede ser sin el otro, pues coexiste con los otros..

Persona Humana

Acto de ser que participa del ESSE

Alguien ante Dios y para siempre

El Concilio Vaticano II utiliza el personalismo de un modo muy rico y expresivo atento a esta apertura a Dios y al tú de los demás seres humanos; el hombre alcanza su máxima expresión y grandeza en la relación de conocimiento y amor con el Tú divino: "La más alta razón de la dignidad humana está en la vocación del hombre a la comunión con Dios. Ya desde su nacimiento el hombre está invitado a un diálogo con Dios,

¹² Carlos Cardona *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa. Pamplona, p 73

¹³Kiekegaard con el seudónimo de Anticlimacus. “Anticlimacus llama *yo teológico* a la conciencia que se da cuenta de encontrarse delante de Dios. El yo es siempre un individuo delante de Dios. La desesperación potenciada, es decir el pecado, está también siempre delante de Dios. Si esto es el pecado, lo contrario del pecado no es la virtud, como pensaban los antiguos, si no la fe. La única cosa del mundo que puede extirpar la desesperación es la fe: el fundarse transparente del yo en la potencia que lo ha puesto. Esta contraposición pecado-fe es propiamente cristiana. Para Sócrates el pecado es ignorancia. Pero si el pecado es ignorancia verdaderamente no existe, porque todo pecado es consciente. Según Anticlimacus el concepto que indica el *divortium acuarum* entre paganismo y cristianismo es precisamente el concepto de pecado. En la cosmovisión griega, si uno hacía el mal era sólo porque no había comprendido bien que aquella acción era un mal. En el cristianismo, por el contrario, se hace el mal porque no se desea comprender, o porque, incluso comprendiendo el bien, no se desea realizarlo. Nosotros, cristianos, conocemos las raíces del pecado por una revelación divina: si faltara esta revelación caeríamos en el paganismo. Por lo tanto, Anticlimacus completa la definición de pecado del modo siguiente: «el pecado es, después de haber sabido por medio de una revelación divina qué es el pecado, delante de Dios o desesperadamente no querer ser sí mismo, o desesperadamente querer ser sí mismo». El pecado no es una negación si no una posición. Lo característico del pecado reside en la conciencia de encontrarse delante de Dios y en la obstinación de mantenerse en una autoposición, con la vana pretensión de una autofundación. En la desesperación potenciada, el pecado puede revestir dos formas. El hombre puede desesperar del propio pecado: el pecado quiere ser coherente consigo mismo, no quiere tener nada que ver con el bien, quiere encerrarse en sí mismo. Si el pecado es ruptura con el bien, desesperar del propio pecado es ruptura con el arrepentimiento. El hombre puede también desesperar de la remisión de los pecados. Es el pecado del escándalo, y es un pecado del yo que se encuentra no ya delante de Dios, si no más en concreto delante de Cristo”

pues no existe si no porque, creado por el amor de Dios, también gracias al amor de Dios, también gracias al amor sigue existiendo; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente ese amor y se entrega a su Creador”¹⁴.

Esta noción de persona lleva a una actitud valiente y esperanzada ante la vida que no se agota en realidades efímeras, si no en una relación personal y eterna con el mismo Dios, “Ser uno mismo delante de Dios” es asumir plenamente la propia condición metafísica, y es la raíz de la vida moral. Este es el origen y la fuente de toda originalidad. El que ha osado esto es que tiene propiedad, es decir, ha logrado saber lo que Dios le había dado y cree absolutamente en el carácter propio de cada uno. En efecto, el carácter propio no es mío, sino que es don de Dios, con el que concede el ser. Ésta es la insondable fuente de bondad en la bondad de Dios: que Él, el Omnipotente, da ese modo que el que recibe obtiene propiedad”¹⁵ Conviene saborear la riqueza de estas nociones y comprenderlas para así poder llegar alto, pero con buen fundamento; pues pueden usarse las palabras y, al no entender el contenido se extraen consecuencias pequeñas o inapropiadas..

En la filosofía moderna se habla de *yo* o del *sujeto*, pero aquello que conciben como lo distintivo de él no es lo radical de la persona. En efecto, se habla de *racionalidad, conciencia, conjunto de fenómenos psíquicos, subsistencia, totalidad sustancial, independencia, fundamento, "en sí", "para sí"*, etc., pero ninguno de esos rasgos es lo más íntimo y fuerte de cada ser humano. Lo radical es ese acto de ser, el espíritu, que le hace alguien y permite todo el despliegue que vamos a ver en los capítulos siguientes.

El término espíritu es menos filosófico y más bíblico. Es muy utilizado en la religión. Es más independiente de la materia, pero fuertemente relacionado con ella. Sirve como el de persona para Dios, el ser humano y los ángeles. No está contaminado por la noción jurídica de persona. Por lo demás son equivalentes, aunque se puede profundizar más en la noción de espíritu.

¹⁴ GS 19

¹⁵ Kierkegaard. *Los actos del amor* Ed Rusconi Milán cit en Cardona o.c. p.80

Transcendentales del espíritu

Persona es lo más perfecto existente, más que la idea de ser humano, porque es real, es un acto. Por lo tanto para acceder al espíritu, o acto, no cabe pensar ideas, sino intuir el ser, ver lo que hay más allá de la naturaleza. Es un acto de pensar que va más allá del límite, que capta los hábitos o disposiciones estables como la sabiduría y la sindéresis, que en el alma serán la prudencia y la conciencia, y alcanza su fundamento en los trascendentales personales distintos y similares a los trascendentales metafísicos (ser, verum, bonum, pulchrum, unum). Polo que ha intuido el ser dice: “esos trascendentales son los siguientes: el acto de ser personal, al que llamo co-existencia, intimidad o ser segundo; la transparencia intelectual, que denomino intellectus ut co-actus; el amar que acepta, es decir, la estructura donal de la persona; y la libertad”¹⁶. La noción de persona o espíritu no es lo común a todos los seres humanos, sino “cada quién” irreductible. Nadie es la persona de “otro”¹⁷. “ser persona significa quién. Quién humano significa coexistir”¹⁸. Es lo que Cardona llama “alguien” bien distinto a algo.

Coexistencia, Co-ser

Es el trascendental radical¹⁹. La co-existencia es un acto de ser segundo porque no es el Primer principio exclusivo del acto primero que es Dios. Esta co-existencia refleja la intimidad como un abrirse hacia dentro. Ni son dos personas ni es única y aislada.

Hacia Dios esa apertura interior es la búsqueda, hacia otras personas es toda la riqueza de las relaciones interpersonales. Estas aperturas se realizan con el trascendental libertad el más próximo a la intimidad de la persona. Los otros trascendentales, a saber, la transparencia intelectual y la estructura donal son apertura hacia dentro. Estas aperturas llevan a expresar

¹⁶ Polo, Antropología trascendental. Tomo I.La persona humana, Pamplona. Ed Eunsa p.195

¹⁷ Ibid. pp85 y 86

¹⁸ Ibid. p.86

¹⁹ Ibid p.195

la radicalidad de la persona en futuro, lo que es un nuevo planteamiento muy enriquecedor, como veremos.

El hombre co-existe con los demás seres humanos porque también son personas. El hombre es esencialmente social²⁰. También co-existe y se relaciona con el universo material en una co-existencia hacia fuera, en este sentido dice Polo que el hombre es un “perfeccionador perfectible” y añade que “la persona es un descubrimiento cristiano. Pero esto no quiere decir que solo el cristiano sea persona o que el ser personal surja con el cristianismo. Cualquier hombre es una ser personal. Sin embargo, el sentido radical de su acto de ser está muy oscurecido fuera del cristianismo”²¹

Luz Transparente

El “núcleo del saber”²² no es la razón sino el espíritu que da un conocer personal que ilumina a la inteligencia. El intelecto agente ilumina la imagen o la idea y la conoce, pero al mismo tiempo la razón se limita por lo conocido. El intelecto personal no es una luz iluminante sino una luz transparente, es decir, desde dentro antes de haber conocido a cualquier cosa, pero que hace conocer al alma cuando llega a ella, Se puede decir del espíritu o persona que es el “núcleo del saber, es luz en la luz, es decir la transparencia”²³ . Solo Dios es transparencia total, Luz de Luz, que al alcanzar a la persona y al alma se va haciendo traslúcida.

Donabilidad

El “núcleo de lo voluntario” es la persona. El hombre es una criatura donal porque coexiste. Ser creado es un don, a la criatura le corresponde aceptarlo, aceptar ser, e inmediatamente se traduce en entregar el ser. El dar

²⁰ Ibid p. 198

²¹ Ibid p.200

²² Polo El acceso al ser, 44

²³ Polo Antropología trascendental I 254

humano es aceptado por Dios, es decir, acepta el ser amado, por eso la persona humana no se frustra.

El aceptar no es menor que el dar, ser amado no es menor que amar. Dar y aceptar comportan el don, eso quiere decir que la estructura donal es trina y no dual, por eso ha pasado inadvertido el Espíritu Santo, que es Don, en las culturas antiguas. La persona humana da a través de su esencia. “En la persona humana el amar está en el orden del acto de ser, y por tanto es superior al amor de deseo y al amor sentimental”²⁴

La creación es libre. ¿Qué busca Dios al crear al hombre? Nada distinto de aceptarle. Existe otra donación divina, una iniciativa todavía mayor, por la que Dios introduce al hombre en su Vida íntima. La aceptación divina dota a la ofrenda humana de un valor superior al que tiene de suyo.

El dar humano también debe ser transparente, abierto a la aceptación y se completa en la esencia y de ahí surge la moral y las virtudes

Libertad

“Sostener que la libertad es un trascendental antropológico equivale a declarar incompleta, y aún incorrecta, toda interpretación del hombre que no incluya la libertad”²⁵. Si miramos el cuerpo vemos que todas las acciones corporales están determinadas por leyes fijas. Si observamos la voluntad vemos que el bien se debe elegir necesariamente una vez conocido. Si contemplamos la inteligencia no puede elegir fuera de la verdad. Esto lleva a observar la libertad en el núcleo de la intimidad con dos características: alcanza el futuro y añade algo nuevo no incluido en el pasado. La consideración del tiempo en el trascendental libertad lleva a verlo no solo como un accidente de la esencia, sino como una emergencia del ser que se hace nueva en el futuro.

Dios es libre y su actividad interior es la corriente trinitaria de amor. En la Creación da el ser de la nada en una novedad total. Ese ser en la persona posee la capacidad de elegir realidades nuevas. Si alguien intenta

²⁴ Ibid p- 213

²⁵ Ibid p.221

probar el futuro con un desarrollo necesario de lo pasado, nunca encontrará novedad, todo es previsible. En cambio mirando la historia vemos que han existido novedades muy ostensibles, aparte de las diarias.

La libertad como trascendental se convierte con la luz de entender que le proporciona lo nuevo a elegir en el futuro y es la fuerza para que el amor de dar, darse y dar ser sea novedosa y creativa. La libertad es una fuerza para amar y para crear novedades

La afectividad

La afectividad, como el amor, permea el espíritu, el alma y el cuerpo. Todos los trascendentales son influidos por ella. Toda acción de la persona está rodeada de pasión y afecto más o menos intensamente. Actuar sin pasión es inhumano, hasta el punto de que la impasibilidad total es un grave defecto o una enfermedad²⁶. Los afectos o pasiones pueden ser positivos o negativos según el objeto. El desorden es fácil, pues son poco controlables por la voluntad y la inteligencia. Su importancia es grande en el pensamiento y en el querer pues llevan a un conocimiento transracional o intuitivo. A veces, este conocimiento que va más allá de la razón se le llama inteligencia emocional, aunque la expresión no sea demasiado correcta. Lo cierto es que el enamorado conoce más profundamente, y llega a descubrir matices inalcanzables al sólo razonamiento. La etimología de la palabra filosofía (amor a la sabiduría) indica que hasta el saber no es frío, sino apasionado. Esto se podría decir de todas las áreas del conocimiento y llamarles filociencia, filoquímica etc. aunque sólo se reserven para algunas disciplinas de letras como la filología. Hay mayor penetración al entender cuando mueve el amor o la alegría, que cuando faltan. El asco o la tristeza frenan la acción debilitando todas las facultades del alma. El odio empaña el recto conocer.

Von Hildebrand dice que “La existencia de una dimensión profunda del alma que no cae bajo nuestro dominio, como sucede con los actos volitivos, es algo característico del carácter creado del hombre. El hombre es más grande y más profundo que las cosas que puede controlar su

²⁶Dietrich von Hildebrand, *El corazón*. Ed Palabra. Madrid 1996. Las respuestas afectivas espirituales incluyen siempre una cooperación del intelecto con el corazón. El intelecto coopera en la medida en que se trata de un acto cognitivo en el que captamos el objeto de nuestra alegría, pena, admiración o amor. p.85

voluntad libre; su ser alcanza profundidades misteriosas que van mucho más allá de lo que él puede engendrar o crear. Probablemente, nada expresa mejor esta realidad que la verdad de que Dios está más cerca de nosotros que nosotros mismos. Y esto se aplica no sólo al nivel sobrenatural si no también, de modo análogo, a la esfera natural”²⁷ Esto es así porque “en la esfera moral, es la voluntad quien posee la última palabra; aquí, lo que cuenta por encima de todo, es nuestro centro espiritual libre. El verdadero yo lo encontramos primariamente en la voluntad. Sin embargo, en muchos otros terrenos es el corazón y el espíritu más que la voluntad o el intelecto, el que constituye la parte más íntima de la persona, su núcleo. Esto sucede así en el ámbito del amor humano: el amor conyugal, la amistad, el amor filial y paterno. Aquí el corazón es el verdadero “yo” no sólo porque el amor es esencialmente una voz del corazón; lo es también en la medida en que el amor apunta directamente al corazón del amado, quiere tocar su corazón y llenarlo de felicidad. Sólo entonces sentirá que ha logrado llegar al verdadero yo de su amado”²⁸. Estoy de acuerdo con estas afirmaciones, añadiendo que se puede dar una dimensión más profunda a ese “yo”, que es el espíritu.

En este trabajo defiendo que las pasiones, mejor llamadas sentimientos o afectos, términos que usaré casi indistintamente, fluyen del corazón, y que éste reside primariamente en el acto de ser de la persona, o espíritu. Toda acción del alma y del cuerpo está influida por el corazón. “El corazón en el sentido más amplio del término, es el centro de esta esfera. El papel determinante que desempeña en la persona humana se nos revela claramente después de este breve análisis de la esfera afectiva. La afectividad -con el corazón como su centro- juega un papel específico en la constitución de la persona como un mundo misterioso y propio, y está indisolublemente conectado con los movimientos más existenciales de la persona y con el yo”²⁹, con la metafísica podemos justificar con fundamento esta afirmación, y con la teología podemos adentrarnos en su intimidad.

²⁷ *ibid.* pp. 137-18

²⁸ *ibid.* p. 113

²⁹ *ibid.* p. 88

Es bien conocido que la Biblia usa el término “corazón” (*leb*) para designar lo más íntimo del ser humano más allá aún de toda la riqueza de afectos que tiene el hombre. En la cultura occidental sigue vigente este modo de hablar en lo religioso, en lo poético y en lo coloquial, pero no así en el mundo filosófico, quizá porque lo usaron poco los griegos, o por las diversas formas de racionalismo que, más o menos conscientemente, desprecian esta vivencia por ser difícil controlarla y porque alguno piensa que desdice del pensador puro; como si fuese necesario negar los afectos para conocer fríamente con su racionamiento gélido, como diría Heidegger. Veamos un buen resumen de San Josemaría Escrivá acerca del sentido de corazón en la Biblia: “Al corazón pertenecen la alegría: *que se alegre mi corazón en tu socorro*³⁰; el arrepentimiento: *mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi pecho*³¹; la alabanza a Dios: *de mi corazón brota un canto hermoso*³²; la decisión para oír al Señor: *está dispuesto mi corazón*³³; la vela amorosa: *yo duermo, pero mi corazón vigila*³⁴. Y también la duda y el temor: *no se turbe vuestro corazón, creed en mí*³⁵. El corazón no sólo siente; también sabe y entiende. La ley de Dios es recibida en el corazón³⁶, y en él permanece escrita³⁷. Añade también la Escritura: *de la abundancia del corazón habla la boca*³⁸. El Señor echó en cara a unos escribas: *¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?*³⁹. Y, para resumir todos los pecados que el hombre puede cometer, dijo: *del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos*

³⁰ Ps 12, 6.

³¹ Ps 21, 15.

³² Ps 44, 2.

³³ Ps 56, 8.

³⁴ Cant 5, 2.

³⁵ Ioh 14, 1.

³⁶ Cfr. Ps 39, 9.

³⁷ Cfr. Prv 7, 3.

³⁸ Mt. 12, 34.

³⁹ Mt. 9, 4.

*testimonios, blasfemias*⁴⁰. Cuando en la Sagrada Escritura se habla del corazón, no se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que, como manifestó el mismo Jesucristo, se dirige toda ella —espíritu, alma y cuerpo— a lo que considera su bien: *porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*⁴¹⁴².

En ocasiones ha existido un freno al considerar la facilidad con que se desordenan los afectos: “Esta manifestación del desorden interior representa toda la espontaneidad de la vida afectiva en cuanto desborda el dominio consciente. Como resulta experiencia común, el ser humano tiene una sensibilidad hasta cierto punto independiente de su espíritu. Para la escolástica, esta espontaneidad es el desorden más claro que separa la situación del hombre ideal (en el paraíso o en la gloria) de la situación real e histórica. En ella se expresa, por otra parte, una experiencia de conflicto y lucha interior, de fuerzas centrífugas y opuestas, que es universal *Video meliora proboque deteriora sequor* –veo lo mejor, lo apruebo y sigo lo peor- (Ovidio). En realidad se confunde el pecado con el desorden pecaminoso de las pasiones, pues al pecar las pasiones actúan con intensidad hasta en la persona más equilibrada; como se ve en el odio, el resentimiento, la venganza, la tristeza, el amor descontrolado, la envidia etc. Si esto es cierto en los pecadores también lo es el vivir apasionado de los santos, de los esposos, de los sabios, incluso en muchas situaciones de lo más cotidiano y simple.

Unamuno dice en la novela “*La Tía Tula*” que, con frecuencia, la cabeza no coincide con el corazón, y que, incluso cuando coinciden, hay algo más hondo ahincado en el interior que no está conforme y se rebela. A este fondo último afectivo vamos a referirnos en este estudio. Es válida la consideración original de que el fondo del individuo lo marca el corazón. “Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las Sagradas Escrituras para que podamos entender así las cosas divinas, el

⁴⁰ Mt. 15, 19.

⁴¹ Mt. 6, 21.

⁴² San Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*. Ed Rialp. Madrid n. 140

corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro”⁴³ dice de una manera profunda y clara San Josemaría.

Al pasar del hablar revelado al lenguaje filosófico se consigue mayor precisión, aunque sea menos sugerente. Nosotros decimos que en el acto de ser personal se da toda la riqueza expresada en el término “corazón” de un modo vivo. Desde ese centro personal influye en la inteligencia, en la voluntad, en los sentidos, siendo como el envoltorio de todo el actuar humano. Las acciones no pueden impasibles; y si se pretendiese esa imperturbabilidad total sería una gran imperfección, viviéndose una vida inhumana o una enfermedad grave. El acto de ser está vivo, ama, se alegra o entristece con toda la riqueza del sentir humano.

Como dice el Concilio Vaticano II: “En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla”⁴⁴.

Von Hildebrand, al constatar los recelos de muchos contra el corazón por sus sensaciones engañosas, dice que “al afirmar esto (la importancia del corazón) no pretendemos contradecir la profunda afirmación de Pascal: "El corazón tiene sus razones que la razón no conoce", al decir esto entiende por corazón una forma especial de conocimiento intuitivo que puede superar al razonamiento estrictamente lógico. Hay, en efecto, situaciones en las que podemos decir "siento que no es correcto", aunque somos incapaces de demostrarlo lógicamente”⁴⁵. El hombre piensa, quiere y siente. Es inteligente, tiene una voluntad libre y le

⁴³ San Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*. Ed Rialp. n.140

⁴⁴ *Gaudium et spes*. n 16

⁴⁵ Hildebrand o.c. p.107

influye de un modo importante el cuerpo. Pero sería ingenuo pensar que su actuación se rige siempre de acuerdo con la razón, o que quiere lo más adecuado en cada momento. Existe un mundo sentimental o afectivo que marca de una manera decisiva la conducta y la personalidad. No es lo mismo amar apasionadamente que querer de un modo distraído o indiferente, y quizá frío y apático, que ya ni es querer. Ante el obstáculo se puede reaccionar con furia, como se encrespa el gato o ladra el perro enseñando los dientes. Hay situaciones excitantes que pueden convertirse en aburridas. Las relaciones interpersonales están marcadas por simpatías y antipatías, conectar con empatía con alguien facilita la comunicación a todos los niveles. La grandeza de escritores como Shakespeare y Dostoievski la marca la descripción de los procesos sentimentales, y, cuando aciertan, pasan a ser clásicos.

El cuerpo tiene mucha influencia en la afectividad. “El desarrollo de la neurociencia actual -dice Lopez Moratalla- permite saber que existe una amplia interacción entre lo cognitivo y lo emocional, y al mismo tiempo mantiene la distinción entre los procesos afectivos y cognitivos. En cada persona existe un diverso nivel de modulación e influencia entre ambos; existe, de hecho, diferencias en el predominio de uno y otro. En términos anatómicos y bioquímicos parece que el flujo ascendente de lo afectivo sobre lo cognitivo, lo que explica el hecho de que las emociones y los afectos influyan poderosamente sobre las decisiones; e incluso puede explicar que resulte más fácil recordar los acontecimientos que estuvieron acompañados de fuertes emociones que conseguir volver a revivir y sentir emociones con sólo recordarlas. Pero al mismo tiempo, el grado de corticalización de nuestro cerebro permite ejercer un control decisivo sobre nuestras emociones y sobre su expresión. Como decíamos más arriba, la influencia afectiva y emocional puede jugar un papel determinante en el aprendizaje, desarrollo y consolidación de las capacidades disminuidas en personas con minusvalía cerebral. Si las emociones llegan a suscitar actividades cognitivas y mentales que de otro modo quedarían olvidadas, y esto es válido para cualquier cerebro, tiene particular trascendencia en situaciones en que la capacidad cognitiva se encuentra alterada, ya que las aferencias emocionales y motivacionales llegan a suplir carencias de

estímulos de otro carácter”⁴⁶. Es muy importante la parte corporal cerebral de las emociones, aunque no es todo. Pocas veces es la causa principal del actuar humano. Se puede decir que todo educador tiene que afrontar que el ser humano tiene corazón –afectividad, sentimientos, pasiones-.

Se pueden hacer muchas clasificaciones de los sentimientos. En un primer paso seguiremos la clásica de Santo Tomás de Aquino y Aristóteles⁴⁷. Primero distingue las pasiones básicas y sus contrarias. Pienso que al situar el corazón en el núcleo de la personalidad no se puede decir que existan afectos o sentimientos negativos..

Las pasiones en Santo Tomás

En la cuestión 25 de la I-II de la Suma Teológica dice Santo Tomás que “todas las pasiones son causadas por el amor”⁴⁸ y cita a San Agustín: “el amor, ansiando poseer el objeto amado, es el deseo; y poseyéndolo y gozando de él es la alegría”⁴⁹. Por eso nos vamos a detener más en este afecto, que es más espiritual que lo que la palabra pasión podría hacer pensar. El núcleo de la afectividad es el *amor*, mueve el deseo del que aún no está unido con el amado y el gozo del que experimenta la unión. Esto se da en lo humano y en la vida mística hacia Dios. Se comienza por un amor que aún no posee y se desea, luego quiere querer; y así, paso a paso, se asciende hasta que la unión total es el amor de comunión. Hablar de *tristeza, miedo, temor o desesperación* son sentimientos de reacción al no conseguir el objeto: el gozo amoroso.

⁴⁶ Natalia Lopez Moratalla. Conferencia. En Arvo.net La mayor parte de este artículo corresponde a la conferencia “La unidad del ser humano y las alteraciones cerebrales”. Publicada en Familia et Vita. Pontificium Consilium pro familia 1997

⁴⁷ *ibid.* La cultura actual favorece poco que se desarrollen algunos de los factores que son clave para lograr una recta educación del corazón. Es muy habitual la huida feroz de las situaciones desagradables o dolorosas tanto en el aspecto del dolor físico como del sufrimiento. Y, sin embargo, sólo quien sabe sufrir está preparado para gozar rectamente, es decir, con un gozo que no sea simple sensación placentera. Por ello, si se huye de la realidad desagradable, se pierde la capacidad de acertar con la realidad cuando es hermosa y grata. Al mismo tiempo la educación moral es deficitaria también en el sentido de presentar lo bueno con su brillo propio, con su verdadero atractivo. Parece claro que la educación del corazón no consiste sólo en conocer el sentido de unos valores, si no en que esos valores lleguen a las emociones y las pasiones. El conocimiento teórico requiere lecciones, discursos, libros, pero las emociones requieren ver, oír relatar vidas, historias, biografías que presentan como realmente heroico y atractivo lo bueno, lo grandioso, lo noble; mientras lo malo, lo vil y mezquino es realmente presentado como repugnante. De esa forma el corazón se acostumbra, se familiariza a reaccionar y manifestar las emociones apropiadas a los valores que se le presentan. En general, las emociones de los niños, de los que mantienen joven el corazón, son limpias y directas; no tienen, como ocurre a tantos adultos, la realidad tan interpretada, tan encajada en unos esquemas intelectuales rígidos, tan llena de explicaciones, que ya no saben llorar, o reír, o sentir un atractivo real. Aparece una razón demasiado objetiva para tener en cuenta las razones del corazón. Pues bien, cuando las alteraciones cerebrales reducen la razón intelectual es más esencial aun poderse guiar por las razones de un corazón firme y educado. Tal vez una de las mayores dificultades con que nos encontramos para incorporar plenamente en nuestra sociedad, tan llena de sentimentalistas y racionalistas, a estos seres humanos deficientes es nuestra propia falta de credibilidad en las razones del corazón. Faltan con frecuencia ejemplos luminosos que presentarles en directo y nos falta capacidad de relatar esas buenas historias de hombres verdaderamente buenos.

⁴⁸ Suma teológica I-II q.25 a. 2

⁴⁹ San Agustín. De civitate Dei. XIV

No poseer la plenitud del amor y desearlo es la *esperanza*. Santo Tomás da el antiguo, y desacreditado, nombre de *ira* a la fuerza que lleva a superar los obstáculos que separan del objeto amado. La esperanza es más cercana al amor, pues es tener ya el objeto amado en el deseo, es fuerza para caminar, es ardor en el vivir. Si falta, todo decae. Respecto a la ira se podría encontrar otro nombre menos ligado a la furia como fuerza o valentía, o audacia. De hecho, Santo Tomás dice que “la audacia sigue a la esperanza de la victoria, y el temor a la desesperación de vencer. La ira es consecuencia de la audacia⁵⁰. La intensidad que da la audacia y la valentía al pensar y el querer es evidente, así como el crecimiento de las fuerzas físicas y la resistencia al dolor.

Las pasiones positivas -amor, deseo, gozo, esperanza- preceden a las negativas -odio, aversión, tristeza, desesperación-. Así se configuran las ocho pasiones clásicas que en la práctica se entremezclan y se relacionan con muchas derivaciones en la vida de la persona humana.

Los sentimientos afectos o pasiones influyen en el cuerpo y son influidos por él. A veces la influencia es involuntaria, por ejemplo, al oír una música, al ver un espectáculo, al sentir hambre etc. Otras veces las pasiones llegan desde el cuerpo al alma: euforia, ánimo, o temblor, frío, encanecimiento del cabello, etc. Los fisiólogos y los neurólogos pueden decir algo a este respecto en las conexiones cerebrales, en la corteza del cerebro, en las hormonas etc. Pero sería un error reducir el contenido del afecto a sólo esta dimensión corporal, que es importante, pero secundaria.

Deseo
Ira
Asco
Temor
alegría

- Amor

⁵⁰ Suma teológica I-II q. 25 a 3

- Odio
- gozo
- Tristeza
- Afectividad Espiritual
- Agresividad
- Terror
- placer

Afectividad Psíquica

Los estudios sobre el cerebro del último siglo facilitan el conocimiento de la afectividad. Sirva como dato que el cerebro tiene 100 billones de neuronas y cada neurona tiene aproximadamente 10.000 conexiones (sinapsis). Las neuronas forman redes muy complejas, que además son cambiantes. Los estudios sobre las zonas cerebrales son muy interesantes. Para comprender la afectividad, aunque no es fácil distinguir cuando el espíritu afecta al cerebro y cuando es el cerebro el que afecta a la parte superior del espíritu: pensamiento, voluntad, amor, captación de la belleza y libertad.

La afectividad espiritual, la psíquica y la corporal.

Con lo que hemos dicho se puede hacer una distinción que nos parece importante entre afectividad espiritual estrictamente Ae, afectividad psíquica Ap, y afectividad corporal Ac. Es interesante el intento de delimitar lo más posible estos tres niveles de emociones, pero el problema es que hasta las más corporales, como puede ser el terror, se manifiestan como algo inmaterial y se sienten como estados del alma -ánimo-, o de conducta con la que se hace fácil la confusión entre si la emoción, el sentimiento o la efectividad es moral -acto humano- o no lo es -acto del hombre-. Además el lenguaje favorece la confusión, pues se suele utilizar la misma palabra sea cual sea el origen.

Ciertamente “los grandes sufrimientos y las grandes alegrías se experimentan en las profundidades del alma y del espíritu; son algo que nos conmueve y nos hace vibrar en nuestro interior. Cuando el alma que los experimenta permanece tranquila y firme -no porque sea «insensible», si no viviendo esos estados en toda su profundidad-, demuestra que en su intimidad posee algo que le permite hacer frente a todo lo que «se le venga

encima»: en esto estriba lo que suele denominarse «fuerza anímica»⁵¹ dice Edith Stein. Es cosa clara que una emoción corporal influye en lo más alto del espíritu, y viceversa una emoción espiritual mística afecta al cuerpo. Esto se ve muy claro en las descripciones de los éxtasis de Santa Teresa de Jesús. Por ello voy a intentar una distinción que favorezca el entendimiento.

El amor espiritual, lleva al deseo psíquico y a la conmoción física. La alegría disminuye el terror, el asco y la ira. El terror produce ira y tristeza, pero puede desconectar el espíritu de la parte superior del hombre y paralizar toda reacción y acción libre. Es conocido el efecto de la disciplina militar incluso en personas muy autónomas e intelectuales. Por otra parte, si una persona ve que se inicia en él en un ataque de agresividad está a tiempo de encerrarse, o tomar una medicina controlando así la espontaneidad corporal. Si el instinto sexual está muy activo hasta la irracionalidad se puede controlar los sentidos externos, los lugares donde se acude, o con la fuerza espiritual etc. Con paciencia y experiencia se pueden hacer muchas interrelaciones que afectan muchísimo a la inteligencia, la voluntad, el cuerpo y la conducta.

La importancia del cerebro en las emociones es clave, pero también existe una influencia de la espiritualidad libre en el cerebro. “Las neurociencias actuales describen con hondura cómo la vida afectiva, la comunicación y comunión interpersonal, afecta al desarrollo cerebral”⁵², y no sólo al revés, como diría un materialista. El espíritu y el cerebro se influyen mutuamente en una armonía admirable y cada vez más conocida. “La activación neuronal, precisamente por “retroalimentar” la información genética de las neuronas, al activar la expresión de los genes, modelan la estructura cerebral. De ese modo, la experiencia modela el funcionamiento de la actividad neuronal del momento y puede potencialmente modelar la estructura en continua mutación del cerebro durante toda la vida. Los recientes descubrimientos de la neurología muestran que el cerebro permanece abierto a las continuas influencias del entorno durante toda la vida”⁵³, Las emociones culturales y espirituales

⁵¹ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 100

⁵² Natalia López Moratalla. En *Idea cristiana del hombre*. III Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea. Eunsa, 2002.

⁵³ Ibid.

varían las respuestas del cerebro dentro de unos límites. De esta manera la idea antigua de que la mente está abierta a todas las cosas *-est quodamodo omnia-*, y que el amor es apertura se confirma por un camino sorprendentemente nuevo: el cerebro humano está abierto a la novedad y va cambiando, cosa que no ocurre ni en los animales superiores. Lopez Moratalla señala que “las partes más perfectas, que han surgido más tarde *-desde el punto de vista evolutivo-*, son más flexibles y controlan las partes arcaicas. Cuando faltan los elementos jerárquicos controladores, pasan al primer plano las partes inferiores, y el rendimiento baja en tanto en cuanto pierde funcionalidad liberadora de automatismo. Esta jerarquía implica unidad, sin compartimentos locales estancos”⁵⁴. Son datos que confirman lo sabido desde antiguo con métodos científicos experimentales.

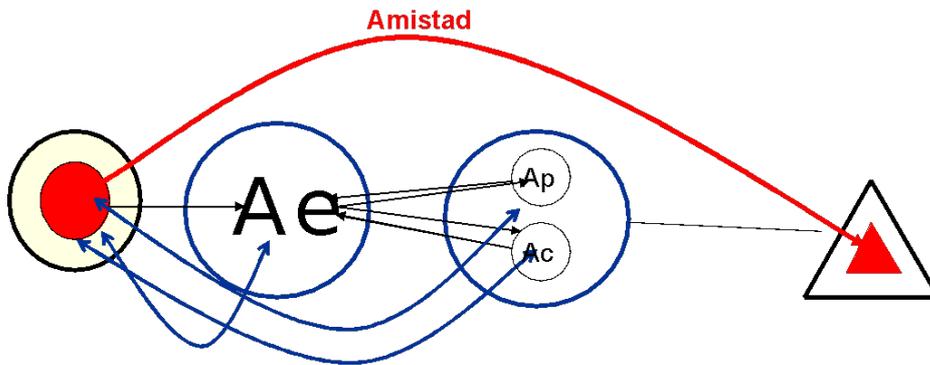
Una racionalidad de control perfecto no parece posible, pero un cierto control del espíritu sobre el cerebro sí es posible. Este control libre se llama virtud, ser enamorado, etc. En resumen diríamos que se trata de vivir un orden desde lo superior a lo inferior. El espíritu manda políticamente sobre el cuerpo. Políticamente quiere decir que su gobierno no es tiránico o de dominio total, sino que lo intenta y muchas veces lo consigue, pero otras no. Un ejemplo son los hábitos y destrezas corporales. Con gran esfuerzo se pueden superar muchos problemas como es el caso de los drogadictos, alcohólicos, vagos, obsesos sexuales etc. Otra clara influencia del espíritu sobre el cerebro son los gozos imprevistos y que llegan al alma como un don. Edith Stein señala que “una gran alegría inesperada es algo que posee un sentido puramente espiritual, y de suyo no tiene por qué ir acompañada de manifestación corporal de ningún tipo: podemos perfectamente atribuir una alegría como ésta a un ser puramente espiritual que no guarde relación alguna con lo corporal. En cambio, es propio de un hombre enrojecer o palidecer «de alegría», prorrumpir en manifestaciones de júbilo o por el contrario enmudecer, según como sea en cada caso su constitución corporal-anímica”⁵⁵. Esto es especialmente visible y comprobado en el mundo afectivo. “si la biografía personal, y no meramente el desarrollo de la vida biológica, “construye” un cerebro propio, entonces las estructuras psíquicas que emergen de ese cerebro no

⁵⁴ o.c.

⁵⁵ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 70

son meramente operaciones, tendencias, etc., impersonales de un individuo de la especie *homo sapiens*”⁵⁶.

Afectividad Completa



Explicación: La persona humana puede comunicarse con Dios de corazón a Corazón directamente

El camino ordinario es una mutua influencia de los afectos espirituales, psíquicos y corporales

El alma espiritual y sus potencias

El alma humana es espiritual porque recibe del Espíritu su capacidad de pensar y querer. Ya vimos como Polo alcanza el Espíritu más allá del límite mental y encuentra los hábitos, disposiciones estables, como la

⁵⁶ Natalia López Moratalla. *En Idea cristiana del hombre*. III Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea. Eunsa, 2002

sabiduría y la sindéresis que actúan en el alma humana. En la parte superior del alma se encuentra el Yo o autoconciencia y después vienen las potencias del alma, la inteligencia, la voluntad y la afectividad que necesitan al cuerpo para actuar, aunque poseen operaciones propias e inmateriales como la abstracción y la reflexión. Toda esa vida radica en lo que hemos llamado trascendentales personales que surgen del Acto de ser, espíritu humano

La inteligencia

La luz transparente del espíritu alcanza a la inteligencia que con luz iluminante entiende imágenes e ideas. El ser humano es un ser pensante e inteligente con una inteligencia que va más allá que los recursos del instinto para sobrevivir. Entiende y entiende que entiende. Tan importante es esta realidad que algunos llegaron a creer que el hombre era sólo inteligencia, o que la inteligencia era lo único característico del hombre. Conviene detenerse a considerar qué es pensar y entender.

Pensar es luz para entender la realidad. Pensar es abstraer la esencia de las cosas, reflexionar sobre estas esencias y razonar sobre ellas. Pero no sólo es eso, entender es llegar al ser mismo de la realidad. Lo primero que se entiende es que las cosas son, que existen. Si no fuese así los pensamientos tampoco existirían, o serían fantasías. La palabra inteligencia significa intus legere, leer dentro de la realidad, llegar al fondo de la pura realidad. Al mismo tiempo pensar es buscar la verdad, pues siempre se puede llegar más lejos y con más profundidad, porque la Verdad es el Ser por esencia que es infinito y la mente es poderosa, pero limitada. La persona humana no se conforma con verdades ilusorias ni con engaños, pues, como decía San Agustín, muchos quieren engañar, pero ninguno quiere ser engañado. Nadie quiere vivir en la falsedad o en el engaño voluntariamente. El hombre es un buscador de la verdad. Antonio Machado recoge esta realidad en palabras inolvidables:

¿Tu verdad? No, la Verdad,

y ven conmigo a buscarla.

La tuya, guárdatela.⁵⁷

No se puede entender al hombre sin verlo como ser pensante. El

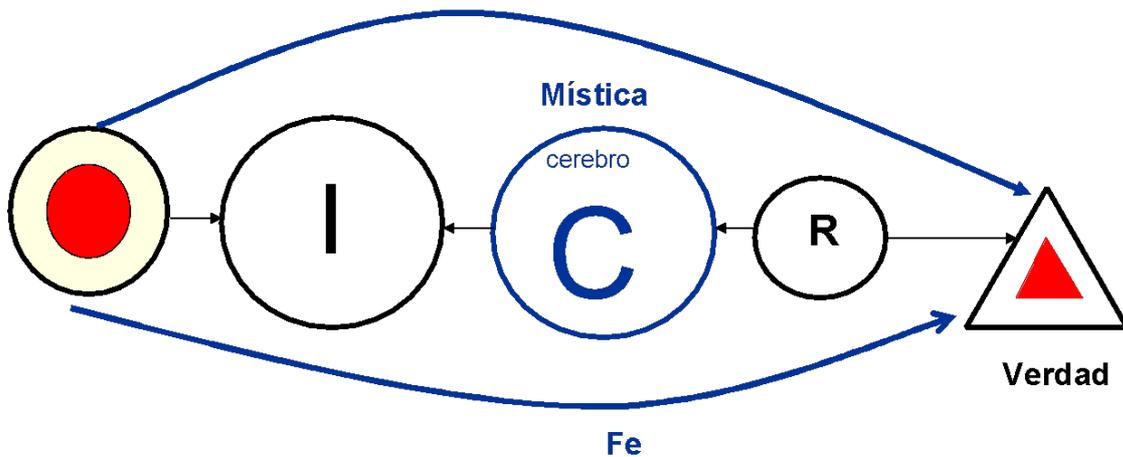
⁵⁷ Canciones, *Proverbios y cantares*, LXXXV.

hombre se reconoce cuando conoce. Toma conciencia de sí al reflexionar sobre su conocimiento de las cosas. Percibe la realidad por los sentidos, agrupa las percepciones en la imaginación y lo entiende con la luz interior del intelecto. Se puede decir que la inteligencia queda muy bien expresada al hablar de luz. La luz del sol o la luz artificial hacen que surjan las cosas de las tinieblas y de la oscuridad. La luz de la inteligencia hace que lo que existe se pueda entender más allá de tocarlo, mirarlo o gustarlo. Veo una piedra, la toco, la huelo, la gusto y puedo decir que es oligisto o calcita y puede servir para esto y lo otro, llego a su esencia válida para todas las piedras iguales. La luz inteligente ha penetrado en su interior. Si veo a otro ser humano, puedo ver su piel, su color, su tamaño. Si habla puede establecer un diálogo y es posible que el amor permita llegar hasta la intimidad de esa persona. Ningún animal puede hacer estas operaciones.

¿De dónde surge esa luz del intelecto? Del espíritu y del alma, que es más que el cerebro, como veremos. Pero, podemos ir más a lo interior, y descubrir una luz que ilumina la luz del alma que llamamos inteligencia. La luz interior del hombre proviene del que es Luz de Luz. Esta Luz inteligente reside en el acto de ser personal antes que en la inteligencia; es la luz más profunda del hombre situado en lo más íntimo y divino de la persona. Cada persona conoce según su luz interior. Esto es evidente en los seres humanos, unos son más inteligentes que otros. Pero también sirve para distinguirlos de los animales y de los ángeles. Los animales no son personas y no tienen esa luz, su conocer es sólo sensitivo e imaginativo, es superficial. Los ángeles son personas que conocen directamente en las ideas que les son dadas. Los hombres dan su luz a las cosas y las entienden según la luz interior que ilumina el exterior.

¿De dónde le viene esa luz inteligente? De dentro; de lo íntimo del hombre; de su ser personal que participa del Ser divino. Más en concreto, reciben su Luz del Espíritu como ya hemos visto. El hombre no es un ser cerrado, sino que es un ser abierto a la luz. Es más, ilumina desde dentro la oscuridad de los objetos no pensantes y los hace luminosos entendiéndolos. Cuando el objeto conocido es pensante (otra persona) también es luminoso conoce y, al ser conocido, puede conocerse mejor según lo que le dice el otro de él. El pensamiento humano crece con el diálogo y la cultura. Su entender no es algo pasivo, es activo y abierto siempre a la novedad, abierto al infinito, a la verdad que se identifica con el amor.

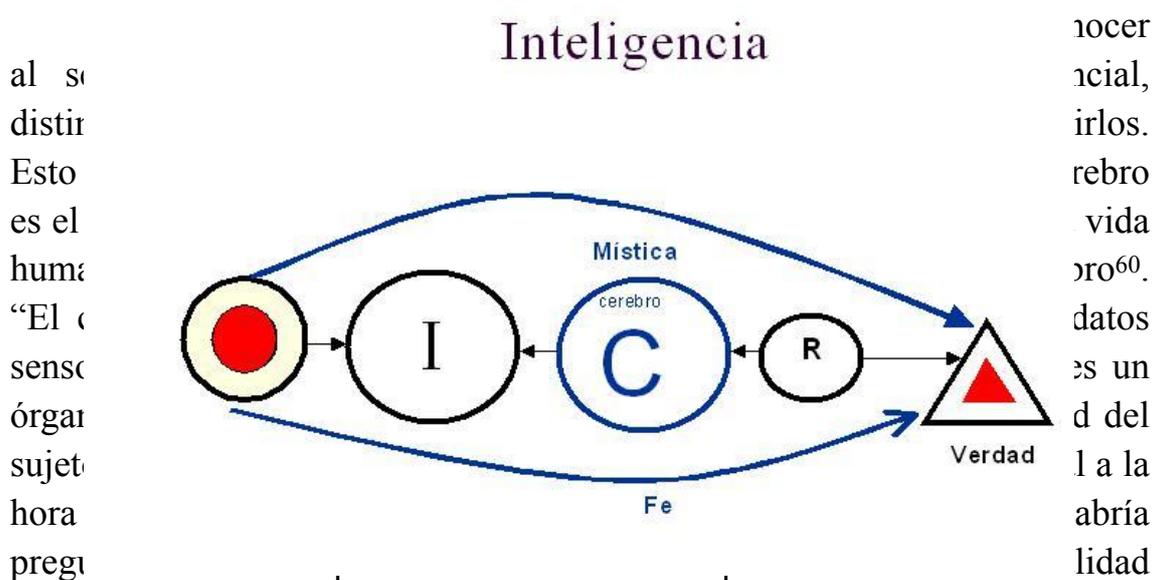
Inteligencia



Mente y cerebro

Conviene conocer las relaciones entre mente y cerebro para ver la altísima función de este órgano y sus limitaciones. Los estudios sobre el cerebro avanzan mucho actualmente, y como suele suceder en los estudios científicos, al principio algunos piensan que es posible comprender todo con el funcionamiento del órgano, pero al avanzar y descubrirlo mejor se advierte que necesita de una potencia superior para actuar como actúa. El cerebro es una estructura viva y abierta de tal manera que se adapta según el actuar espiritual. Muchas acciones se explican sólo con el cerebro, y

otras se explican porque el alma hace actuar al cerebro de ese modo y no de otro⁵⁸. En el hombre se da una dualidad unitaria lejana al dualismo y a la reducción a sólo la mente o sólo el cerebro. Para entender la *dualidad unitaria* de mente y cerebro sigue siendo de actualidad el buen quehacer de Aristóteles que distinguió cuatro causas (eficiente, formal, material y final) para conocer los efectos y la realidad. Si se intenta deducir el conocimiento sólo a una causa como la material, sería como explicar la pintura por la constitución de la mano o del pincel. No se puede prescindir de la causa material, pero se llega más lejos si se estudian las cuatro causas.



genética de cada ser humano. Para ello habría que estudiar seres humanos equivalentes desde el punto de vista genético. Es experiencia común que las capacidades que los gemelos desarrollan no son idénticas. La diferenciación va ligada al desarrollo de diversas funciones en el cerebro. Por ejemplo, un gemelo puede dominar un idioma y el otro no, o

⁵⁸ Lopez Moratalla. Clases La unidad neuronal y la influencia reciproca entre neuronas

⁵⁹ Las dificultades al establecer un puente entre la realidad externa e interna han conducido a algunos científicos como Penfield (1975), Popper y Eccles (1977) a atribuir a la conciencia una cualidad inmaterial de tipo espiritual, y a sostener que algunas partes de la corteza y el tronco cerebrales representan un lugar de confrontación entre estos dos mundos. Esta visión retira el problema de la conciencia del mundo científico y concluye en que el cerebro no da explicación de sí mismo. Parte de los trabajos de investigación de Penfield y la escuela de Montreal se dedicaron a la búsqueda de un sustrato anatómico cerebral de la conciencia humana. Encontraron que presionando partes profundas del cerebro, la zona del diencefalo y el tronco cerebral, el sujeto perdía la conciencia, y sostuvieron que ése era el lugar anatómico de origen de la conciencia. Es curioso que este grupo encuentra la localización de la conciencia muy cerca de la glándula pineal, el lugar donde Descartes la había situado. Es como si al cerrar un ojo y no ver se dijese que se ve sólo por la actividad del ojo.

⁶⁰ Natalia López Moratalla. En Idea cristiana del hombre. III Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea. Eunsa, 2002

desarrollar una fobia y el otro no. Las redes neuronales desarrollan conexiones diversas según la decisión personal de cada sujeto. De ahí la enorme dignidad que radica en la persona humana, un ser que elige su destino, sin que esté determinado por condicionamientos genéticos o biológicos. Especie capaz de cambiar el propio sustrato neural de su pensamiento”⁶¹.

Nos parece de gran lucidez los estudios de la Dra. Lopez Moratalla apoyados en la filosofía de Leonardo Polo. La tesis fundamental es que las facultades cognoscitivas actúan liberadas del automatismo orgánico según una medible inhibición; es decir que lo que en un animal con cerebro es siempre determinado y sin cambio notables, lo que se llamaba instinto, en el hombre es cambiante, pues la mente es abierta y lleva al cerebro a tener inhibiciones de unas funciones para que se utilicen otras.

El cerebro humano crece, cosa que no ocurre en los animales. “En tanto que el crecimiento orgánico es ilimitado, el tiempo juega a favor del hombre porque lo perfecciona, se desarrolla como hombre; mientras que al animal, por el contrario, el tiempo le desgasta. Además hay que destacar que, al término del crecimiento orgánico, el sistema nervioso es una unidad funcional que no constituye un todo respecto de sus componentes. Es, respecto de ellos, una organización ‘destotalizada’ y por tanto admite una pluralidad de las facultades”⁶². Crece por la acción de la unidad superior espiritual sobre el órgano cerebral. El hombre no sólo pone en funcionamiento el superordenador, podríamos decir, sino que puede hacer crecer ese ordenador y perfeccionarlo materialmente.

Existen funciones no ligadas al órgano, cosa que un materialista no puede explicar. “Las capacidades, como memoria, conocimiento animal, comportamiento animal surgen y dependen de la integración de circuitos neuronales. Descansan en la configuración de la materia, pero además, a cada hombre le pertenecen potencias o facultades ligadas al órgano y por tanto limitadas por él, como en los animales, y *además* otras facultades no dependientes directamente del órgano. Y con crecimiento no limitado por la configuración de la materia, si no con crecimiento por hábitos. La forma,

⁶¹ Maria Gudín o.c. in fine

⁶² Natalia López Moratalla. En Idea cristiana del hombre. III Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea. Eunsa, 2002

en sentido clásico, no se agota en configurar la materia. La forma "que sobra" de ese configurar la materia es principio de actividades, por un lado operaciones ligadas a la materia organizada, a los órganos. Además el ser personal añade un *plus* de potencialidad, que le permite ser sujeto de actividades no ligadas directamente al órgano; son las facultades espirituales: los conocimientos intelectuales y las decisiones libres. Polo llama "sobrante formal" a la forma natural del órgano, pues no se reduce a informarlo. Las facultades propias del hombre están en un sobrante formal no sometido a condiciones materiales, aquello que suele llamarse espíritu o libertad.

La facultad inteligencia, que es espiritual, abre y amplía la capacidad operativa del cerebro. La inteligencia actúa sobre lo que le da la sensibilidad interna o imaginación, por eso existe un proceso de maduración de la sensibilidad interna previa a la maduración física. El cerebro es plástico, no terminado nunca, si no que su crecimiento es indeterminado y se eleva y refuerza liberándose de sus solas funciones materiales. El desarrollo del cerebro tiene que ver con los genes y el genoma, pero su operatividad sobrepasa las determinaciones que éstos establecen. La limitación la pone el órgano, pero la operatividad es más libre que la apertura de posibilidades que la masa cerebral ofrece. Más aún, ese desarrollo depende también de las relaciones interpersonales afectivas. Es bien conocido, que si la vida no es vivida en relación personal no acaba de construirse un cerebro adecuado al no madurar la estructura orgánica misma. Las emociones modulan la capacidad cognitiva, pero también las relaciones personales, por ejemplo, la atención que se dispensa al niño de pocos meses permite que este desarrolle la lateralización de sus hemisferios cerebrales, imprescindibles para una operatividad específicamente humana⁶³. Los casos de niños lobo que al acceder al mundo humano después de sobrevivir en el mundo animal ha permitido comprobar que estos niños ni siquiera son capaces de acceder al lenguaje a pesar de ser más mayores que los niños en entorno humano.

Es decir, las actividades no materiales cambian el cerebro que posee una capacidad más allá de una máquina u ordenador: tienen plasticidad: "Esta plasticidad neuronal que permite ir cerrando progresivamente circuitos neuronales, mantiene en el tiempo la capacidad de aprendizaje.

⁶³ o.c. apartado 3

Es muy indicativo, el hecho de que el período de la vida de cada ser humano en que el cerebro es un órgano plástico es mucho más largo en el ser humano que para los individuos de cualquier otra especie; y que ese desarrollo es gradual, con etapas en orden sucesivo de tal forma que la plena manifestación de las facultades requiere un cierto grado de desarrollo. Por ejemplo, se ha descrito la diferencia de la velocidad del crecimiento del número de neuronas después del nacimiento entre los humanos y otros primates. Así mientras los chimpancés tienen tras el nacimiento una baja tasa de crecimiento del cerebro respecto al del cuerpo, los hombres mantienen un rápido crecimiento del cerebro durante años y la relación del tamaño del cerebro respecto al tamaño corporal es siempre unas 3,5 veces mayor”⁶⁴.

La plasticidad del cerebro obliga a superar el materialismo que lleva al determinismo; como si se pudiese encontrar una relación directa entre una actividad neuronal y un pensamiento o un acto voluntario. Con esta perspectiva se abre un campo que engloba lo antiguo y lo nuevo en una síntesis enriquecedora para entender la libertad y el pensamiento.

Lo que en el primate es siempre una actuación repetitiva, en el ser humano existen variaciones que llevan al cerebro a actuar de maneras muy diversas al servicio de un director superior. El cerebro se enriquece porque un motor inteligente le lleva a actuar de formas nuevas y no repetitivas. Es decir, el cerebro ordenador es muy semejante en el hombre y el primate, pero el usuario del cerebro humano consigue libremente que el suyo crezca y actúe de formas novedosas e imposibles para una mera máquina.

Veamos unos estudios recientes sobre la relación mente-cerebro. “En la regulación del lenguaje participa una red que une poblaciones separadas de neuronas que afecta crucialmente a estructuras corticales y a los ganglios basales. Esta red de neuronas o sistema funcional del lenguaje interviene en la integración de la información sensorial con el conocimiento almacenado. La capacidad del lenguaje permite a las personas poder comunicarse y relacionarse con sus semejantes así como tener una actividad intelectual, de hecho el lenguaje es una exteriorización de la mente. En el lenguaje existen dos parámetros fundamentales que son necesarios para que adquiera un sentido completo: la comprensión y transmisión. Las ideas, pensamientos, opiniones, sentimientos se deben

⁶⁴ *ibid.*

poder transmitir mediante sonidos o gestos siguiendo unas reglas determinadas pero también deben ser comprendidas por aquel que las recibe. Para poder expresarse mediante el lenguaje es necesario el sistema nervioso y una estructura mecánica como los labios, la boca, la lengua y la laringe que permitirán articular los sonidos y emitir las palabras. Los centros corticales cerebrales que participan en la función del lenguaje se localizan en tres áreas situadas en el hemisferio cerebral dominante. Entre un 90-95% de las personas son diestras y tienen el hemisferio dominante en el lado izquierdo. Las personas zurdas y ambidiestras tienen en un 70% el hemisferio cerebral izquierdo como dominante, y del 30% restante, la mitad tienen representación del lenguaje en ambos hemisferios y el resto tienen como hemisferio dominante el izquierdo. De las tres áreas corticales dos de ellas son receptoras y la otra ejecutiva. Las áreas receptoras son la 41 y 42 o de Wernicke, localizadas en el lóbulo temporal relacionadas con la percepción del lenguaje hablado y la otra es el área 39, en el lóbulo parietal, que se ocupa de la percepción del lenguaje escrito. Estas áreas tienen una función integradora con las áreas receptoras auditivas y visuales. El área ejecutiva se localiza en la región frontal y es el área 44 o de Broca que es la que interviene en el habla motora.

Pues bien, varios estudios han corroborado que el lenguaje es específico de los seres humanos, aunque diversos grupos de investigadores han conseguido que algún tipo de animales, como los chimpancés, puedan manejar algunos signos para comunicarse nunca han sido capaces acercarse a la complejidad gramatical del lenguaje humano. En la Universidad de Nevada, Beatrice y R. Allen Gardner consiguieron enseñar en 1966 a una pequeña chimpancé de 10 meses llamada Washoe unos 150 signos que aprendió relacionándolos con los correspondientes objetos. También dio respuestas correctas a preguntas del tipo “¿dónde?”, “¿quién?”. Por primera vez un chimpancé había conseguido dominar un lenguaje con el que podía hablar con los humanos. Fue realmente sorprendente la capacidad de Washoe para entender cientos de signos gestuales y combinarlos de una forma que sugería una rudimentaria comprensión de la gramática. Sin embargo, con este método no se puede averiguar si el animal posee el dominio de la sintaxis, ya que sólo se le enseña a relacionar el objeto con una imagen convencional o con un gesto. Un niño de 3 años ya tiene ideas sobre el modo apropiado de construir frases, lo cual no está nada claro en el caso de los chimpancés. Por otra parte la mayor parte de estas experiencias

se han realizado en un entorno humano sometiendo a Washoe a un intenso proceso de aprendizaje artificial.

“¿Puede un antropoide crear una frase?” es el título de un informe de Terrace en *Science*, 23 de noviembre de 1979: “Los antropoides pueden aprender muchos símbolos aislados (como pueden hacerlo los perros, caballos y otras especies no humanas), pero no muestran ninguna evidencia inequívoca de dominar la organización conversacional, semántica, ni sintáctica del lenguaje”. Investigaciones recientes parecen confirmar de que el lenguaje humano está fuera de la capacidad de otras especies incluso. Las diferencias parecen ser cualitativas por un tipo diferente de organización intelectual. Como afirma el neurofisiólogo John Eccles, las esperanzas de enseñar un lenguaje simbólico a los antropoides han sucumbido estrepitosamente: “como observador a distancia de los programas de entrenamiento del lenguaje en simios, tengo la impresión de que las grandes esperanzas iniciales de poder ser capaces de comunicarse con los simios a un nivel humano se han visto defraudadas. Parece como si los simios no tuviesen ningún interés en comunicarse, como si no poseyeran nada equivalente al pensamiento humano”⁶⁵.

La voluntad

El Espíritu es libre y capaz de dar. Alcanza al alma humana en la potencia llamada voluntad. La voluntad es mucho más que un apetito, pues supera tanto el instinto sensitivo como el afectivo. Querer no es un acto irracional o ciego. La voluntad es un querer espiritual que adquiere su perfección cuando es iluminado por el espíritu y por la inteligencia. Su esencia es ser atraído hacia el Bien dirigiéndose a él con libertad. Edith Stein dice que “la actividad de la voluntad implica el sometimiento de nuestra fuerza a una gran tensión. Lo que la voluntad logra es dar a la fuerza una determinada dirección. La voluntad aporta cuanto sea necesario para la actividad de que se trate en cada caso, y en esa misma medida retira energía de otras actividades posibles: Mientras realizo ejercicios lingüísticos no puedo cultivar las matemáticas. Cuando la fuerza se ha

⁶⁵ Muntané Sanchez. *Mente y cerebro* 2005 en proceso de edición

aplicado repetidas veces del mismo modo, experimenta una formalización duradera. Queda a disposición precisamente de esas actividades, y los órganos y capacidades implicados permanecerán coordinados entre sí. Ya no se precisa de otra actividad de la voluntad que de la fijación general del objetivo: por ejemplo, hablar ahora inglés durante sesenta minutos”⁶⁶. Todos aceptan la existencia de una facultad que quiere y elige llamada voluntad. Pero, como ya dice Santo Tomás, es una facultad oscurísima para ser explicada. De una parte no es fácil explicar su coordinación con la inteligencia. Nada se quiere si no se conoce antes; pero la inteligencia sólo se detiene cuando asiente en un juicio, y el asentimiento del juicio depende de que la voluntad quiera. Es antigua la polémica sobre si la inteligencia es superior a la voluntad, o al revés. Ockham siguiendo a Scoto pone la voluntad por encima, pues dice que la Omnipotencia de Dios está por encima del Bien y del Mal. La consecuencia de este planteamiento se verá varios siglos más tarde cuando se coloque la voluntad del hombre por encima del Bien y del Mal. Ese voluntarismo es extrañamente intelectualista, pues es como una voluntad lúcida. La cuestión necesita un planteamiento más metafísico y más teológico.

El acto de ser personal es el que da el ser al alma y a sus facultades. La luz de entender va desde el acto de ser personal hasta la Inteligencia. El bien que reside en la persona inicia una fuerza muy intensa para unirse a él. Esta atracción mueve a la voluntad, pero de un modo libre y ético. La voluntad, a su vez, mueve a la inteligencia, y ambas se coordinan hacia el bien y la verdad que son trascendentales del Ser. Una vez iniciado el movimiento se debe tener en cuenta más factores. En el interior del hombre existe una oscuridad en la inteligencia y una malicia en la voluntad. Son sólo inclinaciones o heridas, pero tan fuertes, que pueden prevalecer sobre la tendencia al Bien y la Verdad con disfraces muy ingeniosos.

Ya vimos que el Espíritu es la luz interior para entender, pero también lo es para el querer. En el acto de ser personal mueve a amar, a desear y busca ardientemente el bien del pleno Amor. Si no existe un acto de querer, no se activa la inteligencia, ni el amor, ni el cuerpo, sólo quedaría el actuar vegetativo y los apetitos sensitivos. El poder de la voluntad no es omnipotente, sino que puede alcanzar el Bien infinito a través de los bienes finitos. La voluntad puede querer con libertad porque los bienes finitos pueden quererse desordenadamente y no lleven al Bien infinito. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, aunque elija males lo

⁶⁶ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. Ed Monte Carmelo. p. 89

hará siempre porque los ve buenos, nunca querrá algo malo en cuanto malo.

Los clásicos definen el bien como “aquello que a todos apetece”, pero en realidad es al revés; el bien es lo que atrae a todos los apetitos y, sobre todo, a la voluntad. El Bien es el transcendental del Ser que atrae a la voluntad. El mundo ético es causado por esa atracción. Si no alcanza el Bien transcendental se convierte en voluntad fracasada. Por esta razón se debe distinguir entre la actividad de la voluntad que se dirige al bien como fin, y la voluntad que se dirige a los medios que se dirigen a ese fin. La voluntad de elegir los medios marca gran parte de la actividad de la libertad, pero no toda. Este nivel de la libertad es imperfecto. La elección de los medios aún no es la libertad liberada del que ha alcanzado el fin.

La voluntad elige, pero no sola, pues en su acto intervienen la inteligencia, los afectos, el cuerpo, todo lo humano, y la gracia de Dios. Hay muchas influencias en el acto voluntario, pero el acto de la voluntad es el que decide y elige. Tanto es así que parece que la libertad resida en ella solamente. Todo el ser humano es libre, un hombre que fuese sólo voluntad no es humano, un hombre pretendidamente racional, que fuese débil de voluntad no puede elegir lo mejor, aunque lo piense; un hombre insensible, cruel, enamorado, o indiferente tampoco es libre, pues puede ser monstruoso.

La libertad está abierta infinitamente, no se limita a los medios más o menos ambiguos o inexpresivos; puede alcanzar el bien infinito. Al conquistar el Bien infinito según su capacidad –la santidad- no deja de ser libre. Esto conviene entenderlo bien, pues cuando posee el Bien total es cuando es más libre. La libertad humana al alcanzar su fin pasa a ser perfectamente poseída y lograda, libertad liberada, libertad amante, fruición amorosa al alcanzar el Bien. Pasa de libertad como promesa o de libertad errante a libertad amante, detenida en su gozo y totalmente activa y viva.

Otro aspecto de la voluntad humana es que sea capaz de infinito, porque Dios es infinito. Esto sólo es posible si el espíritu es participación en el Espíritu divino⁶⁷. El ser personal es el primero en ser atraído al bien

⁶⁷ Un pensador cristiano, como Tomás de Aquino, ha de admitir que también la voluntad tiene que estar abierta al infinito; pero entonces tampoco limitarse a asentarla en la sustancia, que es ontológicamente finita. Sólo Dios es ontológicamente infinito, pero el hombre ha de tener capacidades infinitas, porque en otro caso no sería capax Dei. El principio de dichas capacidades es el esse y no la sustancia. Polo.

de un modo personal. El alma sólo es capaz de amar ideas, pero el amor personal se da entre personas. Las ideas no son infinitas, Dios sí es infinito y es el objeto del deseo de la voluntad. El acto de la voluntad tiene su raíz en el ser personal que no sólo es querer el bien que le apetece y desea, sino que es unión entre personas. Así se une lo finito con lo infinito. Como dos seres espirituales que por serlo pueden vivir uno en el otro.

La voluntad natural y la voluntad electiva

Una distinción muy útil para conocer el acto voluntario y la libertad es distinguir entre la *voluntas ut natura* y la *voluntas ut ratio*, es decir la voluntad natural y la que sigue al acto racional. La voluntad natural es la espontánea tendencia al bien. La "*voluntas ut ratio*" se caracteriza por su consentimiento. La voluntad natural, a pesar de ser ciega es atraída irresistiblemente por el bien y le repugna el mal. La voluntad que sigue a la razón puede seguir como buenas realidades moralmente malas o desviadas del Bien absoluto. Si ha adquirido una desviación desviar el juicio intelectual, pues el último acto del juicio es el asentimiento, y está en su poder buscar las razones que más le convengan. Esto puede darse en las costumbres viciosas sensuales, pero sobre todo en los pecados del espíritu (soberbia, envidia, ira). De ahí la duda en el juicio sobre cual de las dos facultades es anterior o superior, la voluntad o la inteligencia. Si a esto añadimos las heridas del pecado original, y aceptamos que la malicia de la voluntad es más honda que la oscuridad de la inteligencia, la cuestión se complica. En la práctica, tanto para la lucha ética, como para la ascética, o para la educación, es necesario no reducir la educación a la información intelectual, sino unirla a la consecución de hábitos virtuosos en la voluntad.

Vale la pena hacer un análisis de los actos voluntarios para conocer mejor esta facultad. Tomás de Aquino distingue tres actos de la voluntad con respecto al fin y tres actos con respecto a los medios. Los primeros son

el *velle*, la *intentio* y la *fruitio* (querer, intención y fruición). Los segundos son la *electio*, el *consensus* y el *usus* (elección, consentimiento y uso)⁶⁸.

El acto voluntario humano empieza con la elección de los medios. El primero es el *consentimiento*, pues consiente en aceptar algo como bueno en el interior del hombre. Algo o alguien es digno de ser querido. Este acto voluntario es el primero de la *voluntas ut ratio*. Hace más referencia a los medios que al fin⁶⁹. Por este acto la voluntad asiente a los medios sobre los que ha deliberado.

Después coloca tres virtudes en torno a la deliberación o con el juicio práctico con que ésta termina. Son la *eubulia* o buena voluntad, la *synesis* o sensatez en actuar según la ley común y la *gnome* o acto prudencial acertado cuando no hay ciencia, ni experiencia, ni posibilidad de consejo. La primera perfecciona la razón práctica respecto de la deliberación, y las otras dos al juicio práctico. El acto voluntario es complejo. Según la filosofía tradicional, al último juicio práctico de la deliberación sigue otro acto voluntario, que es la *elección*⁷⁰. Para que la elección no sea equivocada, conviene que sea precedida por una deliberación larga, siempre que sea acompañada por los actos anteriormente aludidos, que a través de la pluralidad de actos deliberativos se convierten en virtudes. Sin embargo, la deliberación no puede prolongarse al infinito, porque en ese caso la elección no tendría lugar. Por tanto, parece acertado sostener que terminar la deliberación corresponde a la voluntad, según ese acto suyo que es elegir. Con frecuencia no hay tiempo para una deliberación larga, debido al apremio de las circunstancias. En ese caso, para disminuir el peligro de equivocarse, debe intervenir lo que los clásicos llaman sagacidad, que también es un acto de la razón práctica, que si se ejerce varias veces, puede llegar a ser una virtud.

La elección no es un acto único, pues el hombre ha de elegir muchas veces. Ello comporta la pluralidad de las elecciones y, por tanto, de las deliberaciones. Pero no por ser plurales las elecciones están aisladas. La conexión entre las elecciones es importante pues una elección se puede

⁶⁸ Cf. *Summa Teológica*, I-II, qq. 11-16.

⁶⁹ El consejo sigue a la deliberación (cf. *In Sententiarum*, d. 24., q. 3, a. 1, ad 4).

⁷⁰ “Conclusio etiam syllogismi qui fit in operabilibus, ad rationem pertinet; et dicitur sententia vel iudicium, quam sequitur electio” (*Summa Teológica*, I-II, q. 13, a. 1, ad 2. Cf. asimismo *De Veritate*, q. 22, a. 15, ad 2).

corregir otra, si ésta estaba equivocada o no se ajusta a una nueva situación. La nueva decisión lleva a un aumento del conocimiento práctico de bienes. Entre esos bienes descubiertos algunos se buscan deliberadamente, eso se llama *intentio*, intención o tendencia a los fines⁷¹. La razón práctica articulará relaciones lógicas entre medios y fines⁷².

La pluralidad de elecciones está ordenada por la virtud de la prudencia. A esta virtud pertenece también el acto de *imperio*, mandar lo que hay que hacer. Elegir comporta para la voluntad cierto sacrificio, el criterio del placer lleva al desastre. Por esta razón, los hombres obligados a elegir con mucha frecuencia, como suele acontecer a los directivos, experimentan un sentimiento de constricción, que puede dar lugar a una situación de *stress*. La virtud de la prudencia contribuye a decidir con facilidad y menos *stress*. Pero el último acto de la voluntad es la fruición, el gozo del bien deseado y ya poseído. Este acto consiste en el descanso de la voluntad en el bien poseído⁷³; por eso lo llama también quietud, delectación o gozo⁷⁴.

Con todas estas distinciones no es posible reducir la voluntad a un solo acto, si no a varios. No cabe considerarla aislada de toda la vida de la persona, que puede ser virtuosa o viciosa, ni de la inteligencia, pues puede conocer bien o mal, o ignorar. Tampoco del contexto humano, pues la cultura, la moda, la familia la educación, los escándalos y los buenos ejemplos, e, incluso, la coacción física o moral influyen mucho en el querer. Aun así, se debe recordar el clásico aserto de que *voluntas coacta*

⁷¹ Como los medios constituyen un plexo no son ajenos a la noción de fin, por ejemplo, el martillo es *para* clavar. Para distinguir los fines internos al plexo de los medios de aquellos a que mira la *intentio*, los llamaré fines inmediatos.

⁷² Se ha de averiguar el sentido de esas relaciones lógicas, pues no pueden ser simplemente teóricas sin comprometer la distinción de la razón práctica con la razón teórica. En la moderna teoría de la decisión se acude al cálculo de probabilidades para construir lo que se suele llamar árbol de decisiones. La noción de decisión considera resuelto el problema del paso de la elección al uso activo, el cual para los clásicos requiere otro acto de la razón práctica que se llama imperio.

“No todo acto de la voluntad precede a este acto de la razón que es el imperio, si no que alguno lo precede, a saber, la elección; y alguno lo sigue, a saber, el uso. Ya que después de la determinación del consejo, que es el juicio de la razón, la voluntad elige; y después de la elección, la razón impera a eso por la cual se va a hacer lo que se elige” (*Suma Teológica*, I-II, q. 17, a. 3, ad 1). Y concluye: “es manifiesto que el imperio es antes que el uso”.

⁷³ “No se descansa *simpliciter* a no ser en el último” (*Suma Teológica*, I-II, q. 11, a. 4 c).

⁷⁴ cf. *De Veritate*, q. 23, a. 1, ad 8); *Suma Teológica*, I-II, q. 25, a. 2 c.

voluntas est, si hay voluntad y se quiere, aunque existan coacciones, se es responsable de la decisión.

Voluntad y cerebro

Hemos visto que la inteligencia y la afectividad tienen una estrecha relación con el cerebro en el actuar espiritual. La voluntad también la tiene, por eso podemos distinguir tres niveles en ella. Voluntad espiritual, V_e , donde nace el acto electivo, el acto realmente moral, el movimiento del acto. En segundo lugar está la Voluntad psíquica, V_p , Aristóteles y Santo Tomás la llaman apetito concupiscible, en parte inconsciente y en parte consciente. En el cerebro se pueden situar varios núcleos de actividad concupiscible cercanos a la zona prefrontal asimilable a la antigua cogitativa que, por fin, ha encontrado su órgano. En un tercer nivel está la voluntad corporal, V_c , llamada por los clásicos apetito irascible. Este apetito puede mover el cuerpo involuntariamente y accionar apetencias y deseos como es el hambre y la defensa.

Al observar la libertad se ve más clara la distinción entre el alma y el cerebro, así como su relación necesaria en el hombre. No cabe duda de que los animales superiores gozan de una cierta autonomía. Es evidente que algunas lesiones cerebrales impiden al cuerpo "obedecer" al deseo de realizar lo que el hombre quiere. Así, por ejemplo, una lesión en la región del surco anterior del cíngulo produce el "síndrome de la mano ajena": el paciente puede hacer movimientos con la mano izquierda, por ejemplo, estereotipados y sencillos, de los que niega ser responsable; puede coger espontáneamente un objeto, pero no es capaz de soltarlo aunque quiera; y por el contrario, lo soltaba ¡si decía "suéltalo" en voz alta! Se ha descrito que una lesión de esa área -área que recibe numerosas informaciones de las regiones sensoriales elevadas y que está en, o cerca de, los niveles elevados del sistema motor- produjo en una paciente un estado de "mente en blanco", una pérdida de voluntad que le llevaba a quedarse quieta con expresión de estar despierta; seguía a la gente con la mirada pero no hablaba espontáneamente; movía la cabeza a modo de respuesta y repetía algunas palabras muy lentamente. Es decir, presentaba muy pocas reacciones, muy limitadas y bastante estereotipadas. Existe una relación neuronal muy intensa con la libertad motora. Pero la libertad humana es

más, pues incluye libertad de decisión, aunque el cerebro no responda al querer interno. La voluntad no está restringida, como en los animales, a la alternativa de lo agradable frente a lo desagradable, sino que puede decidir bajo la perspectiva de lo que es objetivamente bueno, agradable o no, si es material o sólo espiritual.

El nivel ético reclama una justificación. El animal "quiere algo" pero no puede "querer querer". El animal puede aprender por el procedimiento de "ensayo y error" y detectar errores, pero esto es algo muy diferente de la responsabilidad. No puede ser responsable porque no reflexiona, no se autodetermina⁷⁵.

La voluntad humana puede querer cosas desagradables al apetito. Su acción genera un movimiento del cerebro como centro organizador de muchas acciones, pero no todas. Cuando la acción de la voluntad es puramente espiritual, como amar a una persona o a Dios, no hay acción cerebral importante y el acto de voluntad es bien real.

De la buena voluntad a la voluntad buena

La voluntad se mueve irresistiblemente atraída por el Bien. En la elección mala busca con la inteligencia el aspecto bueno que le conviene, nunca quiere nada totalmente maligno. El inicio del movimiento voluntario es la buena voluntad (buscar el bien). Después la voluntad se mueve en el amplio campo ético caminando hacia el Bien en sí, o en dirección contraria. En este caminar ético la voluntad elige libremente. Colaboran la inteligencia, la afectividad, los hábitos, el cuerpo, siendo la meta alcanzar un estado de paz en la voluntad llena del bien deseado. Esta quietud no es muerte, si no descanso en el Bien. La inteligencia se enriquece con el pacífico descanso y contemplación de la Verdad, pasa de buscar a contemplar. El corazón goza en el éxtasis de ver, tener, contemplar y sentir la Belleza. El ser humano ama con todas sus potencias. Esta es la meta. El camino es áspero. Platón lo describe como una ascensión desde la miseria

⁷⁵ Lopez Moratalla Autodeterminación frente a determinismo biológico.

hasta la contemplación por la teoría. Aristóteles lo ve en el desarrollo virtuoso en un equilibrio que observa la realidad humana con enorme agudeza. Los eudemonistas se quedan en una ética de la felicidad más bien sensual. Los cínicos quieren provocar a lo bienpensantes, gozo pequeño. Los escépticos viven en casi muerte, diciendo que no se sabe nada, cosa que es imposible intelectualmente. Los utilitaristas disfrazan el egoísmo en su visión miope del hombre, y están detrás de los que inventan morales relativistas. La recta razón es concorde con la Revelación. La gracia es la ayuda divina al hombre infeliz para alcanzar la meta deseada y posible.

Hay un dato que no conviene olvidar: la voluntad está herida en el origen. Es frecuente que se dé por supuesta la buena voluntad de todo humano, pero la realidad es que está sujeta a errores y presiones desde el inicio. Existe una mala voluntad inicial llamada malicia. La perversión no es total, pero sin esta experiencia es imposible explicar la conducta humana. La oscuridad de la inteligencia, el desorden en sentidos y afectos explica mucho, pero no todo. La voluntad herida explica la rebelión absurda, la elección contra razón, el odio, la ausencia de perdón, la desviación al vicio, la insuficiencia de la educación que sólo se dirige a la inteligencia, la tozudez ante lo evidente, la crueldad, las acciones antinaturales y bestiales. Es necesario en la educación tener en cuenta este factor para no caer en angelismos, ni en diabolismos. El hombre no es ni ángel ni diablo, es un buen sujeto herido en lo más hondo, que necesita cura adecuada. Curiosamente el pesimismo surge de una como desesperación por creer que no se puede alcanzar la meta. Este querer y no poder por desconocer los modos de poder con ayuda divina ha llevado a libertinajes bastante degradados, por no decir desesperados. La raíz de estos pesimismo y desesperaciones está en olvidarse de que el hombre es un orante y que alcanza por humildad más de que lo que le promete el orgullo.

La Revelación da una luz consoladora ante esta experiencia señalando que Dios tiene misericordia del hombre, cura esas heridas, hace más buena la buena-mala voluntad haciéndola capaz de enderezarse hasta el heroísmo en el mundo real. Trento recogiendo la oración de San Agustín dice: “Haz lo que puedas, pide lo que no puedas y Dios hará que puedas”. La gracia opera una auténtica regeneración del hombre en todos sus niveles. No somos inocentes, pero tampoco somos tan culpables que el

pecado ya no sea imputable por imposibilidad de ser buenos. La Salvación es posible⁷⁶.

La Ley de Cristo no es sólo un conjunto de nuevos reglamentos o sabios consejos similares a los antiguos, algo más perfeccionados. Aunque da un rico cuerpo de doctrina moral se trata de algo más. Se trata de un don nuevo, que hace posible vivir moralmente. Se trata de la gracia que lleva a que la buena voluntad lo sea realmente, y que en el camino azaroso y arriesgado de la libertad pueda alcanzar el vivir de Amor y el descanso en la Belleza y la Verdad. La gracia conduce al que quiere a la libertad de gloria de los hijos de Dios.

Espíritu y Cuerpo humano

El cuerpo humano es semejante en muchas cosas a los de los animales y en algunos casos es muy similar. Pero incluso a ese nivel es distinto. Se da el bipedismo, la laringe permite hablar, el cerebro es más grande y mejor conectado, las manos son mejor instrumento, el rostro es más expresivo, ríe. Es un cuerpo espiritual y personal.

El cuerpo mínimo

El espíritu da el ser al alma y ésta dar el ser al cuerpo organizado. Los antiguos hablaban habitualmente del cuerpo humano desarrollado, pero no tenían acceso al cuerpo mínimo. Aunque ya los primeros cristianos decían que se distinguían de los paganos en que no abortaban ni realizaban infanticidios. En la actualidad las técnicas médicas han replanteado la

⁷⁶ Denz 804 Nadie, empero, por más que esté justificado, debe considerarse libre de la observancia de los mandamientos [Can. 20]; nadie debe usar de aquella voz temeraria y por los Padres prohibida bajo anatema, que los mandamientos de Dios son imposibles de guardar para el hombre justificado [Can. 18 y 22; cf. n. 200].

Porque Dios no manda cosas imposibles, si no que al mandar avisa que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas y ayuda para que puedas; sus mandamientos no son pesados [1 Ioh. 5, 3], su yugo es suave y su carga ligera [Mt. 11, 30]. Porque los que son hijos de Dios aman a Cristo y los que le aman., como El mismo atestigua, guardan sus palabras [Ioh. 14, 23]; cosa que, con el auxilio divino, pueden ciertamente hacer. Pues, por más que en esta vida mortal, aun los santos y justos, caigan alguna vez en pecados, por lo menos, leves y cotidianos, que se llaman también veniales [can. 23], no por eso dejan de ser justos.

cuestión con gran virulencia, pues el número de abortos que se producen es enorme en casi todo el mundo. Desde el punto de vista intelectual el trayecto se puede considerar así: primero para Descartes el cuerpo es una máquina separada del alma y se unen accidentalmente; después los materialistas niegan el alma y tiene que explicar todo con el cuerpo; el hombre sólo es un animal no espiritual, su conciencia emerge de la materia. Si el cuerpo mínimo molesta, pues se suprime. No se ha llegado al derecho a matar a todo hombre, pero sería consecuente con este razonar.

Veamos alguno de los datos de científicos humanistas entre los miles que existen. Desde la genética: “se puede establecer –como cualquier otro ser- el momento concreto en el que un determinado ser humano comienza su propio ciclo vital”. La multiplicación celular y la aparición de los diversos tejidos y órganos aparecen a nuestros ojos como discontinuos. Sin embargo, cada uno de ellos no es sino la expresión de una sucesión de acontecimientos encadenados el uno al otro sin interrupción; si hay interrupción se da patología o muerte. Esta continuidad implica y establece la unicidad del nuevo ser en su desarrollo. Es evidente que la forma definitiva se alcanza gradualmente”⁷⁷. La única conclusión lógica es que ” con la fusión de los dos gametos humanos, un nuevo ser comienza la existencia o ciclo vital, en el que realizará autónomamente todas las potencialidades de que está intrínsecamente dotado. El embrión desde la fusión de los gametos, ya no es un potencial ser humano, sino que es un real ser humano”. ¿Se puede precisar más? Sí efectivamente, tras la unión del espermatozoide con el óvulo se da un proceso de unas horas, Lopez Moratalla dice que 12,5 horas, hasta que se despliega el DNA de ambos y se une. Cuando comienza la primera actividad autónoma de ese cuerpo mínimo es cuando se puede hablar de un nuevo sujeto, de una persona nueva⁷⁸.

Los padres aportan cada uno la mitad del patrimonio genético del hijo, pero hay más. Existe una epigenética formada por los programas autoformados desde el genoma del concebido. Si observamos los ordenadores sabemos que existe una máquina y unos programas fundamentados matemáticamente sobre un el sistema binario, una larga

⁷⁷ Angelo Serra. *El estado biológico del embrión. ¿Cuándo comienza el ser humano?* En Comentario interdisciplinar a la “*Evangelium vitae*” B.A.C., Madrid, 1996

⁷⁸Natalia Lopez Moratalla . *El primer viaje de la vida. Los primeros quince días.* Ed Eunsa. 2004

serie de unos y ceros, según la posición de éstos en esta larga sucesión surge un programa distinto con actividades mucho mayores a la suma de unos y ceros. Podemos escribir con un ordenador, hacer cálculos difíciles, dibujar etc. porque existe un programa, que se apoya ese sistema binario. Pues bien, el genoma es muchísimo más complejo que la serie binaria de 101001.... El comienzo es distinto pues el primer acto que indica la existencia de vida propia es un acto químico, una proteína con otra forman un programa, y tras ese programa viene una sucesión ordenada de mensajes que mantiene y activa la unidad del viviente. Según van apareciendo los programas aparece la diferenciación armónica y sincronizada de las diversas partes del cuerpo. Es la manifestación del principio vital de cada viviente, que la ciencia clásica denominó alma. Ahora bien, lo que se transmite de padres a hijos no es el principio vital, o el alma, sino la

información genética contenida en los cromosomas de los gametos⁷⁹. Cada individuo tendrá programas sucesivos propios, y eso es la actividad del alma espiritual.

Los errores dualistas al intentar destacar la excelencia del espíritu humano han puesto en bandeja a los materialistas la justificación de las

⁷⁹ Ibid. Mensaje genético humano y alma humana. También los humanos recibimos con la generación por parte de nuestros padres un patrimonio genético con todas las instrucciones para construir el cuerpo. Ahora bien, es evidente que el ser humano es capaz de entender, razonar, programar su futuro, amar..., operaciones que no puede hacer ni el más evolucionado primate. Habría que afirmar que su “sobrante de forma”, ese “plus”, es de naturaleza radicalmente distinta de la de cualquier otro animal no humano: es no sólo inmaterial, como toda forma, sino espiritual y además capaz de subsistir, de no dejar de existir con la muerte, con la terminación de la emisión – natural o accidental- del mensaje genético completo. El porqué de esa unidad plena y perfecta materia y espíritu, que hace del cuerpo del hombre un cuerpo humano, lo explica la doctrina cristiana cuando afirma que en el origen concreto de cada persona se encuentran y se aúna, de una parte, la acción creadora de un alma individual por Dios, y de otra, la acción generadora de los padres, que prepara el patrimonio genético del nuevo ser. Ambas acciones constituyen el principio que da origen a una persona; los seres humanos no se reproducen, sino que procrean. La vida personal que comienza, y que manifestará más tarde las actividades propias de la persona, es inseparable de la vida biológica que arranca en ese momento, aunque al mismo tiempo aquella no pueda ser reducible a esta. Es decir, el cuerpo del hombre es siempre un cuerpo humano con carácter personal. Se es ser humano cuando las características genéticas indican pertenencia a la especie humana, con absoluta independencia de que tenga, o no tenga todavía, o no tenga nunca, la posibilidad de actuar como persona. Que el cuerpo de un ser humano sea siempre necesariamente un cuerpo humano, significa, o puede expresarse diciendo, que el alma, infundida por Dios en el momento de la concepción, es la forma del cuerpo. Y puesto que existe una correspondencia plena entre espíritu y materia, no toda disposición de la materia individualizada como un organismo vivo, tiene potencia o capacidad de recibir un alma humana.

Sólo tiene potencia de ser humana la disposición de la materia que resulta del engendrar de los padres, de la fusión en una unidad de un gameto paterno y otro materno, incluso cuando esa fecundación se haya hecho artificialmente, o de las células preparadas, por cualquiera de las técnicas de clonación, de manera que resulten capaces de inducir el arranque de la emisión de un mensaje genético correspondiente a un individuo de la especie humana.

En la especie humana -como en muchas otras de mamíferos-, cuando en los primeros días de vida el programa genético empieza el despliegue de sus potencialidades, es posible que las células originadas por división de un único cigoto se separen, y se reagrupen de nuevo, dando lugar a dos embriones que se anidan independientemente y originan dos hermanos idénticos, dos gemelos monocigóticos. Aunque puedan separarse las dos células iniciales, o dos grupos de dos o más células, y continuar luego por separado sus divisiones, esa posibilidad de no estar unidas entre sí, a pesar de estar juntas, depende de la interacción, a través de las moléculas de membrana, con función de “pegamento”. Su aparición en el momento adecuado, la cantidad elaborada y las pequeñas variaciones de su composición, que afectan a la “fuerza de pegado” de estas moléculas, son circunstancias controladas, al menos en cierta medida, por la dotación genética de ese cigoto. En ocasiones en ese único individuo puede darse lo que en biología se denomina una multiplicación vegetativa; esto es, la formación de un nuevo individuo por un proceso de escisión, o simplemente porque se separen de él unas pocas células, con capacidad de construir un organismo completo. La individualidad proviene fundamentalmente de la fecundación, proceso en el que se forma un genoma único y así, mientras el cigoto forma una sola individualidad biológica, estamos ante un solo individuo, pero si se divide en dos unidades, con un proyecto vital independiente, entonces tenemos dos individuos: dos almas, creadas por Dios, han hecho ser dos seres humanos a dos disposiciones de materia, producidas en la misma generación, capaces de ejecutar, con ligeras diferencias, un programa genético con idéntica información. Pero que dos gemelos tengan el mismo mensaje genético, no hace que sean dos seres idénticos e indiscernibles biológicamente; cada actualización del programa -en un caso con la fecundación y en otro con la activación como una unidad de las células escindidas- configura un ser vivo diferente, individualizando los elementos materiales con que se construye ese organismo. En definitiva, en un proceso de desarrollo en el que permanece invariables la individualidad corporal, y la pertenencia a la especie, se conserva la identidad biológica; es justamente la individualidad corporal y la pertenencia a la especie lo que compone la identidad biológica. Así podemos afirmar que los individuos gemelos, o clónicos, tienen una dotación genética idéntica en el momento en que el mensaje genético se constituye, pero se individualizan con la actualización y emisión separada del mensaje genético, lo que permite constituir individualidades corporales independientes y con ello diferentes identidades biológicas y diferentes personas.

La expectación sobre las posibilidades que abre la secuenciación del genoma humano, que se ha combinado con el temor a los abusos, ha llegado a producir en algunos el efecto de su práctica “sacralización”. El genoma humano es sólo el sustrato biológico de la corporalidad; un elemento constitutivo de la persona. Al igual que la vida biológica del hombre adquiere su valor por ser cuerpo humano, ya que es la persona la que tiene valor por sí misma, tiene dignidad, el genoma de cada hombre tiene en la dignidad de la persona la base del respeto que merece, pero no es obviamente el elemento fundante de la dignidad humana.

conductas abortistas ahora, y fueron sustento de las crueldades médicas racistas y eugenésicas nazis. Esperemos que los técnicos manipuladores del cuerpo no incurran en el mismo error antropológico ni destruyan seres humanos, ni creen monstruos, ni atenten contra derechos elementales de la persona, nacida o no nacida.

Cuerpos desarrollados en relación al alma

Los cuerpos relacionan a las personas entre sí y con el resto del mundo material. “El cuerpo es para el alma un *medio de acción*. No actúa si no mediante él, como claramente se echa de ver en las acciones exteriores. Para vivir es necesario comer y beber, reaccionar ante los estímulos del ambiente. Para plasmar una civilización no basta concebirla; hay que edificarla con esfuerzos corporales. Todos conocemos la maravillosa capacidad de adaptación que posee el cuerpo para este género de trabajos, cuyo símbolo es la plasticidad de la mano: mano callosa del albañil, dura como la piedra que toca; mano del artista ágil y precisa para llegar a ser matemática e inspirada; mano del cirujano, sensible, inteligente y certera como el escalpelo. Desde este punto de vista, el hombre es un instrumento animado, un espíritu que posee y anima intrínsecamente su propio instrumento, expresándose realmente mediante su misma actividad. Como decían los antiguos, el hombre es *inteligencia y mano*: “*ratio et manus*”⁸⁰.

El cuerpo es necesario aun para los actos más espirituales. Está hecho para el espíritu. Llegamos aquí a la raíz de la unidad de cuerpo y alma. La ciencia moderna no duda en admitir esta afirmación de Santo Tomás: «El alma está unida al cuerpo por el acto de la inteligencia, que es un acto propio y principal; por eso es preciso que el cuerpo, unido al alma racional, esté dispuesto del mejor modo posible para servir al alma en lo que es necesario al pensamiento». El cuerpo es instrumento del alma. *Mens sana in corpore sano*, o *quando il corpo é sano il anima balla* se dice en sentido clásico y también popular. Se podrían encontrar muchos otros dichos sabios de todos los tiempos y culturas. Es cierto que muchos sabios han tenido un cuerpo enfermizo que quizá les ha permitido una experiencia

⁸⁰ Mouroux, *Sentido cristiano del hombre*. p 74 ,Ed Palabra. Madrid. 2001.

del dolor despertadora del espíritu. Pero lo normal es que la mente necesite un cuerpo sano. Sin vista no se ve el arco iris, ni se pueden apreciar los colores ni la pintura, la música necesita oído fino, la sensibilidad del tacto, del olfato, del gusto, de la imaginación, de la memoria sensitiva abren posibilidades a entender y actuar.

Ya vimos en el capítulo del hombre como ser pensante la importancia y la insuficiencia del cerebro. “No hay pensamiento actual sin el concurso de todo el cuerpo, utilizado conforme a su extraordinaria complejidad”⁸¹. Aunque se ha dado en los últimos años un estudio mucho mayor del cerebro, es válido sobre su relación con el pensar y el querer o la afectividad señalar que aunque: “podemos localizar las estructuras que sirven para las funciones psíquicas, los elementos morfológicos donde se desarrolla y se desenvuelve el proceso funcional. La delicadeza de estas estructuras es tal, que una lesión, por pequeña que sea, acarrea perturbaciones muy características. Supuesta como zona del lenguaje la región próxima a la hendidura de Sylvius, una lesión anterior impedirá comprender las palabras y una lesión posterior, la escritura. Según esto, se comprende el grado de precisión y delicadeza con que el cuerpo puede trabajar en beneficio del espíritu. Sin embargo, es imposible localizar puntualmente una función psicológica, puesto que para su producción se requiere el concurso de todo el cerebro, y, a su vez, el cerebro es el lugar en donde convergen, repercuten y actúan todos los factores orgánicos, de tal modo que todo el cuerpo es necesario al pensamiento”⁸². En el apartado mente-cerebro hemos expuesto avances en este terreno de gran importancia para profundizar en la relación entre el cerebro, la inteligencia, la voluntad y la afectividad.

El cuerpo como medio de expresión.

El lenguaje es el máximo medio de expresión y comunicación. “Cuando miro a un hombre a los ojos, su mirada me responde. Me deja penetrar en su interior, o bien me rechaza. Es señor de su alma, y puede abrir y cerrar sus puertas. Puede salir de sí mismo y entrar en las cosas. Cuando dos hombres se miran, están frente a frente un yo y otro yo. Puede

⁸¹ Ibid p.78

⁸² ibid p. 80

tratarse de un encuentro a la puerta o de un encuentro en el interior. Si se trata de un encuentro en el interior, el otro yo es un tú. La mirada del hombre habla. Un yo dueño de sí mismo y despierto me mira desde esos ojos. Solemos decir también: una persona libre y espiritual. Ser persona quiere decir ser libre y espiritual. Que el hombre es persona: esto es lo que lo distingue de todos los seres de la naturaleza”⁸³ Las ideas son iguales para todos los seres humanos, no así las lenguas en número casi infinito. El lenguaje necesita en primer lugar sonidos a los que se les da un contenido. Luego vendrán los gestos más o menos simbólicos como las danzas. Después de las ideas está la manifestación de los sentimientos y aquí el cuerpo tiene un papel más significativo dentro de la ambigüedad de los sentimientos, pues pueden coexistir los contrarios o varios al tiempo. Es claro en la alegría por el gesto del rostro, la actividad, las expresiones vocales, etc.; lo mismo para la tristeza (laxitud, rostro ensombrecido, cansancio). Más aún en la ira que puede llegar a una exaltación enorme, o en el miedo que puede llegar a la parálisis, emblanquecimiento o pérdida del cabello, sudor frío, o de sangre, incapacidad para un juicio o una decisión libre. El amor tiene muchas formas de manifestarse en los esposos, con los hijos, los abuelos, los amigos, los compañeros, los compatriotas etc. Lo mismo el odio que se une a la ira exaltada y el terror. El amor y el odio mezclados llevan a actitudes un tanto sorprendentes también en el cuerpo. Relajación y máxima tensión se suceden o se entremezclan. Caben falseamientos en este lenguaje del cuerpo con maquillajes, ficciones, engaños, técnicas de falsa naturalidad; que en realidad son mentiras gestuales ambiguas. Sin embargo, no es fácil engañar con el gesto, no sólo en el caso del niño que no sabe mentir o en el del hombre recto que si lo hace se advierte una conmoción.

La belleza es manifestada muchas veces en el cuerpo y aquí caben desde las sensibilidades diversas que van desde las apolíneas griegas a las romanas o las simbólicas primitivas, las aparentemente desarraigadas de las tribus urbanas, las burguesas, con tabúes o sin ellos, así como las provocadas por modas artificiales.

El cuerpo como medio de comunicación

⁸³ Edith Stein, *La estructura de la persona humana*, p. 62

La comunión de personas es el grado más alto del amor personal. Se puede dar en el ámbito meramente corporal, en el afectivo o en el de intimidad. En el nivel superior es casi como un cielo en la tierra cuando las personas llegan a él. El cuerpo siempre tendrá algo que ver en esa comunión: “Nos referimos ahora a la suprema dignidad del cuerpo: la unión y la comunicación de las personas. Esta función no surge de la nada, puesto que el cuerpo desempeña ya la misión de unirnos con el universo. ‘Este cuerpo es un instrumento admirable, que, sin duda, no usamos en toda su plenitud. Con frecuencia lo empleamos tan solo para el placer, el dolor y los actos indispensables para la vida. Unas veces nos confundimos con él. Otras olvidamos su existencia. Ora como brutos, ora como puros espíritus, ignoramos los lazos universales con que estamos unidos, la maravillosa sustancia de que están fabricados. No obstante, por el cuerpo participamos de lo que vemos y tocamos. Somos piedras, árboles. Intercambiamos contactos e inspiraciones con la materia que nos rodea. Tocamos y somos tocados. Transportamos virtudes y vicios. Sumergidos en la fantasía o el ensueño, adoptamos la naturaleza de las aguas, la arena, nubes...”⁸⁴.

Hay situaciones en que la expresión corporal es mucho más fuerte que el lenguaje hablado, tanto si no se pueden emitir palabras por imposibilidad, como por emoción: “Volviendo a las palabras y a los gestos, diremos que llegan a ser instrumentos de comunicación en la medida en que son capaces, por encima de su sentido directo y definido, de revelar algo de nuestro misterio. Cuando dos seres que se aman se encuentran después de largo tiempo, se dirigen a menudo las palabras más simples y vulgares, pero sus almas se compenentran y se estrechan mediante esta misma pobreza de palabras. Cuando dos seres sufren juntamente, con frecuencia se realiza la participación más profunda en el mismo dolor, a través de una mirada o del silencio, de una palabra que se anuda en la garganta, de una lágrima que se asoma al borde del párpado. Por otra parte, hay algunas experiencias cruciales -al comienzo y al final de la vida- que aclaran más la función desempeñada por el cuerpo. La primera sonrisa que el niño dirige a su madre, por ejemplo. En este caso, no solamente se franquea la prisión corporal, si no que el cuerpo mismo es el medio de relación gracias al cual la madre y el hijo comparten la misma alegría. La última mirada del moribundo ofrece una experiencia análoga. El cuerpo va

⁸⁴ Mouroux, *Sentido cristiano del hombre*. Ed Palabra. Madrid 2001. p. 88-89

convirtiéndose paulatinamente en una prisión en la que el alma se encuentra recluida antes de evadirse. Sin embargo, esta última mirada es el supremo ímpetu en que se insertan el llamamiento y el deseo, el sufrimiento y el amor. Tenemos, finalmente, el caso de los que se encuentran privados de la voz, del oído y de la vista al mismo tiempo. Almas aherrojadas y condenadas, cuerpos inútiles, sin ventanas. ¿Cómo lograr que en ellos nazca un signo? Sin ojos, sin oídos, sin lengua, solo les queda la mano, la bendita mano, y con ella la inmensa docilidad del cuerpo y el deseo infinito del alma”⁸⁵.

Se puede hablar de otras situaciones en las que las reacciones del cuerpo cuentan mucho. Un caso es la fiesta ¿qué es una fiesta religiosa, civil o familiar celebrada en soledad? ¿Y las reuniones de masa? Pueden ser despersonalizadoras, como se ha visto tantas veces, pero es indudable que tanto si es por motivos de arte, sobre todo música, o por motivos políticos o religiosos, hacen vibrar a todos en una especie de reacciones similares, casi anónimas, sorprendentes. Los grandes espectáculos deportivos tienen ahí su gran atractivo, más que en las gestas deportivas muchas veces falsificadas. En lo político ¿cómo olvidar los mítines de Nüremberg por Hitler? O, con más escepticismo, las de los partidos democráticos en tiempo de elecciones para ganarse voluntades.

Ciertamente, “el arte nos permite deducir análogas conclusiones. Este medio de comunicación profunda pone en juego todo el cuerpo. Tanto en el artista que trabaja, necesitado de una cierta delicadeza de órganos, de una habilidad manual o corporal, como en el espectador, oyente o lector, que actúa a su manera, vibrando al unísono. Sin embargo, se requiere una especial educación de cuerpo y alma para penetrar en este mundo encantado. El ejemplo de la música es, quizá, el más significativo. La música es capaz de efectuar la unión de una muchedumbre, ya se trate de un regimiento en desfile, con música al frente, o bien del Credo, cantado a plena voz por millares de peregrinos. Una vibración física enorme se apodera del ser humano, le agrega a la masa y le arrastra con su vértigo. Esto no es la cima del arte, y resulta a veces peligroso, por su formidable potencia. Por otra parte, cuando se ha llegado a penetrar verdaderamente en el reino de la música, la comunión se hace más profunda. Un aria de Mozart, una fuga de Bach, una sinfonía de Beethoven introducen en un

⁸⁵ *ibid.*

mundo nuevo y hacen penetrar en una intimidad inefable, en que el alma queda liberada y cautiva al mismo tiempo. Se cuenta de Beethoven que, yendo a visitar a una madre que acababa de perder a su hijo, entró sin decir palabra, se sentó al piano y tocó durante unos instantes. Al marcharse, la madre lloraba de ternura y de agradecimiento”⁸⁶.

En el caso del cine y televisión se puede manipular tanto la realidad de la historia o de la información, que la imagen se torna en ocasión de decir la verdad del modo más persuasivo, de tal modo, que los autores son corresponsables de las acciones de los espectadores. También, como en toda acción humana se usa como medio de mentir o de pervertir con gran fuerza de convicción.

En cualquier caso, cuando el organismo corporal funciona a la perfección, toda la vida espiritual se desarrolla sin esfuerzo ni pérdidas por “rozamiento”. El ser espiritual-anímico y la vida se expresa en el cuerpo, nos habla a través de él. Pero también aquí lo corporal puede poner obstáculos: malformaciones patológicas, por ejemplo paralizaciones de músculos y nervios, o un crecimiento desmesurado de los tejidos, perjudican a la capacidad de expresarse, mientras que un cuerpo sano, que funcione con normalidad y esté bien ejercitado, «responde» con facilidad. Un cuerpo sano, entrenado e incluso bello puede ser bien poco “espiritual”, mientras que uno enfermo, débil y poco ejercitado puede estar muy espiritualizado. El cuerpo no es solamente expresión del espíritu, sino el instrumento del que éste se vale para actuar y crear. El pintor, el músico y la mayor parte de los artesanos dependen de la habilidad de sus manos, al igual que para muchas profesiones se requiere fuerza o movilidad de todo el cuerpo, y para otras un alto grado de desarrollo de este o de aquel sentido. En todos los casos, la salud y un funcionamiento normal del cuerpo son condición del éxito, pero de nuevo es necesario, también en todos los casos, que el espíritu tome en sus manos el instrumento idóneo y fácil de manejar y lo emplee de la manera adecuada. A modo de resumen podemos decir que el cuidado y el ejercitamiento del cuerpo, realizados conforme a un plan y con vistas a unos objetivos determinados, contribuyen a que pueda llegar a ser espiritual. Pero únicamente podrá llegar a serlo en virtud de una formalización espiritual es decir, por un lado en virtud de que en él hay una vida espiritual que impulsa y guía

⁸⁶ Mouroux *ibid.* p. 899

voluntariamente el proceso de formalización, y por otra parte en virtud de que el espíritu utiliza al cuerpo para fines espirituales⁸⁷.

Dentro de la actividad corporal es especialmente importante la del cerebro. Es posible distinguir en él una zona intermedia, que podemos llamar psíquica que, sin ser directamente voluntaria ni intelectual, tiene una gran influencia en la voluntad y en la inteligencia. Pero donde tiene más influencia y actúa es en el mundo afectivo, de tal manera que resulta difícil calibrar los afectos o sentimientos espirituales y los inducidos por el cerebro o el cuerpo. También se da una influencia de signo inverso de la parte superior espiritual hacia el cuerpo. Sentimientos personales y exclusivamente espirituales (por ejemplo amor en la oración, contrición, culpabilidad, vergüenza) influyen mucho en el cuerpo, especialmente en el cerebro que es el primer receptor. Se da así una actividad de signo contrario a tener en cuenta, sobre todo en el terreno médico, aunque sea estrictamente espiritual.

El rostro

Es muy significativo que cuando los pensadores cristianos de los primeros siglos profundizan sobre la nueva noción de persona usen dos palabras hipóstasis (lo que está debajo) y prosopon (rostro). Este uso de la palabra rostro es muy adecuado, aunque prevaleció el de hipóstasis, pues el rostro es lo más característico del cuerpo para expresar la personalidad de alguien. Edith Stein se extiende sobre lo evocador de esta parte del cuerpo: “el rostro supera a todas las demás partes del cuerpo por la facilidad y multiplicidad de sus movimientos. En él asistimos a un movimiento casi continuo de las partes, que muchas veces no se hacen patentes como tales partes, sino más bien como modificaciones del todo. A éstas se añaden otras modificaciones: cambio radical del color del rostro, o modificaciones de este mismo y del tamaño o del brillo de los ojos. Si la cabeza ya por su posición desempeña el papel preponderante en el conjunto de la estructura del cuerpo humano, esta multiplicidad de posibilidades de cambio le presta aún más relevancia”⁸⁸. El rostro tiene en el cuerpo un singular efecto comunicativo. El rostro puede crisparse, descomponerse, desencajarse,

⁸⁷ cfr Edith Stein *La estructura de la persona humana*. pp 67-69

⁸⁸ Edith Stein *ibid* p. 19

desdibujarse, lucir, reflejar, transfigurarse. El rostro puede ser adusto, agraciado, altivo, angelical, apesadumbrado, aquilino, cadavérico, cándido, candoroso, celestial, cariacontecido, compungido, congestionado, crispado, demacrado, desafiante, enjuto, escuálido, estático, inexpresivo, expresivo, impertérrito, imperturbable, inmutable, lívido, malicioso, maligno, pesaroso, pigmentado, pletórico, risueño, siniestro...⁸⁹. La abundancia de palabras indica mucho sobre la variedad de la expresión facial. La alegría y la tristeza son evidentes en el rostro, aunque se intente disimularlas. La actitud reflexiva no se advierte en otras partes del cuerpo, en el rostro, sí. La admiración, la extrañeza, la duda, el pesar, el perdón, la compasión y muchos otros actos interiores se ven sin necesidad de emitir palabras que los expliquen, es más, con frecuencia basta una mirada para decir casi todo lo que se piensa o se quiere decir sin encontrar el modo. “El rostro supera a todas las demás partes del cuerpo por la facilidad y multiplicidad de sus movimientos. En él asistimos a un movimiento casi continuo de las partes, que muchas veces no se hacen patentes como tales partes, sino más bien como modificaciones del todo. A éstas se añaden otras modificaciones: cambio radical del color del rostro, o modificaciones de este mismo y del tamaño o del brillo de los ojos. Si la cabeza ya por su posición desempeña el papel preponderante en el conjunto de la estructura del cuerpo humano, esta multiplicidad de posibilidades de cambio le presta aún más relevancia”⁹⁰.

La riqueza de expresiones revela las emociones, los sentimientos y los estados de ánimo. En el rostro se encuentran diversos órganos: ojos, nariz, boca, oído, a los que se puede añadir como expresivos: frente, pómulos, barbilla. Los músculos principales son unos cincuenta, varios alrededor de cada órgano. Las posibilidades de gesto combinando unos y otros son innumerables. Por otra parte existen culturas y temperamentos que tienden a la inexpresividad, este gesto ya es muy expresivo de la interioridad. La mayoría de los humanos suele ser muy expresivo y, aunque algunos gestos son modos de comunicación aprendidos culturalmente, la mayoría son espontáneos conjugando esas miles de posibilidades con resultados que son un verdadero lenguaje.

⁸⁹ Javier Boneu. *Diccionario etimológico*. Ed Juventud 2000. p. 275

⁹⁰ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 19

“El rostro del santo y del libertino suelen ser reflejo de dos mundos morales, y sin grandes esfuerzos adivinamos la santidad o el vicio en sus rostros. Entre esos dos extremos se sitúa ese rostro enigmático, variable, mediocre, que muchas veces es el nuestro; pues somos unos miserables que no estamos hundidos en el vicio por pura misericordia de Dios, pero que -oprimidos por la debilidad humana- nos hallamos lejos de la santidad. Todo lo cual confirma el adagio: *el semblante es el espejo del alma*”⁹¹.

Hay culturas como la china especialistas en el estudio del rostro humano. Lo dividen en cuatro partes de expresión. La superior muestra el mundo intelectual, el inferior el sentimental, el ojo izquierdo el mundo emotivo y el derecho el intelectual con muchos detalles que al menos dan unos indicios del estado interior.

Levinas hace referencia al rostro como superación del ensimismamiento subjetivista e idealista. Al descubrir el rostro del otro se sale de la interioridad y subjetivismo. “Este acontecimiento único, radicalmente nuevo se produce, según Levinas, en una experiencia absoluta, la epifanía del rostro, es decir la aparición del otro como rostro al desnudo. Encontrar una mirada es encontrar una exigencia que irrumpe en el ghetto de mi suficiencia, que rompe el cerco de la totalidad. La mirada del otro es algo distinto de una cosa y se resiste a ser encerrado en el horizonte objetivo que proyecta mi yo, es como un relámpago inasequible que rasga la bóveda englobante de la totalidad egológica”⁹². Y añade con gran belleza: “en el cara a cara de la epifanía del rostro, el ser se presenta como exteriorizado, muestra la trascendencia. El rostro es exterior en el sentido de que no puede ser reabsorbido en el círculo de la interioridad. El prójimo es trascendente. En la irrupción visible de su trascendencia se manifiesta la trascendencia del Completamente-Otro, del Invisible, de Dios. El prójimo, precisa Levinas, es la huella del completamente Otro”⁹³.

La miseria del cuerpo.

⁹¹ Mouroux . *Sentido cristiano del hombre*. Ed Palabra. Madrid 2001. p.93

⁹² R Leonard. *La fe y el pensamiento contemporáneo*. Ed Encuentro 1985 p. 279

⁹³ Leonard o.c. p. 280

Después de tantas cosas bellas sobre el cuerpo un lector desapasionado quedará sorprendido, porque debido al cuerpo se debe comer y beber cada pocas horas, es necesario dormir gran parte del día, existen enfermedades, compulsiones y situaciones degradantes que impiden una vida espiritual, el cuerpo se resiste al esfuerzo. No es extraño ante estas evidencias que los dualismos hayan sido constantes en la historia. Tanto en la teoría como en la práctica. “el cuerpo no es un ídolo, ni un fin en sí mismo, ni un dios, sino un mero instrumento. Posee, ciertamente, todas las ventajas de la materia: ser permeable al espíritu y capaz de servirle. Pero también está sujeto a todos sus inconvenientes y miserias: ser limitado, constituir un lastre y una fuerza antagónica del espíritu. Por eso es muy difícil que pueda ser vencido, orientado⁹⁴ y ordenado con el pensamiento y el amor. Todo esto debe conducirnos al conocimiento exacto de nuestra condición de criaturas materiales. El hombre, en cuanto materia, es pesado, opaco, condenado al sufrimiento y a la muerte. «Polvo y ceniza». Si el cuerpo posee una dignidad inmensa, lo debe al alma, que le constituye en cuerpo de un ser creado a imagen de Dios. “El alma le confiere su ser corporal, ya que el cuerpo no es más que una potencia actuada por el alma, un instrumento cuya dignidad se define por su relación al alma”⁹⁵.

En la infancia, en la vejez, y, sobre todo, en la muerte, se hace patente la miseria del cuerpo. El niño no puede valerse por sí mismo, y depende totalmente de las ayudas del exterior. Es conocido el caso de niños que han sobrevivido entre lobos y al rescatarlos no han tenido acceso ni al lenguaje. Las enfermedades pueden dejar inútil para una vida normal. Es necesario comer y beber con relativa frecuencia, o adviene la muerte. También dormir y descansar. Movimiento y descanso del cuerpo influyen de manera decisiva en el alma. La vejez puede ser de una pasividad total. El envejecimiento, si se sobrevive, es imparable y las aspiraciones de la mayoría se reducen precisamente a sobrevivir. Pero el problema mayor del cuerpo es la muerte, que ya estudiaremos más despacio, pues se da una descomposición total del cuerpo al dejar de estar unido al alma, y pasa a polvo de la tierra donde desaparece casi totalmente. El alma sufre con esta separación porque la unión con el cuerpo es su condición natural.

⁹⁴ Mouroux. *Sentido cristiano del hombre*. Ed Palabra. Madrid 2001. p.97

⁹⁵ Mouroux. *Sentido cristiano del hombre*. Ed Palabra. Madrid 2001. p.102

El dolor y el placer marcan el ritmo de muchas actividades humanas que se pueden humanizar, pero que también pueden rebajar el nivel de dignidad humana, como se ve en la miseria extrema o en los campos de concentración del desgraciado siglo XX en que se puede llegar a la antropofagia y el suicidio, o a una dignidad máxima y martirial religiosa o humana.

La sensibilidad del cuerpo permite captar muchos aspectos de la belleza de formas gratificantes, pero también velarlas. Cabe un cuerpo rudo, o que ha vivido en formas degradadas o ineducadas, o que es grosero sin más. Santo Tomás movido quizá por el modo de vida muy sedentario de los intelectuales de aquellos siglos y la vida agitada de los guerreros y los campesinos, decía que los más inteligentes son “*molliores carnes*”, de carnes blandas, gordos más bien, quizá se pueda traducir como de piel delicada, pero no creo. Ésta apreciación no es muy válida en nuestros tiempos, pero desde luego existen estudios del cuerpo que dan un tipo de carácter aproximado: los atléticos, los asténicos, los flemáticos, los sanguíneos, los coléricos y los abúlicos, con tantas mezclas intermedias que de poco sirven en tiempos de tanta abundancia alimenticia y culto al cuerpo a través del ejercicio físico. La importancia del cuerpo para el ser humano es grande y necesitada de estudio que va desde considerarlo amigo hasta despreciarlo como enemigo. El cristiano lo aprecia como amigo, pero sabiendo que está herido y puede hacer traición al espíritu⁹⁶.

Cuando el hombre sitúa su horizonte en el cuerpo le sobrevienen grandes pesares: el placer es difícil y efímero, al día siguiente de una buena comida vuelve el apetito, unas horas sin comer se hacen insufribles; los vicios del cuerpo (comodidad, pereza, sensualidad) hacen muy difícil una vida verdaderamente humana, y el hombre degenerado es desgraciado. Las enfermedades pueden impedir la vida espiritual (fiebre, debilidad, psicosis, stress, ceguera, sordera, dislalia, etc.).

⁹⁶ Anónimo. El Verbo tiene cuerpo./La Palabra siente como yo,/duerme, / come, /ríe,/ camina poco a poco,/ se tapa la cabeza si hace sol,/ trabaja con sus manos./Es el más bello de los hijos de los hombres./ ¡Bendita sea su Madre!/ Y mira con esos ojos/ que penetran hasta el fondo.

Carne espiritual es todo hombre./En Ti la unión es con el Verbo,/ para poder llegar a ser/ como nosotros,/ sobre todo, /víctima del sacrificio./Cuerpo immaculado/ que asume el holocausto.

Mente y cerebro, de nuevo

Aunque parezca una repetición de lo que dijimos al hablar sobre el pensamiento vale la pena mirar la relación alma-cuerpo en el cerebro. “El cerebro ha pasado de ser una caja negra, en la que entraban determinados datos sensoriales para salir transformados en hechos de comportamiento, a ser un sustrato propio del conocimiento científico”⁹⁷. De un modo aproximativo se cuantifica que el cerebro tiene unos 100 billones de neuronas con unas 10.000 conexiones vivas llamadas sinapsis que forman unas redes muy complejas que se van rehaciendo. El salto científico de los últimos tiempos se ha realizado sobre todo en el campo biológico, y la gran incógnita es el cerebro, aunque se conozca mucho más que hace pocos años.

Simplificando, se puede decir que “la función del sistema nervioso es transmitir estímulos nerviosos para la comunicación de diversas áreas del cuerpo”⁹⁸. Por otra parte, tienen gran importancia “los neurotransmisores, que son sustancias liberadas en las terminaciones neuronales y actúan sobre la neurona excitándola o inhibiéndola [...] En muchos trastornos del estado de ánimo falla la serotonina (liberada en el tronco cerebral), muchas ansiedades provienen del exceso de noradrenalina y adrenalina. La esquizofrenia guarda relación con exceso de dopamina. Su falta conduce al Parkinson”⁹⁹. El equilibrio es muy difícil y aún no se sabe demasiado.

Funciones zonales del cerebro

El cerebro se encarga de las funciones cognitivas más altas y el cerebelo de las funciones automáticas del organismo. Hace bastantes años que se han realizado estudios sobre la acción de las zonas cerebrales. Al profundizar la realidad se va mostrando más y más compleja, por ejemplo, en las regiones blancas que parecen de exclusivo transporte se da la presencia también de neuronas (cuerpo gris) y que en cada zona se pueden

⁹⁷ M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p. 25

⁹⁸ M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p. 90

⁹⁹ *ibid.* p. 92

identificar hoy núcleos diversos; además de que las redes neuronales tiene gran plasticidad y van cambiando con multitud de circunstancias como la muerte de muchas de ellas todos los días, superando estas pérdidas con la reorganización de las redes neuronales.

Para comprender paso a paso la actividad cerebral se puede observar sus zonas. “La región prefrontal tiene gran importancia en el hombre y constituye una de las principales áreas asociativas [...] el hombre se distingue del animal en el increíble desarrollo prefrontal, que es la región del cerebro que modula los comportamientos unidos a una meta y hacia la consecución de objetivos, como memoria a corto plazo, una anticipación y una función protectora de influencias externas o internas. Lesiones en esta área pueden producir apatías y falta de movimiento espontáneo, también hipercinesia, euforia y desinhibición. Está muy relacionada con la inteligencia considerada como capacidad de creación. En ella se da lo que Aristóteles y Santo Tomás llamaban cogitativa (órgano de valoración, pero todavía sensitivo). Es la facultad última de la sensibilidad”¹⁰⁰

Muy distinta es la función del “lóbulo parietal que contiene el mecanismo de la percepción, que no es silente como se pensaba antes. Es como un centro para la integración de la información sensorial”¹⁰¹ Se ha observado que según la actividad se desarrollan más algunas partes del cerebro, no al revés. En los casos estudiados en cerebros de sabios como Einstein, la región parietal está más desarrollada. Existen muchos casos clínicos estudiados como el de H.M. que un corte de la zona temporal para controlar la epilepsia pierde la memoria retroactiva posterior. Es decir que abarca desde la operación quirúrgica en adelante, pero no la memoria de lo anterior. Actualmente se detectan alrededor de ocho centros de memoria distintos. El caso de Phineas Gage con lesión frontal y un cambio de conducta notable en cuanto a infantilismo, aun teniendo emociones fuertes, es muy conocido.

En el “lóbulo temporal se sitúa el lenguaje auditivo, la memoria y gran parte del campo emocional. [...] También tiene funciones específicamente humanas: como la memoria y el lenguaje y las emociones de miedo y defensa, vergüenza, culpa, enfado, ira, excitación anticipatoria,

¹⁰⁰ ibid, p.92

¹⁰¹ ibid, p.93

excitación sensorial y sensación de contento o felicidad se conecta fuertemente con la zona frontal y parietal que le dan una significación más personal. También con la amígdala, el hipocampo y el sistema límbico creando un patrón de excitación o inhibición. El sistema temporal es un sistema vivo y dúctil, no cerrado en lo ya aprendido, permite pasar de lo concreto a lo abstracto y de lo particular a lo general y al revés”¹⁰². Aunque también hay que tener en cuenta que un sistema de neuronas puede ser intercambiado con otro. Menos profunda es la función de los “lóbulos occipitales que son esenciales para la percepción visual y también abarcan funciones vegetativas”¹⁰³

En el centro del cerebro está la amígdala de gran importancia para la afectividad. “A la amígdala se le puede llamar cerebro emocional, se sitúa en el sistema límbico. Se le llama el corazón y el alma de la red cerebral emocional. Tiene la función de asignar contenido emocional a los datos de experiencia común, por el ejemplo, el miedo produce taquicardia, palidez; el enamoramiento también tiene efectos bien conocidos”. En resumen “en la amígdala se vivencian los afectos”¹⁰⁴. Cercano a la amígdala está “el hipocampo en el cual se consolidan los datos sensoriales y afectivos con la memoria”¹⁰⁵ Ambos están situados en el centro del cerebro, aunque las emociones no se reducen a estas zonas, pues existen otros núcleos activos.

Es importante el descubrimiento de la “la plasticidad” del cerebro que en sus redes de neuronas vivas hace más rica la realidad cerebral que la distribución en zonas. Además puede intervenir en esas redes las acciones de la inteligencia y la voluntad, por ejemplo, cortando circuitos obsesivos o con el aprendizaje o la memoria intelectual o sensorial.

En el campo emocional corpóreo “la respuesta emotiva puede ser rápida, como en los animales -el león y su víctima- estando especialmente desarrollado el olfato que es el sentido menos inteligente, por así decir. Un miedo muy grande o furia lleva a actuar sin pensar. Los sentidos envían a la amígdala un dato saltándose la corteza cerebral. Aumenta la tensión

¹⁰² M Gudín, *Cerebro y afectividad*. Eunsa 2002, p 95-97

¹⁰³ *ibid*, p.199ss

¹⁰⁴ *ibid*, p. 199ss

¹⁰⁵ *ibid*, p. 199ss

arterial, los grandes músculos se preparan para una acción rápida; estas reacciones son muy importantes en la vida diaria, p.e. conducir, frenar, acelerar etc., pero lo propiamente humano es lo elaborado en la corteza cerebral, sin esta actuación el hombre se animaliza sin vida racional”¹⁰⁶.

Muy distinta es “la reacción lenta que incluye acciones de múltiples sistemas corticales”. En la reacción rápida “tristeza y alegría, placer, ira, temor pueden surgir espontáneamente ante estímulos naturales” sin que sea casi acción humana. Por supuesto no es acción intelectual, o libre, o espiritual. Estas reacciones pueden crear “emociones que pueden bloquear el cerebro racional en una situación de tensión máxima haciendo incapaz de razonar correctamente. La reacción lenta, en cambio, está más cerca de la acción voluntaria. Aunque no reside en ella la voluntad, como veíamos antes equivale algo a la cogitativa aristotélica que no pudo disponer de estudios del cerebro tan detallados, pero que ya entendió esta función corporal intermedia. La consideración de la inhibición que hemos tratado en la sección sobre el pensamiento es una novedad muy importante.

Ahora bien, influir no quiere decir explicar, pues el hombre es verdaderamente libre, aunque, a veces no lo sea en algunos actos mecánicos, reactivos o rápidamente espontáneos llamados *primo primi*. Se debe distinguir los actos humanos -voluntarios- y los actos del hombre – involuntarios-. La moral clásica señalaba, aunque no conociese demasiado el cerebro, que las pasiones antecedentes anulan la voluntariedad, a no ser

¹⁰⁶ *ibid*, p.199ss

que fuesen provocadas deliberadamente; y que en el caso de las pasiones consecuentes se es verdaderamente responsable¹⁰⁷.

El espíritu actúa en el mundo psíquico y en el mundo corporal

El espíritu puede actuar sobre la materia, a través de la inteligencia puede mover a adquirir un aprendizaje que modele las emociones corporales modificando las acciones de los sentidos; p.e. si falta la emoción del miedo puede resultar muy peligroso vivir, especialmente en los niños que deben aprenderla. En la actividad sexual es evidente la diferencia entre una conducta precoz y sin frenos y otra educada en la racionalidad y el

107 Muntané Sanchez. *Mente Cerebro*. 2005 en proceso de edición Según el antropólogo Ralph Holloway, la evolución del cerebro humano desde algún Australopithecus primitivo hasta alcanzar nuestra condición actual, ha necesitado unos tres millones de años. Esto ha implicado un aumento en el tamaño del cerebro de aproximadamente tres veces y una reorganización de las conexiones neuronales. Existen muchas dificultades en la tarea de entender cómo evolucionó nuestro cerebro. No hay ninguna evidencia empírica estricta que permita evaluar la evolución del cerebro humano más allá del tamaño y de rasgos morfológicos. Además hay un gran desconocimiento con respecto a la variación en el comportamiento específico de cada especie y su relación con las variaciones anatómicas del sustrato neural.

Hay tres líneas disponibles para estudiar la evolución del cerebro humano: la paleoneurología; la neuroanatomía comparada; y la actividad de los homínidos en el pasado. La paleoneurología incluye el estudio del volumen endocraneal, los detalles de las circunvoluciones de la corteza cerebral y el rastro de vasos meníngeos. Desde el Australopithecus afarensis hace tres millones de años, ha habido un aumento en el volumen del cerebro de aproximadamente entre 400 ml a 1.400 ml. El registro fósil es como un rompecabezas en que el tamaño del cerebro es una pieza sobre la que hay que interpretar su importancia. Triplicar el tamaño del cerebro en tres millones de años debe de haber sido clave; ¿pero dónde está la evidencia de que los pequeños incrementos del volumen cerebral han sido útiles en los fenómenos de adaptación?

El estudio de la neuroanatomía comparada proporciona información con respecto al tamaño y organización de las estructuras nerviosas de los animales vivientes actuales, cada uno de los cuales son un producto terminal de su propio desarrollo evolutivo y no son una situación análoga a los fenómenos de la evolución humana. Esta línea de estudio es completamente esencial para entender cómo los núcleos nerviosos, tractos de fibras, y la arquitectura celular cortical varían en los distintos animales, y cómo estas variaciones relacionan el comportamiento específico en cada especie. Mientras el chimpancé actual no es una verdadera fase de la evolución humana, la mayoría de los neurocientíficos parece creer que el Pan moderno probablemente es muy similar a la línea a partir de la cual los homínidos más antiguos divergieron hace unos 8 millones de años. Así el Pan puede proporcionar datos cuantitativos en cuanto a la organización neural con la que podemos comparar el cerebro humano. En menor grado se aplica a los Macacos, aunque éstos son los primates con los que se realizan con mayor frecuencia comparaciones con el nuestro cerebro. El cerebro humano no es el más grande en términos absolutos de entre los mamíferos, pero sí lo es en términos relativos según muestran los coeficientes E.Q.67 y E.Q.72 de Harry Jerison. Nuestro cerebro pesa aproximadamente 1.330 gramos y representa un 2 por ciento del peso de nuestro cuerpo. Las masas nucleares y los sistemas de fibras que los interconectan parecen ser similares a la de los mamíferos, ya que en ellos existen estructuras homólogas; pero no son estructuralmente "idénticas". Lo que parece variar son las relaciones cuantitativas entre estos núcleos y los tractos de las fibras, y las maneras diferentes en que la corteza cerebral se subdivide y se integra estructural y funcionalmente.

El comportamiento de los homínidos incluye la fabricación de herramientas de piedra. Además los restos de esqueletos proporcionan información sobre aspectos de su locomoción, sus capacidades de manipulación y sus características anatómicas, incluso los detalles de accidentes y de patología.

El desarrollo embriológico del sistema nervioso es extraordinariamente complejo. Todos los cambios neurobiológicos que se producen van destinados a la formación anatómica y funcional de este sistema, el cual intervendrá en la fisiología de los diferentes órganos que integran el cuerpo humano.

El sistema nervioso hace su aparición en el embrión muy precozmente hacia la tercera semana. Se origina a modo de una lámina plana de células en la superficie dorsal del embrión en desarrollo que se denomina placa neural. Esta estructura posteriormente se pliega formando como un tubo alargado y hueco denominado tubo neural de cuyo extremo cefálico emergen unos abultamientos celulares prominentes llamados prosencéfalo, mesencéfalo y rombencéfalo de donde se desarrollarán las diferentes partes del encéfalo. Durante este proceso embriológico de formación del sistema nervioso existen una serie de fenómenos de multiplicación y diferenciación celular que constituirán finalmente las estructuras nerviosas. Una primera fase es la denominada inducción de la placa neural. La inducción es el proceso mediante el cual algunas células de la capa celular externa del embrión, denominada ectodermo, se diferencian y por tanto se transforman en el tejido especializado a partir del cual se desarrollará el sistema nervioso. Este acontecimiento de la inducción se debe a una interacción del ectodermo con una parte de la capa media y subyacente del embrión que se denomina mesodermo. Otro fenómeno consiste en la proliferación de células en diferentes regiones y la migración de células desde la región en donde se han generado hasta los lugares donde finalmente residirán. También existe otro aspecto como la agregación de células para formar las partes identificables del encéfalo, la diferenciación de las neuronas inmaduras y la muerte selectiva de ciertas células. Por último existe la formación de conexiones con otras neuronas así como la eliminación de algunas de las conexiones formadas inicialmente y la estabilización de otras. Todo ello contribuirá a que en el momento del nacimiento el sistema nervioso esté suficientemente desarrollado pero tan inmaduro que su supervivencia depende de la ayuda exterior. La mayoría de neurólogos afirman que el recién nacido actúa como si le faltara la corteza cerebral.

Después del nacimiento la mente y las funciones cognitivas van surgiendo a medida que se produce la maduración y el funcionamiento de la corteza cerebral. El cerebro aumenta de tamaño durante los primeros años de vida debido a la mayor formación de mielina, a la proliferación de las células de sostén de las neuronas y la progresiva complejidad de la formación de sinapsis. El medio ambiente, el aprendizaje y la estimulación sensorial son muy importantes e influyen para que exista una maduración cerebral normal postnatal.

respeto. La acción intelectual actúa en los sentidos y en la razón sensitiva -por lo menos la zona cortical- modificando conductas como que los niños no lloran, o que rezando se adquiere más paz interior y se superan temores, o eligiendo un vestido decoroso y no provocativo etc. La voluntad tiene la última palabra, pues decide. Con dificultades, pero decide. Elige según el dato de la inteligencia, pero puede decidir que la inteligencia siga buscando otras razones, hasta que la detiene y juzga. Elige según las experiencias sensoriales y emocionales, pero puede decidir alejarse de la percepción, como no ir al cine o ver otro canal de TV. Elige experiencias que moldean el carácter, como puede ser deporte extremo, o entrenamiento continuado, o vida de estudioso, educar la sensibilidad artística, o vida muelle. Elige intentar controlar las emociones que le resultan molestas, como el miedo excesivo con unos cursos de defensa personal, o una medicina que fomente la agresividad; o alejarse de las situaciones que le han encolerizado. Elige una vida de espiritualización de todas las acciones exteriores e interiores, o rehúye a Dios

Esta visión es más rica de la de acción-reacción porque aquí varía e interactúa todo: los sentidos, el cerebro, el entorno, y, sobre todo, el mundo intelectual, volitivo y espiritual. También cambia la realidad personal profunda, que podemos llamar corazón en sentido bíblico, y la acción de la presencia de Dios en el alma y la luz que ilumina el intelecto agente y el amor que mueve a la voluntad, así como la acción de la gracia sobrenatural de efectos extraordinarios u ordinarios de comprobada realidad histórica.

Estas consideraciones llevan a superar una visión reduccionista del ser humano. El mundo intelectual y volitivo dirige el mundo sensorial y afectivo, aunque sea fuertemente influido por ellos. No somos ángeles, pero tampoco somos animales.

La vida estrictamente espiritual también actúa positivamente en los campos antes señalados. La acción de la presencia de Dios en el alma conforma la conducta, como ocurre al vivir un amor muy espiritual. Las convicciones influyen como la luz que ilumina el intelecto, o el amor que mueve a la voluntad y la esperanza que da paz y alegría en las dificultades. La acción de la gracia sobrenatural es clarísima en los constatados efectos extraordinarios o místicos muchas veces estudiados; también en los ordinarios llevando a tener, por ejemplo, un buen carácter al que lo tenía

malo por deficiente contextura corporal o por lesión cerebral. Olvidar lo tantas veces experimentado sería fruto de prejuicios anticientíficos.

Ser sexuado

La persona humana es sexuada desde lo más íntimo del acto de ser hasta la última célula corporal. La diferencia varón y mujer se da hasta en el nivel de los cromosomas. Si se estudia el ser humano escogiendo como muestras sólo mujeres o sólo varones no se puede saber lo que es el ser humano, aunque cada individuo –varón o mujer- sean personas en plenitud. La riqueza sexual del ser humano viene dado por la capacidad de dar vida principalmente, y después al amor interpersonal. Con esta base se entiende la diferencia lejana a una imposible unidad de género. Los estudios fenomenológicos, fisiológicos y psicológicos ayudan a describir las diferencias, pero no la raíz de la diferencia que está en el acto de ser que constituye a la persona.

La Sagrada Escritura nos da luces para captar la sexualidad: “dijo luego Yahveh Dios: No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada. Por eso deja el hombre a su padre

y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro"¹⁰⁸

La Biblia enseña con un lenguaje característico las siguientes afirmaciones:

1.- la igualdad personal de hombre y mujer.

2.-la diferencia entre ambos está destinada a una unión personal altísima y a la procreación ¹⁰⁹.

La Revelación no habla de la diferencia corporal, pero da muchas luces de su sentido. Conviene ir a la raíz de la sexualidad, pues mirar el cuerpo o la psicología da luces, pero no suficientes. El espíritu de varón y mujer posee la misma dignidad. Si miramos a Dios se puede decir que la femineidad realiza más el ser personal del Espíritu Santo, y la masculinidad realiza más el ser personal del Padre; y los dos son Hijos de Dios participando de la Filiación del Hijo.

Femineidad

Después de asentar bien la igualdad de varón y mujer, sin subordinaciones, se trata de ver la armonía diferencial de la mujer en sí misma. Partíamos de la intuición de que en la mujer se realiza más el ser personal del Espíritu Santo. En consecuencia el camino para conocer mejor a la mujer es descubrir más quién es el Espíritu Santo. El Concilio de

¹⁰⁸ Gen 19-24

¹⁰⁹ López Moratalla. Origen monogenista del hombre y unidad del género humano. Arvo. Net. Dic 2002. Dando un salto a la imaginación basada en la ciencia posible ya hemos citado la hipótesis de Jérôme Lejeune partiendo del "sueño de Adán" durante el que Dios "de la costilla que tomó del hombre hizo una mujer" en el relato del Génesis. Plantea el origen de la primera pareja humana en un mecanismo de gemelaridad monocigótica heterocariótica. Esto es, en un cigoto, con un cambio genético en algunos genes, y excepcionalmente en un conjunto de cromosomas XXY, se daría también excepcionalmente por gemelación en la primera división, con la que se inician nuevas vidas, un varón XY y una mujer XO, ambos con un mensaje genético idéntico, salvo en los cromosomas sexuales, y por primera vez genoma humano y diferente al de sus progenitores. Lejeune aporta con esta hipótesis una explicación plausible del proceso biológico, por el que surgen juntos, simultáneamente, uno y una con idénticas características genéticas pero diferente determinación sexual. La barrera reproductora habría sido, por tanto, simultánea a la concepción de los hermanos gemelos, con un genoma transformado. Si hubiera sido necesario, como lo es para cualquier especie animal, un aislamiento reproductor a través de la infertilidad de los híbridos, se habría requerido el paso de varias generaciones, para que los hombres se aislasen del resto. Este mecanismo propuesto por Lejeune, en sí mismo considerado como tal proceso biológico a secas, no es garantía total de una especiación aunque sí una posibilidad. En todo caso, aunque no sea una hipótesis fácilmente verificable, indica, y esto es lo más valioso, que no es biológicamente imposible un origen monogenista de los hombre

Constantinopla nos lo presenta como "Señor y dador de vida"¹¹⁰. Éste será el dato revelado primordial en el acto creador de la mujer en cuanto mujer. Otra mirada al ser personal del Espíritu Santo lo muestra como "vínculo personal de la unidad entre el Padre y el Hijo". Este aspecto será básico en la consideración de la femineidad. Por otra parte, el Espíritu Santo es el Don amor del Padre y del Hijo.

La observación lleva a una correspondencia real. La mujer como mujer es esencialmente *dadora de vida, vínculo personal y don*. Las manifestaciones fenomenológicas, como son la fisiología, la intuición, la afectividad, las tendencias y actitudes ante la vida, la sociedad, la familia se radican en estos tres aspectos.

a) *Dadora de vida*. La maternidad es esencial para comprender el ser femenino, tanto si se realiza, como si no. La mujer no es así porque puede ser madre, si no que porque puede ser madre es así. La corporalidad de la mujer se explica muy bien así, sin necesidad de abundar en datos, por otra parte evidentes. La identidad *sine qua non* de la mujer viene dada por el hecho de ser capaz dar vida, sea cual sea su edad y realidad fecunda. Cuando se plantea la femineidad al margen de ser dadora de vida se pierde la identidad más radical. Si se actúa positivamente contra ella la degradación y la frustración están próximas. Desde luego partir de una comparación con el varón, o pretender que es elaboración cultural, o jurídica es jugar lejos del fundamento.

Para ser dadora de vida la mujer está dotada de características corporales obvias, su psique también está preparada para esta función. Sirva de ejemplo la constatación de un desarrollo de la intuición y la afectividad distinta del varón. Parece claro que estas dos cualidades son para cuidar de la vida. Puede que una mujer tenga poca formación, o mucha; alta o baja inteligencia; pero la intuición salva las barreras para cuidar la vida especialmente en sus primeras etapas en las que la dependencia es casi total. La intuición va más allá que la razón, es transracional, no irracional, y se sitúa más cerca del misterio de la vida. La experiencia interior de la intuición conoce un tiempo diferente del tiempo físico, como diría Bergson, es algo estimulante y misterioso al mismo tiempo que real. La afectividad se desarrolla en la mujer con una finalidad principal: satisfacer las necesidades afectivas del niño, aunque puede ser

¹¹⁰Credo

muy útil en otras circunstancias. La riqueza de sentimientos que esto conlleva enriquece a la persona y lleva a vivir con una especial intensidad en todos los ámbitos de la vida. No tiene por qué atenuar el actuar racional, pero indudablemente da un modo de ser femenino característico, sea cual sea la cultura. No encontramos mejor motivo de esta realidad afectiva que la necesidad de ternura que tiene la vida naciente. Los desarrollos físicos para la donación de vida son patentes. Ser dadora de vida condiciona toda la femineidad y es el primer paso para enfocar el derecho, la educación, la convivencia, la salud. Plantear la identidad femenina sin tener en cuenta el dato primero lleva a callejones sin salida y planteamientos vitales problemáticos. La raíz de la pérdida de identidad de muchas mujeres se puede atribuir a subordinar la donación de vida a otros factores como la autorealización o en otro rol en la sociedad. Es patente que al introducirse en la vida laboral muchas mujeres destacan en ella, pero también lo es que muchas lo hacen a costa de su identidad más radical. Y a la larga, o a la corta, surgen problemas. En Occidente muchas, con esfuerzo no pequeño, consiguen compaginar maternidad y trabajo profesional, pero no sin pocas dificultades en una sociedad diseñada para varones en el trabajo profesional.

Compaginar es la palabra clave. Pero ya son muchas las voces que claman contra los horarios excesivos, el deterioro de las relaciones conyugales, el papel insustituible de la madre en la educación, especialmente en el caso de niños difíciles física o psíquicamente. Las soluciones propuestas de orden y aprovechamiento de tiempo siempre son positivas, pero no son suficientemente radicales. Más importante es la autoconciencia cultural de la mujer. Conviene saber si toda mujer se siente realizada y valorada es por ser dadora de vida o por ser una triunfadora en el mundo laboral. Insensiblemente, sin hacer nada malo, se deriva culturalmente a considerar la autorrealización de la mujer en el trabajo civil como lo más importante, e, incluso, el tener hijos se lleva adelante porque son algo que agrada al propio yo, no como una donación de vida. De ahí, está a un paso una frustración difícilmente detectable según el tipo de cultura. Muchas crisis personales y familiares tienen ahí una buena parte de su explicación. Estos planteamientos se dan en colegios cristianos y no cristianos, en medios de comunicación, en la opinión pública; y, sobre todo, en la idea que muchas mujeres tienen de sí mismas. Ser maternal no excluye a la mujer del trabajo asalariado, pero es necesario un orden. El

triunfo social tiene un valor indudable, pero no puede ser más importante que el ser madre. Quizá convenga recordar que la mujer no es un varón con un distinto desarrollo afectivo, si no alguien con una personalidad y una identidad propia. Una sociedad desarrollada encuentra soluciones a los problemas reales. Por ello se hace necesario superar las ideologías igualitarias que maltratan a la mujer al desconocer su identidad esencial.

La maternidad en la mujer no se reduce al hecho de dar la vida física, si no que abarca toda su vida: el trabajo profesional, y su puesto en la sociedad. Dar vida, protegerla, custodiarla frente a las aventuras idealistas es tarea de todos, pero más específica de la mujer. Aquí conviene hacer referencia a la mentalidad anticonceptiva y antinatalista como un fruto que daña a la mujer en su ser más íntimo. Haciendo una caricatura tomada de la mitología griega se puede considerar que el modelo de mujer es Venus: ni madre ni virgen frente a María Virgen y Madre. La sexualidad queda reducida a la búsqueda de un disfrute del cuerpo cada vez más esquivo. Este tipo de mujer, cual nueva Eva, que reprime la maternidad generosa acabará con heridas profundas en su psique, su espíritu y en el cuerpo femenino.

b) Vínculo personal. La mujer está especialmente dotada para las relaciones personales y para la unión de personas. Es especialmente importante el papel de la mujer en la familia. Es evidente que el papel de esposa, madre, abuela, es distinto del correspondiente en el varón. Ser el eje de la familia es una tarea importante, pero extensible a las demás actividades sociales, laborales y políticas. Es conocida aquella respuesta de André Frossard cuando le preguntaron unos estudiantes ¿para qué vivo? y respondió que era una típica pregunta machista pues una mujer preguntaría más bien ¿para quién vivo? El egoísmo frustra a cualquier persona, pero más aún a la mujer. El papel de dadora de vida se ve muy claro en la mujer-niña que no ha conocido deformaciones culturales. El papel de vínculo personal se advierte mejor en la mujer-anciana en que su vida son los demás más claramente, salvando los defectos humanos que en nadie faltan.

De ahí que la amistad sea tan importante para la mujer y florezcan entre ellas con abundancia los fenómenos de solidaridad. Edith Stein se pregunta si hay algunas profesiones más adecuadas para la mujer y responde afirmativamente¹¹¹. Nosotros podemos decir que toda profesión y

¹¹¹Edith Stein *La mujer*. Ed Palabra

actividad está al alcance de la mujer, pero que algunas parece que le son más adecuadas y entre ellas las que hacen referencia a la relación personal. Aunque en todas el modo de ejercerla tiene o puede tener una distinta sensibilidad que el varón, dentro de la eficacia.

En la vida matrimonial es patente la importancia de este factor. Es conocido el análisis de Wojtila¹¹² en los tres niveles de la persona: el corporal, el afectivo o sentimental y el de intimidad. La plenitud de la persona se da en la comunión interpersonal de intimidad, pero esto es más intenso en la mujer, que siente más su falta. Es un error machista la elaboración cultural que pretende que la meta de la sexualidad femenina está en el placer sexual corporal. No se puede desestimar su valor, pero, como todo lo físico, es efímero. Si falta la afectividad en las relaciones sexuales pueden ser altamente frustrantes para la mujer. Más aún si falta en el amor la apertura de la intimidad. La decepciones en este terreno también son graves y una auténtica bomba de relojería. Es significativo que la mentalidad anticonceptiva sea más machista que feminista y haga más daño a la mujer que al varón. Aunque la insistencia de la propaganda haya alterado la percepción natural de muchas mujeres.

Una consecuencia de este amor fecundo es la especial destinación de la mujer a la educación de los hijos. Dar la vida no se limita al acto de dar a luz, si no que se prolonga toda la vida, especialmente en la primera etapa en que la dependencia del hijo es casi total para sobrevivir y para situarse en el mundo. En estas etapas es más necesaria la afectividad que el razonamiento, la constancia y la paciencia que las técnicas, la intuición que la programación. Aunque todo sea para bien. La inserción en el mundo es con frecuencia difícil y exige muchas destrezas. Pero la principal preparación para la vida adulta es un carácter asentado sobre la seguridad de saberse amado. Y esto es irrenunciable a todo ser humano.

c) *Don*. Todo ser humano se realiza amando y viviendo de amor. La gratuidad en el amor es una necesidad. Ya lo hemos estudiado en los primeros capítulos. En la femineidad tiene características propias. Desde el amor como admiración (eros), hasta el amor como querer el bien del otro (agapé), pasando por enseñar a amar al otro (filein); con la meta de la comunión personal (koinonía). Es necesario captar esa capacidad de darse de un modo característico. Aquí ya no se reduce a la maternidad o al campo

¹¹²Karol Wojtila. *Amor y responsabilidad*.

laboral, sino que es querer por querer. La abundancia de presencia femenina en el cuidado de personas concretas en la familia y el mundo laboral es enorme en Occidente y, más aún, en otras culturas.

Aquí se puede englobar la virginidad cristiana. Esta virginidad es una elección libre y amorosa, nunca será una negación del valor de la maternidad, sino una superación por valores más altos. Para los cristianos se insiste en que esta elección es por seguir la vocación divina de amar con “el corazón indiviso”, es decir, amar con el alma y con el cuerpo. Tiene un valor escatológico por ser signo de la condición de los cuerpos resucitados. Se puede decir, que la mujer virgen debe tener corazón maternal, y que la mujer madre debe tener corazón virginal.

No sería comprensible hablar de la femineidad y dejar de mencionar la belleza. Los cánones de belleza en la mujer son cambiantes según la comprensión cultural y antropológica de cada momento, pero es visible la tendencia en la mujer a ser atractiva. Es cierto que se pueden dar deformaciones de vanidad, egocentrismo y frivolidad. Pero no es menos cierto que si una mujer descuida la atención por ser atractiva revela un deterioro de su interioridad. Esto es así porque la tendencia a ser atractiva se funda primordialmente en el papel de dadora de vida. El varón buscará a la mujer, y la mujer atraerá al varón. Es posible que decaiga esa atracción en provocación, pero eso no es más que una consecuencia del pecado, no algo original. El pudor es una defensa de la intimidad para no ser considerado como objeto, pero también es una manifestación de la atracción para el amor interpersonal y para alcanzar el papel de madre en la vida. Una consecuencia no pequeña es la sensación de seguridad que experimenta la mujer cuando se agrada a ella misma, es un aspecto derivado de la función primaria de atraer para la vida y para el amor interpersonal en el matrimonio

Masculinidad

Pocos son los estudios realizados sobre la masculinidad, quizá por estimar que durante siglos la preeminencia social del varón ha sido grande, llegando incluso a diversas formas de abuso sobre la mujer. Esta carencia no nos libera de llegar a la última raíz de esta manifestación tan importante

del ser humano claramente diversa de la de la mujer, aunque igual en lo esencial.

Si tomamos la perspectiva desde arriba, desde la misma intimidad de Dios, Uno en esencia y Trino en personas, afirmamos que la masculinidad realiza más el ser personal del Padre. El amor Fontal, ser origen de la divinidad es lo propio del Padre, y también se advierte en el varón en cuanto a la autoridad y a un amor originante y protector. Lo que caracteriza al Verbo es ser la Imagen perfectísima del Padre, su Palabra, su Verbo, la Verdad. La relación respecto a la creación es importante en nuestra consideración y seguimos la doctrina de San Pablo: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas, las visibles y las invisibles, ya sean los tronos o las dominaciones, los principados o las potestades. Todo ha sido creado por él y para él" (Col 1,15-16). En lenguaje aristotélico tomista es la causa ejemplar y final de la creación. Cuando el Padre quiere la creación en su amor fontal, toma al Hijo como modelo de un mundo de hijos.

a) El trabajo creador. El Verbo es la Palabra, el Logos, la Verdad. Amor, pero expresado en relación muy directa con el conocimiento. La generación del Hijo es por vía de conocimiento, aunque sea un acto de amor. Tanto varón y mujer son hijos en el Hijo. Pero con diferencias de misión como distintos son el Hijo y el Espíritu Santo. Ya vimos lo característico del Espíritu santo y de la femineidad. Veamos ahora lo específico de la masculinidad como modo de manifestarse el ser humano.

La masculinidad tiene mayor facilidad para buscar la verdad a través de los razonamientos abstractos, esto favorece la tendencia al idealismo, la elaboración de las grandes síntesis y sistemas. Por otra parte la relación con el mundo exterior es muy fuerte con una clara tendencia dominarlo, cosa que realiza a través del trabajo, llamado profesional o asalariado aunque toda actividad humana es trabajo. En los varones los éxitos y los fracasos influyen de modo muy importante, así como la carencia de un trabajo satisfactorio. Esta tendencia a dominar la creación se favorece con la capacidad de iniciativa asumiendo una serie de riesgos, que sería fatales para una mentalidad más conservadora, pero que, frecuentemente, dan buenos resultados. El varón se suele sentir motor del progreso. Otra característica del varón es una desarrollada fuerza física y anímica que

facilita algunas tareas laborales, especialmente en las sociedades más primitivas.

b) Protección de la vida a través de la femineidad. La masculinidad es una variante humana orientada a servir a la vida a través de la femineidad. El varón se cuida de la vida naciente siendo apoyo de la mujer, que, en la tarea de ser madre, se encuentra fuertemente absorbida por engendrar la vida, alimentar y educar al nuevo hombre. Sin la nueva vida poco sentido tiene la distinción sexual. Por eso, el cuidado de la vida da sentido a ambas; aunque no del mismo modo. Esto es patente en lo fisiológico, pero conviene tenerlo muy en cuenta en lo afectivo y en el planteamiento de la vida. Plantear masculinidad y femineidad como exclusivamente complementarios, en cortos fines mutuos, lleva al extraño fenómeno de la pareja cerrada, fuente de egoísmos y de frustraciones más o menos soterradas. Hombre y mujer podrán formar una pareja satisfactoria a condición de que sea abierta a la vida, fecunda, generosa, amorosa, cada cual a su modo.

Objeciones

Se puede objetar que el varón también es dador de vida, vínculo personal, y ser capaz del don hasta el heroísmo. También que la mujer está dotada para la abstracción, para el trabajo creador fuera del ámbito de la familia y de engendrar vida educando a los hijos, tiene capacidad de iniciativa y de entusiasmo en todos los sectores de la vida en el mundo, sin faltarle la fuerza física y anímica suficiente para vivir bien el enfrentamiento con el mundo. Varón y mujer no son iguales más que en lo espiritual. La diversidad viene dada por la intensidad en que se dan las características que hemos visto y que se enraízan a la relación del ser personal de la mujer del Espíritu Santo, y del ser personal del varón con el Padre y ambos en el Verbo. Aun así queda un paso ulterior a dar en este sentido.

Paternalidad y maternidad

Hombre y mujer tienen una especial relación con Dios Padre. La maternidad y la paternidad participan de la paternidad-maternidad de Dios Padre. De Dios Padre brota el amor originario, el Padre es el eterno origen del amor. La generación eterna manifiesta la desbordante generosidad del Primer Amor. En la perfecta libertad del amor él es el Padre de todo y de todos. Su amor fontal es libre y liberador, da gratuitamente.

La paternidad y la maternidad reflejan el ser paternal de Dios que cuida de todos y hace llover sobre buenos y malos, tiene en cuenta hasta los cabellos de la cabeza y valora a cada hombre más que los pajarillos del campo. Cada hombre es valorado por sí mismo, no sólo por sus éxitos. La Providencia paternal y maternal de Dios alcanza a todos y cada uno de los hombres, y uno de los cauces para cuidar del hombre es la paternidad y la maternidad humanas que participan en el ser personal de Dios Padre.

El pecado distorsiona la realidad original

La realidad histórica del ser hombre y ser mujer está marcada por el pecado. Desconocer este hecho llevaría a no poder reconocer la realidad original. El espejo primero donde se refleja la imagen y semejanza de Dios está distorsionado, algo roto, aunque no del todo. Sólo Cristo es el Hombre perfecto que revela al hombre como es su situación y su ser¹¹³. Veamos algunas de estas distorsiones en la femineidad y la masculinidad para no confundirlas con lo original.

La mujer es dadora de vida en toda su actividad humana, especialmente en la maternidad. El pecado lleva a que por egoísmo y soberbia se cieguen las fuentes de la vida y de la donación. Una manifestación clara es la anticoncepción. La voluntad amorosa da y se da. La voluntad maliciosa se resiste y manipula la acción natural para separar lo placentero de lo fecundo. Los efectos en la mujer son un agostamiento de la espiritualidad y un endurecimiento del carácter. Hombre y mujer ya no engendran hijos de Dios, si no hijos para sí, o ensimismamientos estériles. La anticoncepción mata a la madre y al padre, y con ello frustra una faceta esencial de la persona. Por ello se puede decir que la mentalidad

113

fértil es profética porque defiende a la persona de las tinieblas de los egoísmos. Para esta deformación pecaminosa el otro se transforma en un objeto a utilizar, y, al perder el aspecto personal unitivo, el objeto deja de ser valioso y acaba molestando. El varón frustra su papel de ayudar a la vida a través de la mujer, con lo que la pareja cerrada y egoísta se hace muy poco capaz de amor verdadero y gratuito.

Una consecuencia de esta mentalidad es la dificultad de la comunicación personal entre hombre y mujer. Muchos se ven como cómplices y no como compañeros y amigos; ya no se ve al tú como otro yo que me perfecciona. De ahí es fácil que crezca otro enemigo siempre presente. Se cambia el intercambio de la comunión por la posesión y el dominio. Surgen de ahí las luchas por dominar que tan crueles heridas han dejado en la historia y en la plaga de las separaciones que encuentran en este defecto gran parte de su explicación. El problema no está sólo en la pareja, si no que pasa a las relaciones padres e hijos, al trabajo profesional, a los logros sociales. Se pierde el ideal de servicio, del amar gratuito, que se tilda de locura o de utopía irrealizable.

La envidia cambia el optimismo en rencor y amargura. Los demás son escalones, no personas, hermanos, hijos, otro Cristo. Mientras que la mentalidad sanada y cristiana entiende la locura de la entrega sin condiciones, y el que pierde su vida la encuentra, y no sólo en lo más espiritual, sino incluso en forma de felicidad y plenitud, de esa que el mundo no puede dar. El envidioso no sirve, odia al servidor desinteresado.

El pecado torna el dominio del mundo exterior en una carrera por la competitividad. Lo importante no es amar y conocer la verdad, si no el éxito, y sus derivados de confort. La vida laboral pierde sentido si es necesario el sacrificio. Es una carrera a ninguna parte. En esta lucha la competitividad hiere más profundamente a la mujer. Si entra en esta lógica puede vencer en las luchas, pero a costa de perder lo gratuito, encerrándose en un ritmo de vida que la deja interiormente seca, arisca y frustrada. El mundo queda huérfano de servidores, desmadrado, desbrujulado también en lo humano.

La lujuria ciega los ojos del alma y convierte al hombre y la mujer casi en animales¹¹⁴. La castidad en cambio es fuente de amor limpio y de

¹¹⁴ 1 Co 2,14

plenitud humana y amorosa¹¹⁵. Sin ella la vida matrimonial se empequeñece y ensucia. Pero fuera de ella las degradaciones son depravaciones como se ve en la promiscuidad, la prostitución y en la homosexualidad práctica. La falta de castidad hace imposible el amor verdadero.

La lógica del pecado es la del egoísmo y del orgullo. La lógica personalista es la del amor y la entrega. La primera deshumaniza, la segunda sana las tendencias heridas. La realidad cristiana es que es posible superar el pecado y alcanzar altas cotas de perfección y santidad, tanto en el hombre como en la mujer, cada uno a su modo. No se puede aceptar como natural lo que no es más que una consecuencia del pecado que hiere la condición femenina o masculina del ser humano. De ahí la importancia de volver a las fuentes de la creación remontándose al ser divino, Uno y Trino en personas

Si se observan las concreciones culturales a través de las cuales se percibe lo femenino y lo masculino es posible observar como la mayoría defienden la condición de la maternidad, pero es frecuente también que introduzcan a la mujer en una cierta subordinación. Un planteamiento más cristiano lleva a buscar la armonía de una igualdad diferente y consciente del valor de las diferencias. Es posible observar también la influencia de la cultura materialista que rechaza el papel de madre y busca una equiparación al varón como fórmula de autorrealización. Pienso que esta solución lleva a frustraciones mayores aún que la de las culturas primitivas por un análisis simplista de la realidad de hombre y mujer.

El contraste entre estas apreciaciones positivas de la diversidad sexual personal son bien distintas a las que proceden de otras culturas, como por ejemplo, el mito griego de Pandora contado por Hesíodo. La creación de Pandora, la primera mujer, es un castigo impuesto por Zeus a los hombres beneficiados por el robo del fuego por Prometeo. Pandora está llena de atractivo externo para los hombres, pero su voluble interior está lleno de falsedades, palabras de engaño y un voluble carácter. Es la Eva griega que lleva como regalo de bodas con el débil Epimeteo, hermano de Prometeo, una jarra o caja, ella la abre por curiosidad y de ella salen multitud de males para los hombres y sólo queda en su interior la esperanza. En su regreso se convierte en salvadora, según la versión de

¹¹⁵ San Josemaría Escrivá. *Amigos de Dios*. Ed Rialp. n 175-190

Goethe. La noción de mujer que muestra el mito es claramente vejatorio para la mujer por ignorar la verdadera personalidad femenina en un mundo de hombres y para hombres¹¹⁶.

Cerebro e inteligencia. Algunas características diferenciales entre hombre y mujer

El coeficiente intelectual del hombre medio es indistinguible del de la mujer media, pero existen diferencias. Las mujeres tienden a obtener puntuaciones ligeramente superiores en las secciones verbales de los test de inteligencia que miden el cociente intelectual, mientras sucede al revés en los test viso-espaciales.

Los chicos tienen más problemas en el aprendizaje de la lectura que las chicas. Esto puede deberse a que en la edad infantil son más impulsivos y precisan de mayor motivación para concentrarse en la lectura. También se puede deber a una especialización de las funciones cerebrales del chico o de la chica. En principio el cerebro infantil, tanto si corresponde a un niño o a una niña, es indiferenciado y es utilizado en su conjunto, el hemisferio derecho como en el izquierdo, tanto para tareas viso-espaciales como verbales. Pronto en el niño comienza a existir un predominio del hemisferio derecho que se hace más eficiente en las tareas viso-espaciales, como si se especializara en esas tareas. En la niña ocurre algo semejante pero el que se especializa es el hemisferio izquierdo y lo hace en las capacidades verbales. Más tarde, el otro hemisferio comienza a desarrollar su diferenciación, especializándose en las tareas que el otro hemisferio ha desechado. La madurez sexual frena dicha especialización del cerebro.

Diferencias psicológicas entre hombre y mujer

El proceso de reproducción sigue a una diferenciación sexual con una clara base biológica. La existencia del dimorfismo sexual es un hecho que cualquier observador puede advertir. Ello no quiere decir que las

¹¹⁶ Carlos García Gual. *Diccionario de mitos*. Ed Planeta 1997 p. 258 y ss

diferencias hombre- mujer sean sencillas de explicar, ni que sea posible distinguir con facilidad lo biológico y lo cultural.

Entre los primeros factores que se perciben de otra persona está si es hombre o mujer. Al mismo tiempo se tienen ideas preconcebidas sobre como son los hombres y las mujeres y sus comportamientos "típicos". Dentro de los rasgos masculinos estaría la agresividad, la fuerza lógica, la actividad, la decisión, la confianza en sí mismo, la ambición, la independencia, el dominio, el idealismo. Por contraposición a la mujer se le asignaba la ternura, la compasión, la pasividad, la dependencia, la emotividad, la sumisión, la subjetividad, la sumisión, la indecisión. Con el conjunto de esos rasgos se construyó un modelo, el icono de lo masculino y lo femenino que se transmitió de generación en generación. No eran reales, pero servían para organizar la convivencia. En la última mitad del siglo pasado estos modelos se han puesto en duda por no corresponder a la realidad. Al mismo tiempo se ha puesto el énfasis en lo cultural como factor determinante de los roles de mujer y varón eliminando las diferencias biopsicológicas que existen entre ellos. Lo que también es un exceso.

La tendencia al igualitarismo dificulta descubrir lo específico de cada sexo más allá de las formas estereotipadas de otras generaciones. La confusión ha sido el fruto de las nuevas tendencias en cuanto a la identidad psicológica de hombre y mujer. Más allá de percepciones sencillas como que el hombre está más orientado a la acción y la mujer es más pasiva, o que la mujer está más orientada al otro, al tú con mayor capacidad de sacrificio y de empatía. Lo cierto es que aun cuando un hombre y una mujer hacen las mismas cosas, el modo de realizarlo es diferente.

Diferencias en la emotividad.

Parece que la mujer está más sujeta a los sentimientos, mientras que el hombre se rige más por la razón. Pero no es fácil medir la emotividad pues pertenece a la experiencia subjetiva. No es fácil tampoco comparar los sentimientos de dos personas. Muchas veces se miden desde la subjetividad del observador lo que lleva a distorsionar la realidad. Por otro lado sólo se

pueden medir los sentimientos que se transmiten al exterior no los ocultos ni los disimulados.

Hay una manera objetiva, aunque indirecta de medirlos, a través de los cambios fisiológicos medibles como la presión arterial, la temperatura, la frecuencia cardiaca, o cambios en el equilibrio hormonal que pueden medirse en muestras de sangre o de orina, pero no son específicos. Sólo nos indican que esa persona ha experimentado una emoción y en qué grado. Así es posible estudiar como el hombre y la mujer reaccionan de diferente manera ante el miedo y la incertidumbre. Sin embargo, conviene tener en cuenta que estas maneras de reaccionar tienen mucho de aprendido, con lo que no resulta fácil con este método ver qué es lo que les diferencia de manera natural.

Por ejemplo, en el caso de los lloros los bebés. Hembra o varón lloran, pero es más frecuente en las niñas. A una edad posterior influye mucho la aceptación o rechazo que encuentran. Los niños perciben que es reprobable llorar y se retraen, en cambio las niñas comprueban que consiguen más cosas por ese camino. Lo mismo ocurre con la ansiedad. El niño comprueba que es poco varonil reconocer sus temores, mientras que las niñas han oído hasta la saciedad advertencias para que no se fíen de desconocidos o cuestiones similares. Las diferencias naturales varían algo con la educación y la cultura.

Respecto a las diferencias físicas en la mujer son causa de que sea más quejosa, más hipocondríaca. Una enfermedad como la fibromialgia, dolor muscular sin causa conocida, parece que afecta más a las mujeres y que, en muchas ocasiones, se debe a una hiperlaxitud de los tejidos. Lo mismo se puede decir de la artrosis y osteoporosis, que afecta de manera importante a muchas mujeres en edad media de la vida por trastornos metabólicos que tienen una relación directa con las hormonas femeninas. Una vía de escape ante el dolor es la queja o el llanto. El hombre lo hará de otra manera, aunque cada vez las diferencias son menores. Si antes los hombres, en muchas ocasiones, buscaban una vía de escape de su ansiedad o de sus problemas a través del alcohol, en la actualidad, el número de mujeres alcohólicas ha ido en aumento de manera progresiva. Se ha podido ver que cuando hombres y mujeres son sometidos a estrés en el laboratorio, por ejemplo haciéndoles realizar una tarea muy complicada en un ambiente muy ruidoso, la respuesta fisiológica de los hombres es superior a la de las

mujeres. En los varones hay mayores cambios en el nivel de glucosa de la sangre, o en frecuencia cardiaca. Al pedirles que describan cómo se encontraban en momentos de estrés, las mujeres expresan con mayor fuerza, con más intensidad su malestar y, a simple vista, puede parecer que ellas han resultado mucho más afectadas que los varones por la experiencia estresante. Esto puede llevar a la conclusión de que las mujeres y los hombres responden de forma diferente frente a las emociones. Los hombres tienen una mayor respuesta fisiológica. Las mujeres responden con una mayor expresividad verbal. Todo ello se puede observar de la misma manera en la vida ordinaria y diaria. Como es más difícil ver la respuesta fisiológica que la verbal se puede tener la sensación de que la emoción afecta más al sexo femenino que al masculino, cuando en realidad es que resulta difícil decir cual es el sexo que resulta más afectado por esa situación común.

Esta diferente forma de reaccionar frente al estrés puede explicar un hecho bien conocido y es que el hombre tiene una mayor propensión a enfermar en situaciones estresantes. Puede ser que a la mujer se le valore negativamente cuando responde verbalmente frente al estrés, como demasiado emotiva o inestable, pero también es cierto que la mayor respuesta fisiológica masculina, -incrementada quizás al intentar mantener oculta una emoción- contribuya a una mayor propensión a enfermar del varón y ello puede influir en la menor esperanza de vida del varón respecto a la mujer. En la actualidad, el hecho de nacer mujer en España supone la posibilidad de vivir 7 años más que si se nace varón. La mujer, al verbalizar su emoción, al hacerle frente contando lo que le ocurre, necesita alguien que la escuche. Entonces aparece el riesgo, el miedo a la soledad, a no tener con quién compartir sus experiencias o el miedo a que la persona en cuestión no merezca la confianza depositada. Con esta manera de funcionar, la mujer se hace dependiente de los demás. Así puede llegar a aparecer el sentimiento posesivo, egoísta, de querer otro para ti, de dominarlo para no perderlo; o el sentimiento depresivo cuando se teme perderlo o ya se ha perdido.

Pero la mujer también está cambiando esta forma de reaccionar ante la emoción. Las jóvenes ejecutivas o profesionales reaccionan frente al estrés de manera semejante a como lo hace el hombre, con una mayor respuesta fisiológica, mientras contienen verbalmente la expresión de su emoción. Esto tiene su correlato médico y son cada vez más las mujeres

con enfermedades cardiacas, llegando en la actualidad a estar cada vez más equilibrada la proporción de hombres y mujeres. Cuando se combinan las características clásicas de masculinidad (dominancia, poder, asertividad, actividad instrumental) con las femeninas (empatía, expresión afectiva, expresión de ternura, crianza) se es menos propenso a enfermedades mentales y más capaz de hacer frente a los problemas matrimoniales.

El stress y el género

En la sociedad actual el stress es un buen barómetro para captar las distintas respuestas según el género. El hombre ante el estrés continuado actúa distanciándose de los otros, Primero, se encierra en sí mismo. Tiende a establecer prioridades y a atender lo más urgente. El aspecto negativo es que, entonces, se olvida de otras responsabilidades a las que dan poca importancia. Como no consigue controlar la situación, se enfada, se vuelve agresivo y queda totalmente cerrado a todo razonamiento. Nadie tiene acceso a él. Posiblemente, si se le deja tiempo, espacio vital y posibilidad de desahogo físico pueda recuperar sus capacidades perdidas. Cuando el hombre está cansado necesita descansar, que le dejen solo.

La mujer reacciona de manera diferente. Ante la situación de estrés continuado que le descompensa, se vuelve aún más emocional, siéndole imposible separar los sentimientos propios de los ajenos. De forma automática va a responder, no sólo frente a las propias emociones, si no frente a las de las personas de su entorno. La primera reacción será de saturación; sentirá sobre sus espaldas todo un cúmulo de cosas por hacer y no descansará hasta haberlo hecho "todo". Sus sensaciones serán las de estar dividida en varias direcciones preocupándose en exceso de los demás y de las cosas hasta llegar al agotamiento. En esta situación de saturación, la mujer pierde la capacidad de ordenar las demandas y las responsabilidades. Puede no saber cuál es lo principal y cuál lo secundario, cuál es lo urgente y cuál lo importante. En esta situación lo que menos le sirve es un sermón o que le den soluciones. Se hace aún más consciente de los problemas y de aquello que reclama su atención. Sigue necesitando que la comprendan pero, si la tensión sigue, pueden aparecer reacciones exageradas. Si no encuentra el apoyo que necesita, llega al agotamiento y la impotencia, apareciendo, en situaciones límite, como totalmente vacía e

indefensa. Pero ello no es cierto: aún le quedan energías, pero no puede emplearlas porque sabe que no puede hacerlo bien sin ayuda. La mujer, cuando está cansada, necesita que la cuiden, que la mimen. Cuando se abre a una persona, le resulta imposible cerrarse más tarde del todo y, por ello, sigue esperando el apoyo y la comprensión que necesita en las personas queridas.

Con la introducción masiva en el llamado trabajo profesional es posible evaluar algo las respuestas al éxito y así valorar constantes femeninas o masculinas. El varón es más competitivo, quiere dirigir e imponer sus deseos, pelea por ese éxito, por ese cargo, por ese poder, por ese contrato que le va a dar prestigio y dinero, Considera al compañero como un competidor. El hombre se mide a sí mismo por el poder económico que consigue. La mujer ante todo quiere desarrollar sus capacidades, "realizarse" y se mide a sí misma en función del sentimiento que le produce el sentirse "realizada". Le preocupa menos el dinero. Quiere la independencia económica y el conseguir una serie de cosas, pero el dinero es sólo medio para conseguirlas. A diferencia del hombre, para la mujer el dinero nunca es un fin y, menos aún, el metro con el cual medirse. Además el hombre asume más riesgos a la hora de competir en el trabajo. La mujer se encuentra más preocupada por la seguridad y arriesga menos. El hombre confía más en su capacidad, se siente más seguro y queda mucho más satisfecho con su realización que las mujeres. Sobre todo porque a las mujeres les falta confianza en sí mismas. De cualquier manera, cada vez es mayor el número de mujeres que arriesga más, que se propone metas altas a nivel laboral aún a costa de perder mucho en el ámbito de lo personal o familiar ya que su jerarquía de valores ha cambiado. No tiene como meta el casarse y tener hijos a la vez que lo compatibiliza con su trabajo. Las mujeres menores de 30 años, en una gran proporción, se proponen como primer valor y la meta a conseguir destacar en su profesión. Y arriesgan mucho en el intento.

El éxito profesional es la meta que se propone todo varón que intenta ponerse unas metas de superación personal. El hombre que se encuentra bajo una fuerte tensión laboral o que está preocupado por sus objetivos laborales tiende, por sus propias características masculinas, a concentrarse mucho en el objetivo a conseguir y no suele manifestar demasiado sus pensamientos a los que le rodean. Esto puede hacer que parezca ensimismado, poco preocupado por los problemas familiares y domésticos,

egoísta, indiferente frente a los problemas de los demás. Cuando está cansado o deprimido precisa descansar y lo hace encerrándose en su mundo, dándose un tiempo de descanso pero lo que no desea es dar explicaciones, ni tampoco que otro venga a compartir su espacio o su tiempo. Su descanso puede parecer pereza o desgana. Puede meterse en la cama o sentarse en su sillón ante el televisor con el mando a distancia en la mano dispuesto a hacer zapping o parapetarse tras el periódico que no consigue leer. Su preocupación le obliga a dedicar mucho tiempo al trabajo mientras que descuida sus funciones familiares y domésticas. Sigue siendo así aunque hace unos años esa realidad era más intensa y generalizada: tenía poco tiempo para su mujer y sus hijos y, menos aún, para el cuidado de su casa e incluso de sus propias cosas personales. Hace años, la mujer sustituía esos déficit y conseguía que marido, familia y hogar se mantuvieran estables.

Si se recoloca el trabajo femenino y masculino en función de la vida naciente será imposibles los planteamientos individualistas con todas las víctimas que dejan en el trayecto. De esta manera se supera la mentalidad de empresas que seleccionan su personal según la llamada agresividad. La presencia de la mujer, además del sentido común, valora más la competencia profesional viene dada por la capacidad para el trabajo en equipo, la habilidad de comunicación, la percepción de lo cualitativo y la gestión de la cultura de las organizaciones. Hay que buscar nuevos planteamientos sociales, nuevas alternativas al mundo laboral existente hoy en día. Parece, por los resultados obtenidos en estas pocas décadas de incorporación de la mujer al mundo laboral, que la tendencia es ir hacia un mundo de individualismos, donde lo que importa es la “realización personal”, la buena “calidad de vida” de la persona, las relaciones afectivas basadas en coincidencias de emociones... Parece que lo que hoy está en discusión es el concepto de familia, de uniones estables, de masculinidad y feminidad como algo innato con lo que se nace.

No hay por qué pensar que la solución se encuentre en elegir una de las dos alternativas: volver a quedar “encerrada” en casa, olvidando todos los intereses que no sean los del marido y los hijos, o “salir” de casa, perdiendo muchos de esos intereses que, de siempre, se habían considerado como femeninos para así poder rivalizar con el hombre en igualdad de oportunidades. Familia y trabajo son algo a lo que ningún ser humano

puede renunciar sin perder muchas de las cualidades que hacen al hombre – sea este varón o hembra-, humano.

En el futuro hay que esperar que el progreso tecnológico haga que la gente trabaje menos horas semanales y que muchos de los trabajos puedan hacerse desde casa, en vez de hacerlo en la oficina gracias a los avances de las telecomunicaciones. Esto ya era así en las tareas agrícolas. El trabajo ha de ser liberado de los esquemas rígidos de tiempo y lugar. Hay muchos trabajos que pueden ser desempeñados desde la casa sin necesidad de pasar 8 horas en una oficina. Hoy es posible seguir cursos de perfeccionamiento con una pantalla de ordenador o de TV, mientras un niño pinta al lado o hace los deberes en su habitación... Se puede manejar una centralita de teléfono en el propio domicilio. Se pueden “profesionalizar” muchos de los cuidados caseros “por zonas” a semejanza de lo que hace años ocurría en los ambiente rurales... Hoy se habla mucho del trabajo a tiempo parcial. Desarrollar leyes que posibiliten que cada persona pueda, usando de sus capacidades, de su imaginación, de sus buenas ideas, elegir la forma de desarrollar todas sus potencialidades.

Los gobiernos saben perfectamente que es necesario tener hijos para no caer en el envejecimiento y la decadencia. Pero el que la mujer se decida a tenerlos depende, en gran medida, de que se le permita hacerlo sin dicotomías y, sobre todo, de que considere la maternidad como un valor a la hora de proponerse sus metas. Hoy nadie propone que los niños aprendan a leer cuando lleguen a la juventud. El tiempo para ser madre es corto. No podemos dejar que se siga transmitiendo entre las mujeres jóvenes la idea de que sean madres cuando tengan seguridad y madurez en todos los aspectos. Entre otras cosas porque nada madura tanto como el tener un hijo, y por la frustración como mujer que muchas tienen cuando ya no les es posible tener hijos.

El andrógino y la ideología de género

La ideología de género tiene raíces antiguas en el mito del andrógino presente en la gnosis y en Platón. El diálogo de El Banquete, tiene por objeto el tema del amor (eros). La denominación de andrógino se debe a que bajo ese nombre se designan a seres que reúnen los dos sexos. Aristófanes es el que presta la voz a Platón para intentar comprender el eros

entre sexos con la referencia al Hombre primordial, el Andrógino u Hombre esférico. Veamos el texto. “En primer lugar, tres eran los sexos de los hombres, no dos como ahora, masculino y femenino, sino que había además un tercero que era común a esos dos, del cual perdura aún el nombre, aunque él mismo haya desaparecido. El andrógino (hombre-mujer), en efecto, era entonces una sola cosa en cuanto a figura y nombre, que participaba de uno y otro sexo, masculino y femenino”.

“Eran tres los sexos y de tales características por la siguiente razón: lo masculino era en un principio descendiente del sol, lo femenino de la tierra, y lo que participaba de ambos de la luna porque también la luna participa de lo voy a cortarlos en dos a cada uno, y así serán al mismo tiempo más débiles y más útiles para nosotros, al haber aumentado su número. (...) Así pues, una vez que la naturaleza de este ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su mitad, y se reunía con ella, se rodeaban con sus brazos, se abrazaban la una a la otra, anhelando ser una sola naturaleza, y morían por hambre y por su absoluta inactividad, al no querer hacer nada los unos separados de los otros. Y cada vez que moría una de las mitades y sobrevivía la otra, la que sobrevivía buscaba otra y se abrazaba a ella, ya se tropezara con la mitad de una mujer entera -lo que precisamente llamamos ahora mujer-, ya con la mitad de un hombre; y de esta manera perecían. Mas se compadeció Zeus y se ingenió otro recurso: trasladó sus órganos genitales a la parte delantera (porque hasta entonces los tenían también por fuera, y engendraban y parían no los unos en los otros, sino en la tierra, como las cigarras). Los trasladó, pues, de esta manera a su parte delantera e hizo que por medio de ellos tuviera lugar la concepción en ellos mismos, a través de lo masculino en lo femenino, a fin de que, si en el abrazo se encontraba hombre con mujer, engendraran y siguiera existiendo la especie, mientras que si se encontraba hombre con hombre, hubiera al menos plenitud del contacto, descansaran, prestaran atención a sus labores y se ocuparan de las demás cosas de la vida”. La posibilidad de que se hubiesen encontrado restos de seres andróginos queda hoy muy descartada. En la mitología escandinava Tuisto, que puede ser un hombre o un dios, también tiene este componente andrógino. En la India es más frecuente este modo mítico de expresar la sexualidad tan alejados del bíblico. La etnología ha descubierto muchos ejemplos de esta solución. En Asia menor rebrotan junto al islamismo formas de la religiosidad de Demeter, la Diosa Madre fecunda. Esta forma religiosa se une a otras

orientales como el culto a Shiva. Uno de los aspectos de Shiva es Ardhanasshivara, el hermafrodita, que posee unidos el poder de concebir y de realizar y que dan origen al espacio tiempo. El espacio es el receptáculo femenino y el tiempo es el principio activo masculino. Su unión es el impulso creador (karma). Esta intuición y este mito también se da en la Cábala. Ya hemos visto como Platón recoge este mito, si es que no lo tomó de las formas más antiguas. El dualismo lo determina con nombres de divinidades como Marduk y Tiamat, pero la Biblia, no sin intención identifica a Tiamat –la divinidad femenina- con el demonio. Los ritos de Dionisos también tienen este componente, e incluso se interpreta la costilla de Adán como el hemafroditismo del hombre originario. Los ritos de la mujer son llamados de la mano izquierda, como el lado del cerebro sería el femenino etc. No en vano en la Biblia se coloca a Eva como creada buena y en armonía personal con Adán superando estas visiones negativas divinizadas de la mujer, aunque no deja de colocar a Eva como la primera que cae ante la tentación de la Serpiente.

Dentro de la ideología del género se afirma que las diferencias entre el varón y la mujer, fuera de las obvias diferencias corporales, no corresponden a una naturaleza fija que haga a unos seres humanos varones y a otros mujeres sino que piensan más bien que las diferencias de manera de pensar, obrar y valorarse a sí mismos son el producto de la cultura de un país y de una época determinados, que les asigna a cada grupo de personas una serie de características que se explican por las conveniencias de las estructuras sociales de dicha sociedad. Se deja a la libre elección de cada uno el tipo de "género" al que quiere pertenecer, todos igualmente válidos. Esto hace que heterosexuales, homosexuales, lesbianas, bisexuales y zoosexuales sean equivalentes moralmente, pues son simplemente modos de comportamiento sexual producto de la elección de cada persona, libertad que todos los demás deben comprender y aceptar. La explicación se asemeja a la del mito del andrógino.

La solución gender sólo tiene la novedad de usar la libertad de elección en cuanto al género, y la utilización de las ideologías cercanas con el objetivo de conseguir una revolución social, las más utilizadas son las de Marx y Engels. Sin embargo, se advierte que se trata de un tema antiguo reciclado. Así como el racionalismo, especialmente en Hegel, tiene una raíz gnóstico-hermética muy notable, ahora, después de los fracasos del siglo

XX en la aplicación de esas ideologías, emerge el andrógino como deriva de ese modo de pensar antiguo y moderno.

La palabra feminismo en el siglo XXI ya no expresa la superación de las discriminaciones injustas, sino que tiene aires de ideología, es decir, de teoría que se adapta con dificultad a la realidad. Dos fenómenos distinguen las antiguas teorías del andrógino y la ideología de género en su igualitarismo inicial. En primer lugar, el acceso al poder político y mediático más allá de los círculos intelectuales, con lo que se da un proceso de propaganda para transformar la realidad pues la praxis es la única verdad. En segundo lugar la consideración del poder en los análisis de las sociedades patriarcales como dominio y no como servicio social a la difícil misión de dar vida a la humanidad. En tercer lugar el hecho de usar el racionalismo en lugar de los espiritualismos desencarnados de la antigüedad. Una superación de la ideología de género vendrá de la correcta interpretación de la política, el poder y el materialismo espiritual.

En la práctica se ha avanzado mucho en la aplicación de la ideología del género, tanto en el lenguaje feminista, como en el campo político con muchas leyes sobre matrimonio y sobre el género directamente. Esta ideología parece proponer una revolución marxista igualitaria¹¹⁷ y no nos extrañaría que el intento fuese utilizar la ciencia para conseguir un nuevo andrógino. Existen intentos con embriones en los que se ha introducido células de otro sexo, parece que sin resultados, ¿Si prosperase el intento sería una aberración o hacer realidad el mito armonioso antiguo?

La solución de la Biblia sobre la diferencia de sexos es mucho más rica y se amplía con los razonamientos teológicos que vimos más arriba

El espíritu es inmortal

El espíritu es inmortal porque no tiene división, es acto. El alma recibe la inmortalidad del espíritu y posee operaciones después de la muerte. El compuesto de alma y cuerpo se divide con la muerte, y el cuerpo

¹¹⁷ Isabel Llanes. Del sexo al género. La nueva revolución social. Ed Eunsa. Pamplona 2010

se descompone, aunque puede resucitar cuando el espíritu le transmita su inmortalidad.

Si se piensa en el propio cuerpo contrastan los cuidados que se le suelen dar y la estima con que se le mimaba con el miserable lugar a donde irá a parar. Mirar una sepultura da horror, más aún si contiene restos humanos. Fray Luis de Granada con toda la expresividad realista del barroco lo dice así: "como ve aquel cuerpo, a quién él solía tratar con tanto regalo, y aquel vientre, a quien él tenía por su dios, y aquel paladar, a cuyos deleites servían el mar y la tierra, y aquella carne para quien se tenía el oro y la seda y se apareaba la cama grande y regalada, ha de ser echada en tan miserable muladar y ha de ser pisada y comida de gusanos"¹¹⁸. Lo pasado no retorna, salvo la memoria cuando recuerda perdiendo intensidad con el tiempo y clama con dolor: no volveré nunca más.

La muerte es así. Es lo que recoge *Camino*: "Aquellos cuadros de Valdés Leal, con tanta carroña distinguida -obispos, calatravos- en viva podredumbre, me parece imposible que no te muevan. Pero ¿y el gemido del duque de Gandía: no más servir a señor que se me pueda morir?"¹¹⁹. Conviene reflexionar sobre esta verdad conocida de todos, pero fácilmente escondida.

Pensando sólo en el alma, la muerte puede ser gozosa o muy penosa. Si el alma está en gracia de Dios el cielo está abierto, Dios le espera al fiel con los brazos abiertos. La muerte del justo es encuentro amoroso con Dios. Si el alma resiste rebelde, la muerte es terrible. Al que muere en pecado mortal obstinado sólo le queda el infierno. Jesús insistió mucho en esta realidad sin ambigüedades para que nadie se pudiera llevar a engaño. San Agustín expresa así la doctrina evangélica: "En vano muchísimos, llevados de cierta compasión humana, creen que las penas del infierno no han de ser eternas y tratan de suavizar las afirmaciones inflexibles de la Escritura por impulso propio o inclinándose a opiniones menos rigurosas, pues creen que han sido formuladas con el fin de atemorizar más bien que con el de decir la verdad [...] de los condenados dijo: Y éstos irán al suplicio eterno para que de igual modo no se crea que ha de tener fin alguna vez la felicidad de aquellos de quienes se dijo: Más los justos a la

¹¹⁸ Fray Luis de Granada. Libro de la oración y de la meditación.

¹¹⁹ Camino n. 742

vida eterna”¹²⁰. La realidad de la muerte lleva a pensar en si ocurrirá algo después de la muerte o no. La respuesta es vital.

La inmortalidad

La inmortalidad no es sólo cuestión de fe, es también verdad alcanzada de razón. Las operaciones de pensar y querer son propias de una sustancia espiritual. El alma tiene capacidad de operaciones separadas del cuerpo; de ahí se deduce que es una sustancia que podría subsistir por sí misma. No puede morir porque no puede dividirse una sustancia simple y espiritual.

La noción del *actus essendi* permite fundar mejor la inmortalidad del alma humana recibida del espíritu. El alma es sustancia en virtud del *esse* que posee, y en tanto que sustancia el alma está compuesta de una esencia que es una forma espiritual y del acto de ser que la actualiza. El alma es forma del cuerpo y a la vez es sustancia, pero lo que hace de ella una sustancia es el *esse* que ejerce. Al perderse la noción del *esse* en el pensamiento moderno, se perdió también la concepción del alma como una sustancia constituida por una forma simple y su acto de ser.

La materia se puede destruir porque tiene partes. Cuando éstas se separan se descompone. Veamos un ejemplo: un triángulo material se puede descomponer en otros triángulos o diversas formas, porque es susceptible de división. Un triángulo en la mente no puede dividirse o deja de ser triángulo. Si esto sucede con los conceptos, más aún con las subsistencias espirituales. La muerte es división, separación del alma del cuerpo, éste se destruye, pero el alma al ser una sustancia indivisible no muere.

El alma es una sustancia espiritual más o menos llena de conceptos y de amores, pero es más que una idea, es una sustancia espiritual, no admite descomposición, por ello a la evidencia de su existencia por las operaciones que posee, se sigue que es inmortal. Esto coincide con la experiencia del hombre que se resiste a la idea de desaparecer definitivamente con la muerte y ser un ser absurdo. El hombre no es un ser para la muerte, o lo que es lo mismo un ser para el absurdo o para la náusea como afirmaban los existencialistas. El hombre ambiciona una felicidad plena que sólo le puede ser dada por el Bien infinito que es Dios. Desea además que sea para

¹²⁰ San Agustín. Enquiridion IV cc 112 y 113

siempre y con la felicidad el amor, la justicia y todas las cosas buenas. Estas experiencias corresponden al razonamiento que dice que el alma es inmortal porque es una sustancia espiritual.

Se pueden seguir otros argumentos similares desde la voluntad, desde el amor, desde la felicidad, desde el sufrimiento etc. Por ejemplo, el hombre vive para amar, este amor es imposible que sea eterno en la vida mortal, luego debe pervivir el hombre para poder amar y querer. Igual se puede hacer con el deseo de felicidad, si la felicidad ambicionada es imposible, la vida es absurda. Conformarse lleva al absurdo y cuando llegan los dolores, la muerte, el desespero todo es trivial o, peor, sin sentido; y eso ni es humano, ni parece verosímil. Ya veremos más adelante que ocurre con el alma después de la muerte, pero bástenos considerar que la razón puede demostrar y demuestra lo que todo ser humano anhela y percibe: que no se acaba todo con la muerte."La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios -no es "producida" por los padres-, y que es inmortal: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final"¹²¹.

Las consecuencias de estos razonamientos son enormes. El hombre no es un ser para la muerte, abocado a la angustia o a la trivialidad. Cada hombre es un ser para la eternidad que vive un tiempo en la tierra en una historia real de libertad. Si se sigue el superficial pensamiento de Epicuro de que cuando yo vivo no es tá la muerte y cuando está la muerte, no estoy yo, se recae en miles de preguntas y irracionalidades, sólo el placer pasajero y la irresponsabilidad queda resuelto, pero no la muerte de un hijo, el final de un proyecto, de trabajo, la justicia distribuida desigualmente, el miedo que provoca a todos, el absurdo en definitivo como lo expresa Camus especialmente tras las penas de la II Guerra mundial y la falta de respuestas de los intelectuales del momento llenos de irresponsabilidad, cuando no de malicia. Lo cierto es que el hombre muere, y que el hombre es un ser para la eternidad. Esta es la realidad que marca la vida del hombre. Aún sin fe dice Rabrindanath Tagore con esperanza: "Cuando perdemos de vista el conjunto de la vida, la muerte representa un vacío, pero no es más que un factor. Si miramos al microscopio un trozo de paño, también veremos que se parece a una red de amplias mallas, y temblaremos

¹²¹ Catecismo 366.

de frío al advertir aquellos grandes agujeros. Lo cierto es que la muerte no es la verdad última. Nos parece negra del mismo modo que el cielo nos parece azul; pero la muerte no ennegrece la existencia, del mismo modo que el azul celeste no macula las alas de las aves.”¹²².

Existen corrientes que pretenden una cierta inmortalidad del hombre corporal en la vida terrenal. Es posible que parte del frenesí de inversiones públicas y privadas en la manipulación de células madre embrionarias y en la lucha por la clonación reproductiva tenga en ellas parte de su fantástico fundamento. Vivir más no equivale a no morir. La muerte no es posible vencerla con medios técnicos. Este tema requiere estudios biológicos sobre la muerte y el envejecimiento que no vamos a tratar aquí.

El momento de la muerte

Un tema antropológico importante después dependiente de la noción de inmortalidad es el momento previo a la muerte. Es decir, lo que suele ocurrir a los llamados enfermos terminales. conviene distinguir los estados que suelen pasar, dando al mismo tiempo experiencias propias de cuidados paliativos. Veamos estos pasos:

Primera fase: negación y aislamiento. Es como una amortiguada reacción de rebeldía a la que seguirá una aceptación parcial, aunque hay muchas variaciones y extremos, el cuidador debe escuchar y tener paciencia¹²³.

Segunda fase: ira. Es la fase de no querer aceptar la realidad con un ¿por qué yo? Puede llegar a la desesperación y expresiones feroces. Es conveniente que salga al exterior esa ira como válvula de escape de la gran tensión. En los terminales se puede unir frustración, resentimiento y miedo. Son momentos difíciles¹²⁴.

Tercera fase: el pacto. Es como un regateo del paciente en el que parece tranquilo, empieza a afrontar la realidad, pero como intentando retrasar los hechos, peor es cuando pasa la fecha del vencimiento¹²⁵.

¹²² Rabindranath Tagore, *Sadhana*, Ed. Aguado, Madrid 1957, pág. 89

¹²³ Kübler Ross. *Sobre la muerte y los moribundos* pp. 59-72

¹²⁴ *ibid.* pp. 73-110

¹²⁵ *ibid.* Pp. 111-114

Cuarta fase: depresión. El enfermo necesita tiempo para estar a solas consigo, ya no puede negar la enfermedad y hay una sensación de pérdida (trabajo, familia, una parte del cuerpo, etc.). Más que una depresión reactiva es una depresión preparatoria pues tiene como causa pérdidas inminentes. Los asistentes sociales y los capellanes son de gran ayuda en esta fase, no se trata tanto de animarle a que mire el lado alegre de la vida y de su familia, se trata de tener muchas comunicaciones verbales. Es beneficiosa para que el paciente muera en la fase de aceptación y paz¹²⁶.

Quinta fase: aceptación. Si ha podido expresar sus sentimientos anteriores puede entrar en la verdadera aceptación. Duerme mucho más, actuación que no es propiamente resignación, si no no querer luchar mucho más. No es que sea una fase feliz, pero hay como un descanso final antes del viaje, las comunicaciones son más mudas que orales: gestos, roces. Es momento de ayudar a la familia a ser posible con una ayuda espiritual. Para el paciente es como una silenciosa espera. La paz puede ser consoladora, pero con la aceptación llega el desprendimiento, el apartarse de los demás. El enfermo para aceptar la muerte debe ser indiferente a la vida terrena. El pensamiento de la vida eterna es consolador para el creyente¹²⁷.

El enfermo inconsciente o pre-coma. Es un anuncio de que el final está cerca, conviene tratar los síntomas más molestos y continuar con el contacto corporal y las palabras al oído con una cierta frecuencia. No pueden hablar, pero pueden escuchar. Es conveniente evitar conversaciones ante el enfermo y tratarle como si pudiera escuchar aunque no lo parezca¹²⁸.

Estas experiencias ayudan a cuidar el enfermo terminal, pero la muerte llega ineludiblemente. Importa saber cuándo se da el momento de la muerte. La separación del alma y cuerpo va unida a la paralización de las funciones corporales son respuestas poco precisas. No pequeño problema es el diagnóstico de la muerte como tres encefalogramas planos a lo largo de 24 horas. Todos coinciden en que no siempre son suficientes, pero no es ahora nuestra cuestión. Últimamente se ha estudiado un fenómeno que

¹²⁶ *ibid.* Pp.115-146

¹²⁷ *ibid.* Pp. 147-178

¹²⁸ Cabodevilla. O.c. pp-99-101

tiene interés para cuidar a los enfermos terminales, aunque propiamente no se puede hablar de muerte, si no de un estado premortal con signos que ordinariamente parecen muerte, pero no lo son, veamos lo que dice Kubbler-Ross: “Después de haber pasado por una transición visual muy bella, digamos una especie de túnel, nos acercamos a una fuente luminosa que muchos de nuestros enfermos han descrito y que a mí me fue dado conocer. Pude vivir la experiencia más maravillosa e inolvidable, lo que se llama la conciencia cósmica. En presencia de esa luz, que la mayoría de los iniciados en nuestra cultura occidental llaman Cristo, Dios, Amor o simplemente Luz estamos envueltos en un amor total e incondicional de comprensión y de compasión”. Son bastantes las experiencias constatadas sobre este fenómeno. Estas apreciaciones sirven para mejorar el cuidado los moribundos y un modo de superar las justificaciones a la eutanasia. Sin embargo, conviene precisar diversas cosas. Las reanimaciones duran entre segundos –ver la película de la propia vida- y unos veinte minutos, más o menos. Lo que nos lleva a considerar propiamente que no se ha llegado al estado final de muerte. La praxis pastoral secular acepta impartir la unción de los enfermos una o dos horas después del momento cuando habitualmente una persona se considera muerta; se venía a decir que mientras tenga algo de calor el cuerpo se le puede unguir. Médicamente la muerte corporal sólo es cierta cuando se da la descomposición de órganos vitales. Lo experimentado por estos doctores citados lo podemos considerar como fases de la muerte cuando exteriormente, o con la medicina actual, se considera muerto a un paciente.

Otra cosa es qué se entiende por más allá de la muerte, pues queda impreciso en estas experiencias, llenas de optimismo, pero poco reales. La luz tiene que venirnos de la Revelación, ya que las posibilidades de experimentación son nulas, y las de seguir un razonamiento dependen en gran manera de la antropología subyacente. Ciertamente el alma vive de un modo inmortal, esta verdad es de razón y de fe. Es una evidencia la descomposición del cuerpo y la existencia dolorosa en la fase terrenal. Es de fe que la muerte entra por el pecado en el mundo como una no vida contraria al diseño original divino y afecta de distintos modos al alma, al cuerpo, al morir, y a toda la creación en diverso grado. Es de fe que las almas al morir están ante Dios y que tienen una suerte diversa según el estado de su conciencia. Lo mostrado por estos doctores de una parte desdramatiza el hecho de la muerte, especialmente para los creyentes,

aunque si se ha puesto toda la esperanza en el vivir terreno permanece el sinsentido de pérdida total. Pero tiene el inconveniente de dar un paso que les resulta indebido, como es la reducción del más allá a una situación llamémosle de cielo para todos, lo que anula la responsabilidad humana y la libertad, así como la justicia divina siempre unida a su misericordia. De todos modos vale la pena tener muy en cuenta lo que digan estas experiencias, salvando que se pueda deber a alucinaciones, cosa no probada, en personas que realmente no han llegado al estado de muerte.

Pienso que estos estudios tienen un gran valor en cuanto a los cuidados de los enfermos terminales y como respuesta a la eutanasia. Por otra parte destacan el componente espiritual del ser humano. También comunican una esperanza. Pero no pueden ir más allá y solamente la revelación es capaz de desvelarnos la situación de las almas y los cuerpos en la escatología intermedia, en el premio o castigo (autoexclusión) después del juicio particular y en la resurrección de la carne donde se dará una espiritualización de la materia.

¿Y después de la muerte, Qué?

La situación intermedia comprendida entre la muerte y la resurrección se conoce como escatología intermedia. En ella se da la retribución plena, inmediatamente después de la muerte. La escatología católica es una escatología de doble fase: primero, muerte, juicio particular y retribución; después, resurrección y juicio universal al llegar el fin el mundo con la Parusía. Es decir, afirma la verdad de la resurrección (en conexión con la parusía) pero, a la vez, la pervivencia de un elemento consciente del hombre entre la muerte y la resurrección.

Frente a las doctrinas protestantes que niegan la existencia del Juicio Particular, del Purgatorio y del premio o castigo para los Justos o impíos después de la muerte, la Iglesia, al afirmar que las almas subsisten con su existencia individual, enseña que los dos estados definitivos de salvación y condenación se darán «terminado el último curso de nuestra vida terrestre» y antes del «fin del mundo» en el que sucederá la resurrección final (Conc. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 48).

El tema del tiempo intermedio entre las dos venidas mesiánicas, la venida en humildad por la Encarnación y la venida en gloria en la parusía ya era preocupación de los primeros cristianos que pensaban que el tiempo intermedio sería corto.

Para mantener una escatología de doble fase hay que preguntarse si entre la muerte y la resurrección sobrevive un elemento concreto del hombre, dotado de continuidad de conciencia con respecto a la persona concreta que vivió su existencia terrena. Esa pervivencia se da en el alma espiritual y, sobre todo en el espíritu inmortal

Juan Pablo II ha afirmado en diversas ocasiones siguiendo la doctrina de la Iglesia desde hace muchísimos años, que las realidades últimas no son un lugar, sino un estado. Ya San Agustín escribió; "Sea Dios mismo, después de esta vida, nuestro sitio. Von Balthasar comenta así la frase agustiniana: "Dios es 'la realidad última' (el novísimo) de la creatura. Como alcanzado es cielo; como perdido, infierno; como examinante, juicio; como purificante, purgatorio"

El juicio particular

La Sagrada Escritura nos enseña que existe una retribución inmediata inmediatamente después de la muerte. La muerte pone fin a la vida temporal del hombre. Pone fin también al tiempo que Dios nos da para decidirnos a la aceptación o al rechazo de la gracia divina otorgada en Cristo.

Inmediatamente después de la muerte, el alma comparece delante de Dios para ser Juzgada. El Juez es Jesucristo, no sólo en cuanto Dios, sino en cuanto hombre. La Sagrada Escritura dice «que ha sido entregado al Hijo todo el poder de Juzgar» (Jn 5, 22) y que Jesucristo «ha sido constituido Juez de vivos y muertos» (Hech 10, 42).

El Juicio Particular es un verdadero heterojuicio y no simplemente un autojuicio. El alma, con la luz recibida de Dios, verá instantánea y perfectamente y sin posibilidad de error la bondad y malicia de todos los pensamientos, afectos, palabras y obras y también las omisiones de su vida terrena y el Señor, ante ésta visión, le dará lo merecido por sus obras.

El Nuevo Testamento habla del juicio refiriéndose principalmente al juicio final que ocurrirá tras la segunda venida de Cristo. Pero también asegura reiteradamente la existencia de un juicio particular después de la muerte. Allí ocurrirá la retribución inmediata de cada persona como consecuencia de sus obras y de su fe. La vida de cada uno tendrá que rendir cuentas a Cristo.

La parábola del pobre Lázaro (Lc 16,22) las palabras de Cristo al buen ladrón en la Cruz (Lc 23,43), así como otros textos del Nuevo Testamento (2 Cor 5,8; Flp 1,23; Heb 9,27; 12,23), hablan de un último destino del alma (Mt 16,26) después de la muerte que es diferente para cada persona.

El Magisterio de la Iglesia afirma la existencia del juicio particular al alma, inmediatamente después de la muerte, que establece o bien la necesidad de purificación temporal (purgatorio) antes de acceder a la bienaventuranza, o su entrada inmediata en el cielo, o su condena en el infierno. El destino final de cada persona, sea el cielo o el infierno, es eterno e irreversible.

El purgatorio

Desde el punto de vista teológico el purgatorio no puede surgir sino del Sábado Santo. El fuego purificador del purgatorio no es el emitido simplemente por la ira llameante de Dios sino por Jesucristo, solidario con nosotros. Se debe desplazar la idea de purgatorio como castigo a la de purgatorio como purificación. Estando con los muertos, Cristo introduce el elemento de la misericordia en lo que metafóricamente se describe como fuego de la ira de Dios.

El purgatorio es el estado transitorio de purificación necesaria para aquellos que, habiendo muerto en gracia de Dios y teniendo segura su salvación, necesitan mayor purificación para llegar a la santidad necesaria para entrar en el cielo. Esta purificación es totalmente distinta al castigo del infierno. El purgatorio es doctrina de fe formulada en los Concilios de Florencia (cf. DS 1304) y de Trento (cf. DS 1820; 1580).

Dios creó los seres humanos para que disfruten de su Creador viéndole en la Gloria. Sin embargo todos hemos pecado y en esa condición no se puede entrar en el cielo, pues nada manchado puede entrar en el Cielo; por lo cual, todos necesitamos la redención de Jesucristo. Jesús nos purifica con el poder de su Sangre para poder ser admitidos al cielo. Pero pocas personas se abren tan perfectamente a su gracia aquí en la tierra como para morir limpios y poder ir directamente al cielo. Por eso muchos van al purgatorio donde los mismos méritos de Jesús completan la purificación.

En tiempos recientes, la Congregación para la doctrina de la fe ha insistido en que la purificación postmortal es “del todo diversa del castigo de los condenados”¹²⁹. Se trata, pues, de la diferencia que existe entre el estado postmortal de un alma abierta a Cristo y el de otra que le está definitivamente cerrada. En realidad, un estado cuyo centro es el amor, y otro cuyo centro sería el odio no admiten planteamientos teológicos análogos.

No se impone la necesidad de admitir una pena de sentido realmente distinta del sufrimiento del amor retardado en la posesión de la Persona amada. Las almas del purgatorio tienen fe, esperanza y caridad. Conocen a Dios, saben con certeza que alcanzarán la vida eterna, pero sufren por la evidencia de su falta de generosidad en la vida terrena.

Al fuego puede dársele una interpretación metafórica que explique el mismo sufrimiento que procede de la dilación de la visión de Dios. Aunque no sea doctrina definida, se mantiene como doctrina común que el sufrimiento mayor del purgatorio consiste en la "**pena de ausencia**", porque las almas están temporalmente privadas de la visión beatífica. Sin embargo, no hay comparación entre este sufrimiento y las penas del infierno. El purgatorio es temporal y por eso lleva consigo la esperanza de ver a Dios algún día cara a cara. Las almas lo llevan con paciencia, pues comprenden que la purificación es necesaria. Lo aceptan generosamente por amor de Dios y con perfecta sumisión a su voluntad. Estas almas tienen total certeza de la salvación y poseen fe, esperanza y caridad. Saben que ellas mismas están en amistad con Dios, confirmadas en gracia.

¹²⁹ Congregación para la doctrina de la fe, Carta *Recentiores episcoporum Synodi*, 7.

Si al morir el justificado, está manchado con pecados veniales o reatos de pecados mortales ya perdonados, no puede entrar en la comunión plena con Cristo. Ha de purificarse previamente. Es la gran intuición de santa Catalina de Génova en su *Trattato del purgatorio*. Esto muestra, que para una explicación teológica del purgatorio, en vez de acudir a un pretendido paralelismo temporal con la condenación, que no puede mantenerse deben tomarse más bien, como punto de referencia, las experiencias místicas de purificación del alma, llenas de amor entre el alma y Cristo.

El mayor dolor en el Purgatorio es ver que las puertas del cielo Dios las tiene abiertas para todos y que uno durante su tiempo en la vida terrenal, rechazó las purificaciones. En el purgatorio el espíritu, la persona sigue estando en acto vivo, mientras que las almas que van al infierno se despersonalizan, dejan de tener ese espíritu vivo, En el purgatorio el espíritu y el alma pueden ver el infinito amor y la infinita misericordia de Dios y las veces que le dimos la espalda por nuestros deseos y voluntades. Entonces, el alma misma reconoce y ve que aún el Purgatorio es demostración del infinito amor y misericordia de Dios.

La doctrina de la Iglesia sobre el infierno

Infierno significa etimológicamente, lo que está debajo pero no puede tomarse la expresión al pie de la letra como localización del infierno. Lo bajo, en sentido espiritual, es lo triste: de la misma manera que en lo corporal lo pesado va debajo, así lo que apesadumbra el alma, lo deprimente, lo triste, es lo que espiritualmente se considera abajo.

Las representaciones del sheol –lugar de los muertos- y del paraíso terrestre de una manera cosmológica que hace el Antiguo Testamento son meras representaciones no existiendo por tanto incompatibilidad entre los estratos del sheol y el paraíso y el sheol como infierno.

Es lógico que los que rechazan a Dios sean apartados de Él puesto que el amor de amistad es algo que precisa de la libertad y Dios no fuerza al hombre a ser su amigo. El pecado mortal, si lleva consigo rechazar la gracia de la conversión, permanece en el alma. Es dogma de fe que todo hombre recibe la gracia suficiente para salvarse, luego el que se aparta de

Dios es porque quiere. El infierno no es un lugar más o menos imaginario, sino el estado de los que viven apartados de Dios.

“La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno". La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira”.¹³⁰

Vivir separados de Dios equivale a vivir sin espíritu, sin amor y sin esperanza con todo el sufrimiento que lleva consigo la desesperación y el odio o desamor. Pero además existe un castigo de la justicia pues los pecados fueron graves injusticias libremente advertidas y consentidas. Es comprensible un castigo y la Escritura nos habla de fuego eterno. Pero lo más grave del infierno es la separación del Bien que es Dios con todo el sufrimiento que ello lleva consigo.

“Dios no predestina a nadie a ir al infierno; para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (un pecado mortal), y persistir en él hasta el final”¹³¹.

La doctrina de fe sobre el infierno no implica una concepción de Dios que se complazca en torturar a sus hijos pródigos con un tormento inflingido desde fuera. Es el hombre el que se cierra a Dios y se aleja de Él. La conciencia de haber errado el camino, que será nítida en la otra vida, más el aislamiento escogido por quien pretendió suplantar el puesto de Dios, constituyéndose egoísticamente en centro, implica el dolor eterno. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno"»¹³²

¹³⁰ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1035

¹³¹ Catecismo de la Iglesia Católica n. 1037

¹³² CIgC 1033

El alma del hombre después de la muerte, separada del cuerpo, queda fijada en la posición a favor o en contra de Dios que tenía en el momento de la muerte. Se separa también del espíritu que no puede pecar. «La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno"¹³³.

La pena de sentido es también consecuencia de esta cerrazón egoísta del hombre. Por el pecado el hombre quería ser el centro del universo mientras que en su condenación se ve en el universo, no como centro, sino aislado y solitario en su terrible egoísmo.

En la Constitución *Benedictus Deus* se define que las almas de los que mueren en pecado mortal actual, en seguida después de la muerte, descienden a los infiernos donde son atormentadas con penas infernales. El castigo conlleva la “pena de daño” y la “pena de sentido” o sufrimiento: se habla de un dolor sensible, expresado con la palabra «fuego», el cual se concibe como eterno (Mc 9,43-48 que emplea la descripción de Is 66,24: fuego que no se extingue y gusano que no muere; Mt 13,41ss y 49ss: llanto y rechinar de dientes). Además, el castigo es eterno (Apoc 14,11; Mt 25,41; 2 Tes 1,7ss).

El cielo

El Catecismo de la iglesia católica expresa así lo que es el cielo:

Vida perfecta con la Santísima Trinidad. Es decir, vivir en las Tres personas divinas según la propia capacidad, pero para poder realizarse esa vida perfecta, la persona humana debe recibir un don que la eleve

Comunión de vida y de amor con ella, En las personas divinas se da una comunión perfecta que llamamos perichóresis es decir que cada persona divina está dentro y unida a las otras dos, es tan intensa esa comunión que

¹³³ CIgC 1035

es Un solo Dios. En palabras humanas diremos que se da una corriente trinitaria de vida y amor. Actividad total y amor unitivo pleno. El espíritu humano entra en esa comunión

Con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados . La comunión con Dios se extiende a los que ya viven en comunión con Dios,¹³⁴ se puede amar y ser amado por todos los santos.

El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, Todas locuras del corazón satisfechas, sin deseos que no puedan desearse y con el fin último el gozo y el descanso eterno

El estado supremo y definitivo de dicha. La felicidad es deseada por todos y no se puede alcanzar plenamente en la vida terrena. Pero sí en el cielo.

Polo da una aportación muy interesante sobre el conocer del cielo. Después de observar que con la revelación y la vida mística se conoce por fe, pero añade que “la Revelación definitiva se dará en el cielo, y aunque el Dios que se revele es el mismo para todos, la revelación es distinta para cada quién (...) El Cielo no consiste en conocerse reflexivamente sino directamente a Dios, y en conocerse así indirectamente desde Dios”¹³⁵. Después de conocer a Dios por la razón y la fe hay un conocimiento personal que es el del lumen gloriae, por él el hombre ya está en lo eterno ve “cara a cara”. Según Polo el Cielo es el “despertar definitivo” y eso es así porque mientras caminamos estamos bastante dormidos

Espíritu en el tiempo

El ser humano vive en el tiempo, es un ser histórico y un ser para la eternidad. El tiempo es un accidente de la sustancia humana de tal importancia que algunos lo sustancializan (el ser es tiempo); y otros al captar su escasa consistencia sostienen nihilismos vacíos. Lo cierto es que el tiempo existe. Sin duración en el tiempo no hay vivir en la tierra. La

¹³⁴

¹³⁵ Sellés. Teología para incorpóreas, p 118 Rialp Madrid 2019

existencia en el tiempo es un existir fluido en continuo movimiento sucesivo. La limitación del instante es tal que podría pensarse que el ser vive en la casi nada

No es fácil profundizar en la relación entre tiempo y eternidad, o, más aún, se trata de saber si la historia es sucesión de momentos azarosos sin ninguna relación entre sí o tiene un sentido de progreso. Lo primero que podemos hacer es precisar que la eternidad no es tiempo infinitamente largo sin principio ni fin, eso es impensable e inimaginable. Conviene pensar la eternidad en sí misma, y no desde la noción intuitiva que tenemos del tiempo. La eternidad es *interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio* Vida interminable, simultánea y posesión perfecta-. Es decir, lo esencial de la eternidad es ser vida, actividad perfectamente poseída, el Ser como Acto, activo, pleno de todas las posibilidades, de toda la riqueza, inmutable, pero no muerto, porque no puede adquirir nada nuevo, si no enriqueciéndose de todo lo pensable y en una actividad vital que supera infinitamente las experiencias humanas temporales y sucesivas. Sin eternidad la vida de la persona humana es banal: “La eternidad es el fundamento de la libertad; ilumina la voluntad y permite la continuidad de nuestras decisiones. Con la mirada en ella, podemos renovarnos sin cesar, permaneciendo iguales; llegamos a ser inquebrantables. Es necesario, pues, ponerla al comienzo de nuestras acciones sin temor a despremiar el devenir, porque la eternidad está siempre en acto como una fuente que se alimenta del agua que ella misma hace correr. El rechazo de lo eterno conlleva el vagar errabundo. La voluntad se disipa en la medida del devenir, y descompone la personalidad como el viento se lleva la arena de una estatua impasible. El alma voluble encuentra su compensación olvidando el pasado; la sed de novedad, el cambio por el cambio llegan a parecer las únicas formas de salud temporal. Para ella no hay verdades eternas. Pero, tarde o temprano, estas verdades olvidadas resurgen con el atractivo de lo nuevo y le atrapan en su red invisible. Es la revancha de lo eterno”¹³⁶.

El tiempo, en cambio, es *numerus motus secundum prius et posterius* -la medida del movimiento según el antes y el después-, la duración del ser mutable, la medida del movimiento según el pasado, el futuro y el presente. Con la introducción de los relojes atómicos —en particular, con la construcción de un reloj atómico de haz de cesio de alta precisión— se hizo

¹³⁶ Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, p. 28

posible una medida más precisa del tiempo. El reloj atómico mencionado utiliza la frecuencia de una línea espectral producida por el átomo de cesio 133. En 1967, la medida del segundo en el Sistema Internacional de unidades se definió oficialmente como la duración de 9.192.631.770 periodos de la radiación correspondiente a la transición entre dos niveles hiperfinos del estado fundamental del átomo de cesio 133. Aunque en la actualidad se han alcanzado mayores niveles de precisión alcanzando alrededor de los 10 mil millones de partes del segundo o trillonésimas. No es que añada mucho el dato para la intuición de un instante, pero pensar en tan gran número de instantes dentro de un corto segundo lleva a percibir la finitud del presente. La vida humana es vivir en medio de una aceleración vertiginosa que no se puede detener. Es brevísimo durar.

Los ángeles, el espíritu y las almas separadas del cuerpo no duran en el tiempo, sino en otra duración que depende de su propia naturaleza que se suele llamar eviternidad. Esta palabra es más precisa que la de durar en la atemporalidad, pues atemporal quiere decir solamente que no existe en el tiempo, pero no dice lo que realmente es, si no lo que no es. Bergson habla del tiempo como duración: la duración es la esencia misma de lo que es; lo que dura es lo que persiste en el ser; es el ser mismo del cambio, la sustancia de la realidad, la realidad originaria. Es decir, sustancializa al accidente del tiempo porque le parece importantísimo. Y lo es, pero no tanto. Para Bergson, la duración es creadora; al identificarla con la existencia encuentra en el tiempo el principio explicativo y único que engendra toda realidad. Nosotros decimos que no es esa duración temporal la creadora, si no la eternidad del Acto vivo en que el Ser, el Acto y la Eternidad se identifican, sin la angustia del desaparecer del tiempo en su fluir.

Es conocida la distinción entre los griegos entre Kairós y Cronos, el primero marca el tiempo oportuno, el instante riquísimo que da sentido a la vida, también indica como el alma de cada época. Los latinos le llaman *momentum*. Cronos en la mitología se come a sus propios hijos, modo algo horrendo de indicar que el tiempo transcurre inexorable y todo queda consumido por él en lo que podemos llamar sucesión imparabile y fugaz. Pero hay más, el pasado ha pasado y no volverá a existir a pesar de los mitos de tiempos cíclicos o de eternos retornos de lo mismo, que no son más que deseos imposibles de perennidad y eternidad. Aun así el pasado marca la memoria histórica. Cada persona es lo que marca su memoria

consciente o inconsciente. Cada uno es hijo de su vida anterior, de sus éxitos o fracasos, de su experiencia. Pero no sólo de las suyas, también de las de sus padres y familiares, de su educación, de la cultura de su pueblo, de los pueblos circundantes, de todas las culturas, de toda la historia de la humanidad, en definitiva. Y si miramos al fondo del ser personal nos encontramos que, aunque el alma no es preexistente, como decía Platón, existe una memoria del ser en cuanto se hace presente la eternidad en la creación de esa persona en su ser más íntimo. La eternidad, y su vida plenamente poseída, se hace presente en la temporalidad sólo poseída imperfectamente en la sucesión de actos. El hombre es un ser histórico más allá de su corta historia personal. Y tiene algo de ser eterno.

El tiempo es irreversible. El tiempo pasa, nunca volverá a existir el segundo que pasa. Esta realidad hace sufrir a los nihilistas sinceros con soluciones descabelladas, pero lúcidas. “La necesidad de eternidad es tan imperiosa que Nietzsche, después de haberla rechazado como imaginaria, la reincorpora en su obra forjando el mito terrorífico del eterno retorno de lo mismo. «Yo volveré con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente; no a una vida nueva o a una vida mejor o parecida: volveré eternamente a esta misma vida, idéntica en lo grande y en lo pequeño, para mostrar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas... He pronunciado una palabra, y mi palabra me destruye: así lo quiere mi destino eterno. ¡Desaparezco anunciando...! ». ¡Visión fulgurante de la soberanía invicta del tiempo! Pero, ¿qué es el eterno retorno si no la eternidad temporalizada y vaciada de sí misma, el hastío de un devenir sin fin? ¿Qué importa la perennidad de la especie, una posteridad que me perpetúe, si la eternidad que se me había prometido se consume en la muerte que me niega? ¡Una eternidad que se alimentase de tiempo, falsa eternidad! Verdaderamente, el ciclo nietzscheano no es más que una huida desatinada de la irreversibilidad del tiempo”¹³⁷.

El futuro no existe, aún no se ha dado, ni en la realidad, ni en la mente; sencillamente no es, será. Ahora bien influye determinantemente en el ser presente de cada hombre y de la colectividad, porque marca la esperanza de vivir, los proyectos, los deseos, las ilusiones, el progreso intentado, material o espiritual. El futuro en este sentido está en el presente marcando la esperanza de crecimiento de la persona.

¹³⁷ Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, p 22

La historia no es un suceder de actos azarosos sin sentido debido a la necesidad o al capricho de los hombres, o a fuerzas ocultas que la marcan. La historia es lineal y en progreso necesario y libre al mismo tiempo. Es cierto que los hombres pueden destrozarse el mundo y toda la humanidad en una guerra nuclear, por ejemplo, en un diluvio no de agua sino de fuego o de armas biológicas. Pero también lo es que los hombres tienen una capacidad de amar originaria que les lleva a la creatividad y al trabajo, no sólo con sentido de supervivencia, de placer, de saber, o de poder, sino por crecer en sus posibilidades. Es una fuerza imparable en el conjunto de la humanidad. Aunque el ser humano esté infectado por el pecado del malquerer, que frena continuamente el progreso con perezas, imprudencias, escándalos, abusos, poca inteligencia, guerras y demás miserias; sin embargo, el progreso avanza, casi a pesar nuestro.

Hay que añadir un dato revelado para entender la historia: la Eternidad ha entrado en el tiempo. No se trata de una intensificación del presente, sino de que se añaden dos hechos centrales en el sentido de la historia: la Encarnación del Verbo en Jesucristo que le hace Señor de la Historia; y la Parusía de Cristo, es decir, su Segunda Venida. Así se relaciona eternidad, historia y tiempo. “El tiempo no es independiente de la eternidad. Una visión puramente temporal de la vida es incompleta. El ser eterno no pertenece a la esencia del tiempo; la eternidad difiere radicalmente del tiempo y lo trasciende. Pero, sin embargo, no vayamos a creer que la eternidad es tan sólo un intemporal abstracto; por el contrario, es un presente muy concreto, y para gozar de él no es necesario renunciar al tiempo. La eternidad nos es dada ahora: somos contemporáneos de lo eterno. Si permanecemos es por participación del eterno presente, del mismo modo que el ser singular no existe más que por participación del acto de existir. Nosotros no somos nuestra propia duración, porque no somos nuestro propio ser. Sólo Dios es su eternidad porque Él es su ser permanente e inmutable. Es el Padre único, padre sin padre. El hombre es, en primer lugar, hijo. Sólo a la paternidad divina corresponde el nombre de padre. El hombre nace del Eterno. Es necesario pues empeñarse en unir continuamente nuestro presente temporal al presente eterno. Al conquistar la unidad en cada instante, llegaremos a ser eternos, porque lo que es uno, es indivisible e indestructible, y por tanto inmaterial y divino. Señalada con el sello de la eternidad, nuestra actividad se espiritualiza y confiere a la

banalidad de lo cotidiano la densidad de lo sagrado”¹³⁸. En Cristo se alcanza la plenitud de los tiempos, pues se unen máximamente lo temporal y lo eterno en la realidad sucesiva histórica.

El sentido de la historia viene marcado por una intervención divina distinta de la creación que es la Encarnación. La presencia del Eterno en el tiempo reconduce la historia hacia una meta que San Pablo llama “recapitulación de todo en Cristo”. La plenitud de la historia se dará en el momento en que, por gracia de Dios, se alcanzará el máximo progreso. En este máximum, el último enemigo, que es la muerte, será vencido, también el pecado, y finalizará la acción perniciosa el diablo en la historia. Los hombres alcanzarán la justicia completa cada uno según sus obras. Este momento culminante marca el sentido de la historia más allá del análisis de los acontecimientos humanos tan volubles y azarosos. Las esperanzas de los buenos no serán defraudadas. La misma materia será divinizada al modo como lo fue el Cuerpo de Jesús y el de María. También se realizarán unos nuevos cielos y una nueva tierra, como anuncia proféticamente el Antiguo y el Nuevo Testamento. En ese tiempo se revelará el sentido de la presencia de la Iglesia en la historia como sacramento de la unidad de todos los pueblos. Todos los pueblos serán uno alrededor de Cristo en el Reino de Dios. Israel habrá cumplido su misión histórica unida ya a la Iglesia. Esta visión grandiosa, que podemos rodear de citas bíblicas, marca el sentido de la historia y del tiempo en el que viven los hombres camino hacia la eternidad suspirada.

En resumen, podemos decir que en lo individual “el tiempo es corto para amar”¹³⁹, pues la vida durable, que es vida en el tiempo, desea y llegará a vida perdurable, que es vida eterna en Dios, que plena posesión de Vida activísima. “Hace falta pues vivir en presente. El instante que pasa, dice Boecio, engendra el tiempo; el instante que permanece, la eternidad. Los dos coinciden en un mismo presente. «Yo soy», dice el Eterno, y, por él, nosotros podemos decirlo con él. Desde luego, nunca percibiremos la eternidad si no sucesivamente, pero lo que está ausente para nosotros, seres temporales, está presente para el ser eterno. Hay que recordarlo, y sólo el alma fiel se acuerda. Esta vive en presente, esperando esa presencia

¹³⁸ *ibid*, pp. 17-28.

¹³⁹ San Josemaría Escrivá. *Amigos de Dios*, n. 50.

total, ausencia de ausencias, donde todo es siempre lo mismo, sin sufrir carencia alguna, y reconoce el sabor de este instante sereno y único que dura sin sucesión: es ya eterna”¹⁴⁰.

La entrada de la eternidad en el tiempo no cambia el tiempo, pero sí la historia. Se han pensado diversos sentidos de la historia incluso materialistas como en el marxismo, o más espiritualistas en el hegelianismo. Pero el hecho de que la revelación se realice en hechos históricos en toda su densidad y que Cristo- que es eterno- viva y resucite en el tiempo marca el sentido de la historia como señala Pannenberg, que sitúa los hechos salvíficos en un contexto global histórico. Dice que la Revelación se da no al comienzo, si no al final de la historia revelante¹⁴¹. Aunque la revelación está completa en Cristo en su primera venida, se puede aceptar su afirmación en el sentido de que desconocemos su despliegue completo y el Espíritu nos conduce hacia la verdad completa¹⁴². Lo original de su planteamiento es que se puede conocer a Dios con métodos históricos y hermenéuticos porque se ha revelado en la historia, ¡afirmación audaz y sugerente! Forma parte de la ciencia histórica que Jesús ha resucitado, que Dios es su Padre, que él es Hijo de Dios etc. En definitiva es una revalorización de la razón ante tantos fracasos ideológicos más que filosóficos, aunque parece que reduzca la trascendencia y la gratuidad de la revelación.

La vida nueva de Cristo resucitado marca un antes y un después en la vida del hombre. Ser con Cristo –ser cristiano- equivale a vivir un nuevo modo de duración. El cambio fundamental está en los modos de vivir esa Vida nueva. De momento sabemos que hasta la Segunda venida de Cristo al final de los tiempos sólo las almas perviven y los cuerpos se descomponen. En el final también resucitarán los cuerpos. El amor antes de la muerte es lo que da sentido a todo el vivir temporal. Este amor necesita purificación constante y superaciones nada fáciles. El amor de la persona que ha muerto sin pecado mortal es amor sin mezcla de egoísmo. De ahí el gozo del bienaventurado. La justicia en relación con los demás seres humanos es

¹⁴⁰ Hervé Pasqua, en la Revista "Nuestro Tiempo", N° 269, noviembre 1976, pp. 26

¹⁴¹ De Pannenberg. *Offenbarung als Geschichte* p. 95 citado en *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo* de André Leonard ed Encuentro 1997. p. 129

¹⁴² cfr Jn. 18

plena, pues es amar y ser amado sin tasa; la prudencia es consolidación en ya amor que no duda. No es necesaria la fortaleza, ni la templanza, ni la fe, ni la esperanza, pues es posesión de Dios mismo con todos los deseos del corazón satisfechos y sin pasar pruebas o contradicciones. Es posesión de Dios que se da al alma que ya puede darse y abrirse totalmente.

Después de la muerte el ser humano sigue siendo libre, aunque con un modo nuevo de manifestarse la libertad. Desde luego la libertad sigue siendo la fuerza para amar. Antes de la muerte se endureció en el pecado, es decir, en el amor sí mismo antes que en el amor a Dios y a los demás; si despreció la Ley moral; se rebeló más o menos lúcidamente contra Dios y su amor sabio y permanece en esa elección libre. La experiencia de la vida antes de la muerte es que las personas se consolidan en sus elecciones libres buenas o malas. El santo crece en el amor y el envidioso en su resentimiento. El que se deja llevar por el odio se encierra en sí mismo, experimentando amargura y tristeza que parecen insuperables si no se corta esa situación. En el odio no hay salida. Sólo dejando de odiar se puede recuperar la paz interior. La vida en esa situación es un infierno. Así se le llama porque el Infierno es primordialmente esa situación. El que ha muerto obstinado en el pecado y cerrado a la indulgencia y el perdón, así permanece. Se autoexcluye del amor divino y del amor humano. Esta situación se puede explicar desde muchos puntos de vista como el tipo de duración de las almas después de la muerte, desde la necesaria justicia que solo es posible desde la justicia divina etc. La Revelación confirma estas afirmaciones con expresiones gráficas y entendibles por sabios y sencillos. El condenado vive un encerramiento de desamor o ensimismamiento sin futuro, ni tiempo infinitamente largo como se suele imaginar de un modo ingenuo y terrible, si no en una duración que no pasa ocluida y sin salida pues ha cerrado voluntariamente el don del amor abierto.

Espíritus angélicos

La creación abarca a seres espirituales y materiales. Los ángeles son espíritus puros, no tienen cuerpo. Es necesario entender cómo piensan, aman y eligen y para qué han sido creados para entender la Historia humana. El Universo es creado con una jerarquía, y su armonía se

manifiesta en la gradación de seres según su perfección y poder de acción. Esta jerarquía va desde los espíritus puros hasta la materia. El conocimiento de los ángeles puede llevar a un conocimiento más pleno de la divinidad, especialmente de su inteligencia y su Providencia.

La Escritura no habla explícitamente de su creación como lo hace con el Universo material y del hombre, pero al “pero al presentarlos como dependiendo completamente de Dios enseña implícitamente esta verdad. La enseñanza bíblica sobre los seres angélicos se desarrolla por entero en el marco del más estricto monoteísmo. En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales¹⁴³ e inmortales¹⁴⁴. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello¹⁴⁵”¹⁴⁶.

Otro dato importante es su libertad, distinta de la del hombre y de la de Dios, pero real. De hecho algunos ángeles pecan, luego es una acción libre y voluntaria, fruto de un orgullo difícil de entender para los hombres, porque es un auténtico amor propio.

No pueden morir porque su substancia es simple y no puede dividirse. Viven en una duración intermedia entre el tiempo humano y la eternidad divina.

Ya tenemos dos datos de los ángeles: su espiritualidad inteligente, su libertad, su inmortalidad y su intensa relación con los hombres, tanto por parte de los fieles como en los obstinados en el pecado. La distinción de los Ángeles en nueve coros, agrupados en tres jerarquías diferentes, aunque no conste explícitamente en la Revelación, es de creencia general, y nos ayuda mucho en el camino de conocer a Dios a través de las criaturas superiores de la creación. La jerarquía es hecha en relación a Dios, a la conducción general del mundo, o a la conducción particular de los pueblos, de las asociaciones y de las personas.

¹⁴³ cf Pío XII: DS 3891

¹⁴⁴ cf Lc 20, 36

¹⁴⁵ cf Dn 10, 9-12

¹⁴⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 330.

Los tres coros de la primera jerarquía, ven y glorifican a Dios, como dice la Escritura: "Vi al Señor sentado sobre un alto y elevado trono ... Los Serafines estaban por sobre el trono... clamaban uno hacia el otro y decían: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos¹⁴⁷. "El Señor reina ... está sentado sobre querubines"¹⁴⁸.

Los 9 Coros Angélicos, agrupados en tres jerarquías son:

- **Serafines** - del griego "séraph", abrazar, quemar, consumir. Asisten ante el trono de Dios y es su privilegio estar unidos a Dios de manera más íntima, en los ardores de la caridad.
- **Querubines** - del hebreo "chérub", que San Jerónimo y San Agustín interpretan como "plenitud de sabiduría y ciencia". Asisten también ante el trono de Dios, y es su privilegio ver la verdad de un modo superior a todos los otros Ángeles que están bajo ellos.
- **Tronos** - algunas veces son llamados "Sedes Dei". También asisten ante el trono de Dios, y es su misión asistir a los Ángeles inferiores en la proporción necesaria.
- **Dominaciones** - Son así llamados porque dominan sobre todas las órdenes angélicas encargadas de ejecutar la voluntad de Dios. Distribuyen a los Ángeles inferiores sus funciones y sus ministerios.
- **Potestades** - O "conductores del orden sagrado", ejecutan las grandes acciones que tocan en el gobierno universal del mundo y de la Iglesia, operando para eso prodigios y milagros extraordinarios.
- **Virtudes** - cuyo nombre significa "fuerza", son encargados de eliminar los obstáculos que se oponen al cumplimiento de las órdenes de Dios, apartando a los Ángeles malos que asedian a las naciones para desviarlas de su fin, y manteniendo así las criaturas y el orden de la Divina Providencia.
- **Principados** - Como su nombre indica, están revestidos de una autoridad especial: son los que presiden los reinos, las provincias, y las diócesis; son así denominados por el hecho de que su acción es más extensa y universal.

¹⁴⁷ Is. 6, 1-3

¹⁴⁸ Sal. 98, 1

- **Arcángeles** - son enviados por Dios en misiones de mayor importancia junto a los hombres.
- **Ángeles** - los que tienen la guarda de cada hombre en particular, para desviarlo del mal y encaminarlo al bien, defenderlo contra sus enemigos visibles e invisibles, y conducirlo al camino de la salvación. Velan por su vida espiritual y corporal y, a cada instante, le comunican las luces, fuerzas y gracias que necesitan.

¿Cómo piensan y aman los ángeles

Veamos lo que dice Santo Tomás de Aquino sobre los ángeles, pues no en vano se le ha llamado Doctor Angélico. En primer lugar se fija en su ser espiritual e inmaterial, y derivado de ello en su intelectualidad. Su conocer no tiene que ver con nada material, pues la operación se realiza según el modo de su sustancia. El acto de entender es totalmente inmaterial, como cualquier cosa es entendida en cuanto se la abstrae de la materia¹⁴⁹; la suya es una operación intelectual inmaterial distinta de la humana y distinta del conocimiento de Dios.

Los hombres conocen las cosas como compuestas, Dios conoce las cosas en sí mismas, porque es el mismo ser. En los ángeles el conocimiento no procede de la recepción de la materia, no tienen ojos, oídos, tacto etc, sino que reciben las esencias o idea directamente “entienden lo inmaterial”¹⁵⁰. Además “la potencia intelectual del ángel se extiende a todas las cosas, porque el objeto del entendimiento es el ser o la verdad universal, aunque no comprende todo en sí mismo pues es algo propio de la esencia divina infinita”¹⁵¹, para conocerlo todo necesita recibir de Dios esas ideas o esencias. Después de esa recepción las entiende según su capacidad. Es lo que en los hombres llamamos fe, don de ciencia o don de entendimiento.

Otra aportación muy interesante de Santo Tomás es que los ángeles al conocer no conocen por las formas tomadas de las cosas, sino “que les

¹⁴⁹ Suma teológica. I q.50.a 2 respondeo

¹⁵⁰ ibid

¹⁵¹ ibid. I q. 55 a.1 respondeo

son connaturales”¹⁵². Es decir, “obtienen su perfección intelectual de un efluvio inteligible por el que recibieron de Dios, junto con su naturaleza intelectual, las especies de las cosas conocidas”¹⁵³. El conocimiento del ángel contiene todo el universo material, aunque no esté tomado de las cosas, sino que es previo a ellas.

Hay diferencias entre especies de ángeles, añade Santo Tomás. De ahí extrae la siguiente conclusión: “cuanto más elevado sea el ángel, con tantas menos especies puede entender la universalidad de lo inteligible”¹⁵⁴; algo así ocurre entre los humanos de inteligencia menos o más poderosa.

Los hombres se conocen a sí mismo después de conocer algo, al conocer se conocen. Los ángeles se conocen así mismos antes de conocer a otros. Su reflexión no depende de lo que conozcan en el exterior. En cuanto al conocimiento de Dios no lo pueden conocer en su esencia, pues es imposible a cualquier criatura abarcar toda la verdad de Dios. Pero tampoco necesita conocerle a través de las otras criaturas sino “que ve el objeto por medio de las especies obtenidas de él”¹⁵⁵, es decir que conoce como un don de Dios en su alta naturaleza, Santo Tomás dice que este conocimiento se “aproxima al conocimiento como en un espejo, ya que la misma naturaleza angélica es como un espejo que reproduce la imagen de Dios”¹⁵⁶. Este conocimiento no es igual al de visión, o cara a cara, propio de los santos (ángeles y hombres), sino que ven a Dios en su interior, de ahí que sea más fácil vislumbrar el engreimiento de atribuirse ese conocimiento de Dios a sí mismo, y creerse como Dios.

Muy interesante es la solución de Tomás sobre el conocimiento del futuro, pues pueden conocer por conjeturas o por las causas, es decir no conocer propiamente: “conocer lo futuro en sí mismo. Así sólo Dios conoce, y no sólo lo futuro que sucede necesariamente y en la mayoría de los casos, sino también lo casual y fortuito; porque Dios ve todas las cosas en su eternidad, que, por ser simple, está presente en todos los tiempos

¹⁵² *ibid* I q. 55 a 2 respondeo

¹⁵³ *ibid*.

¹⁵⁴ *Summa teológica* I 55 q. a.3 respondeo

¹⁵⁵ *ibid*. Q.56 a. 3 respondeo

¹⁵⁶ *ibid*

incluyéndolos a todos. De ahí que la mirada de Dios, siendo una, abarca todo cuanto se hace a través de todos los tiempos como si estuviese presente”¹⁵⁷. Y concluye que “no hay entendimiento creado que pueda conocer lo futuro como es en sí mismo”¹⁵⁸. Diciéndolo de otro modo, Dios conoce el pasado en presente y como pasado; conoce el presente en presente; y conoce el futuro en presente, no como algo que sucederá fatalmente. Dios conoce todos los futuros posibles, y el futuro real en presente, pues la eternidad no es un tiempo infinito, ni cíclico, sino acto perfecto de vida que no necesita de futuro para ser plenamente activo.

El conocimiento humano no se reduce a la percepción de los sentidos, pues al ser muy superior puede entender ideas (esencias) según la luz de su inteligencia (intelecto agente), con ellas puede razonar (pasar de unas ideas a otras). Pero este conocimiento permanece en pura lógica hasta que emite un juicio de realidad, y así llega de manera más profunda a la realidad. Esa inteligencia puede llegar más lejos que el razonar, pues puede llegar al mismo ser de las cosas según su luz interior. Esto no es exclusivo del sabio o del filósofo, sino que lo primero conocido por todos es el ser. Pero se puede decir que según la luz interior se alcanza la intuición o inteligencia del mismo Ser.

En los ángeles no se da el conocimiento por los sentidos, ni el conocimiento por razonamiento, sino sólo el conocimiento del ser según su capacidad que es muy superior a la del hombre. Ve lo mismo que el hombre, pero con más profundidad, luminosidad, claridad, intensidad. Esta gradación también se da entre los diversos grados de ángeles. Dios ve en sí mismo todas las ideas y todas las realidades creadas.

Hemos dado un paso importante en el conocimiento de los ángeles, pasemos ahora a su voluntad. Santo Tomás da dos razones de que los ángeles tienen voluntad. La primera porque todas las cosas proceden de la voluntad divina; la segunda es que la voluntad es la raíz de la tendencia al bien cada uno a su modo. Los irracionales son movidos por el apetito natural sin conocimiento, el apetito sensitivo de los hombres lo mueve en razón de algún bien particular, pero los hombres y ángeles tienden al bien “por un conocimiento que llega a conocer la razón misma de bien...esta

¹⁵⁷ *ibid.* Q.57. a. 4 respondeo

¹⁵⁸ *ibid.*

tendencia se llama voluntad. Como los ángeles por su entendimiento conocen la razón universal de bien, es evidente que en ellos hay voluntad”¹⁵⁹. Vale la pena recalcar que la inteligencia precede a la voluntad, y que la voluntad es una tendencia al bien conocido como bien. Está lejos del voluntarismo de la voluntad de poder, o del capricho, o de la voluntad de indiferencia. La libertad propia de la voluntad lleva al amor del bien conocido.

En el caso de los ángeles el conocimiento es universal y luminoso, luego la libertad es más amplia que en los hombres. Por el conocimiento lo conocido está en quien conoce, es decir, se conoce interiormente lo que está fuera de él. “En cambio la voluntad se extiende a lo que está fuera de ella, en cuanto a que por cierta tendencia, de algún modo se extiende al exterior”¹⁶⁰ Es decir, tiene lo externo dentro de él como conocido, y fuera de él como apetecido, por tanto en la criatura deben existir dos tendencias: la inteligencia y la voluntad.

En consecuencia directa de lo anterior se llega a la afirmación de si los ángeles tienen libre albedrío y Santo Tomás concluye que “sólo el que tiene entendimiento puede obrar en virtud de un juicio libre, en cuanto que conoce la razón universal del bien por el que puede juzgar esto o aquello bueno. Por lo tanto, donde hay entendimiento, hay libre albedrío. Por eso resulta claro que los ángeles hay albedrío y que en ellos es más sublime que en los hombres, puesto que es más sublime su entendimiento”¹⁶¹. Luego la libertad humana y angélica son dos grados que dependen de la asimilación del bien al que se mueve la voluntad desde dentro hacia fuera y cuando lo consigue es más libre. No se puede decir que la libertad sea algo exclusivo de la voluntad, ni que sea un actuar caprichoso, ni ciego, ni movido por el poder de querer. Sino que la libertad se mueve desde dentro cuando el bien es entendido en la inteligencia y la voluntad se inflama de amor activo. Este amor es tanto el natural correspondiente al apetito, como electivo¹⁶². El natural mueve al electivo en el caso del hombre, por ejemplo, algo me

¹⁵⁹ Suma Teológica I q.59 a.2 respondeo

¹⁶⁰ *ibid.*

¹⁶¹ *Ibid.* I. q.59 a.3 respondeo

¹⁶² Se puede aplicar a los ángeles lo que Leonardo Polo dice de los hombres que tienen tres trascendentales metafísicos que son la luz transparente –hábito de conocer antes de haber conocido algo–; la libertad como capacidad de elegir todo lo que alcance su propio ser y su naturaleza; y la donabilidad o hábito de amar y dar.

gusta, lo veo bueno para mí, razono que me conviene y lo elijo o lo rechazo. En cambio, los ángeles actúan de otra manera, pues no tienen un conocimiento según el razonamiento, sino que conocen en sí mismos por las ideas recibidas al ser creados. Por este conocimiento tiene amor natural más perfecto y también electivo, pues quiere el bien conocido y el último fin que es al que se dirige el amor electivo.

Los ángeles se aman a sí mismos de un modo natural, pero aman más a Dios como bien más universal que redundaba en mayor bien de sí mismos. Cabe que ese amor a sí mismo supere libremente al amor a Dios y eso es perverso, dice Santo Tomás. Luego la libertad del ángel es superior a la del hombre, pero infinitamente inferior a la libertad de Dios, pues al ser limitada puede querer un bien propio más que un bien externo superior. Esto es la libertad maliciosa. Aquí conviene mirar lo que ocurre en la voluntad.

Otro tema es la salvación o condenación. Es necesario entender la duración de los ángeles para mejor entrar en el tema. El ángel está fuera del tiempo, en otro tipo de duración. El pecado fue un acto libre de desamor en el que se endurece en su duración más que atemporal se llama eviterna. La eviternidad es inferior a la eternidad que es la duración del Amor perfecto y pasa a la eternidad por un don divino. El ángel, dice el doctor angélico, "después que realizó el primer acto de amor por el que mereció la bienaventuranza inmediatamente fue bienaventurado"¹⁶³. El infierno será la duración en el odio y la rebeldía, más allá del tiempo. Para entenderlo mejor podemos referirnos a lo que ocurre en los hombres. El tiempo material o cronos es la medida del movimiento según el antes y el después. Lo que marca el reloj. Pero existe también el tiempo espiritual o kairós, que percibe el tiempo material casi como inexistente si es amoroso o con petrificado si es doloroso u odioso.

Queda el problema del pecado en el amor electivo, en el uso de la libertad. ¿Cómo es que teniendo un bien conocido infundido de un modo tan sublime se rebela? Y aquí viene la razón más importante. No es que se trate de una maldad original anterior al pecado de origen, en ese acto continuo y eviterno que hemos visto; sino que la libertad necesita la gracia

¹⁶³ ibid. I a.62. a 5

para alcanzar su fin¹⁶⁴. Tomás dice: “tanto el ángel como cualquier otra criatura racional, si sólo se considera su naturaleza, puede pecar. Si hay alguno que no pueda pecar, se debe a un don de la gracia y no a la condición natural”¹⁶⁵. Como es el caso de la Virgen María. Al resistir esa gracia se entra en la posibilidad bien real de la rebeldía.

Espíritu divino

Dios es Espíritu infinito, Ser perfectísimo, eterno, luminoso sin composición ni dualidad. Este Ser es uno, pero tiene una intimidad que viene dada por unas relaciones que se funden en una comunión perfecta de amor entre tres subsistentes que viven espiritualmente uno en el otro: el Amante, el Amado y el Amador. Este Ser se basta así mismo y no necesita de nada ni de nadie. Precisamente el misterio más sorprendente es que crea seres distintos y dependientes de Él. El hecho es que existen seres que no son Dios. Él los ha hecho. Ha recibido de Dios el ser sin nada precedente en una donación total de su intimidad que se despliega hasta llegar a la materia, pero incluso la materia más elemental se reduce a formas inmateriales como la energía. La Creación recibe el ser de Dios y con ella viene el espacio y el tiempo y un desarrollo del universo en el que el ser humano es el ápice porque tiene espíritu que participa de Espíritu de Dios.

Este Ser, que es Dios, se nos revela como Creador, Dador de ser y también con una riquísima vida íntima en sus tres persona: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta revelación incluye que Dios es Amor, es decir, da ser, se da. Un modo de atisbar su vida es ver que quiere decir Padre entre nosotros, el que tiene hijos. Tener hijos es darles vida. La paternidad perfecta es dar toda su vida de tal modo que solo puede tener un Hijo, igual al Padre porque ha recibido toda su vida, excepto que el Padre es el Amante, Amor que da y el Hijo es el Amado, que acepta el Amor del Padre. Ahora bien, la contemplación del Hijo lleva al Padre a tener un Amor

¹⁶⁴ *ibid* I a. 63 a. 3

¹⁶⁵ *ibid.* a.2

infinito, pero no se guarda ese Amor para sí en un egocentrismo absoluto, sino que se lo da al Hijo. El Hijo también espira un amor infinito y también se lo entrega al Padre. El Amor del Padre y el Amor del Hijo son el Tercero en el Amor, que llamamos Espíritu Santo, su ser es ser Don y unir a las tres personas de un modo tan total que son un solo Dios. Si la esencia divina no fuese esa unión de amor no sería una unión de donación gratuita, sino que sería un gran egoísmo.

Las Tres personas divinas son Espíritu, pero se le llama especialmente Espíritu a la Tercera persona de la Trinidad. *El Espíritu Santo es Don*. Es el Amor del Padre y del Hijo. Esta realidad lleva a un avance muy considerable en el conocimiento del Dios único. Decir que Dios es Amor toma matices riquísimos. Las Tres personas son Amor, pero cada una según su personalidad. El Padre como origen de todo amor, amor fontal; el Hijo como receptor de amor; y el Espíritu Santo como el que realiza la corriente de amor entre Padre e Hijo. Por ello al llamarle Don del Padre y Don del Hijo decimos algo nuevo. Se percibe mejor la realidad del amor como apertura y donación total. Los Tres aman y se aman infinitamente, pero el Padre como Amante, el Hijo como Amado y el Espíritu Santo como Éxtasis del Padre y del Hijo, además de Amador. No queda así ningún resquicio para pensar en un posible egoísmo en el Amor divino por insuficiencia de las palabras humanas. Si sólo se considerase la paternidad es pensable un cierto ego de autorrealización, no una paternidad donante total. Igualmente el Hijo como Amado podría llevar equivocadamente a un pensamiento de gozo infantil y pasivo. Pero, lejos de las imágenes tomadas de la experiencia humana, la consideración del Espíritu Santo como Don no permite ningún pensamiento humano de egoísmo divino. Saber que el Espíritu Santo es puro Don lleva a la consideración de no tener otra ventaja que la donación y la apertura total, lo que en términos humanos llamaríamos “amor desinteresado” o agapé perfecto, benevolencia total. En la vida divina el Espíritu Santo lleva a conocer al Padre, pues procede del Padre que es quién lo da, luego la paternidad es donación absoluta. También nos lleva al Hijo pues es Don del Hijo, que lo da sin concentrarse en ser amado, sino que entrega su amor al Padre entregándose en el Espíritu Santo, que es el amor del Hijo, el Don del Hijo. El Espíritu Santo revela que el Amor del Padre y del Hijo son donación total y perfecta.

Juan Pablo II lo expresa así. “Dios, en su vida íntima, ‘es amor’, amor esencial, común a las tres Personas divinas. El Espíritu Santo es amor

personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Por esto ‘sondea hasta las profundidades de Dios’, como Amor-don increado. Puede decirse que en el Espíritu Santo la vida íntima de Dios uno y trino se hace enteramente don, intercambio del amor recíproco entre las Personas divinas, y que por el Espíritu Santo Dios «existe» como don. El Espíritu Santo es pues la expresión personal de esta donación, de este ser-amor. Es Persona-amor. Es Persona-don. Tenemos aquí una riqueza insondable de la realidad y una profundización inefable del concepto de persona en Dios, que solamente conocemos por la Revelación”¹⁶⁶.

La existencia del Espíritu Santo como Don es coexistente en la eternidad divina con la generación del Hijo, no es posterior. Es decir que el Padre genera el Verbo y espira el Don en un solo acto eterno. De modo que se puede decir que es una generación amorosa, y que la generación lleva a un Éxtasis del Padre que es el mismo amor del Espíritu Santo que le llega del Amor del Hijo. De esta manera el Conocimiento y el Amor divino llevan uno al otro, y se identifican en la unión entre los Tres. En lo humano sabemos que el conocimiento de alguien como bueno lleva al amor, pero también que el amor lleva a conocerle mejor y con más profundidad. En la Trinidad Amor y Conocimiento personal se unen en la acción propia del Espíritu Santo que es Don.

Don de Dios a Dios. Esta conocida expresión de la Beata Isabel de la Trinidad muestra otro matiz de la personalidad del Espíritu Santo. Pues no es sólo dador de amor, apertura plena, sino que es el regalo –Don que Dios Padre hace a Dios Hijo y viceversa- pues el único Regalo o don proporcionado, además de sí mismo, es el mismo Dios, que es el Espíritu Santo.

Juan Pablo II enseña que “una característica del texto joánico es que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son llamados claramente Personas; la primera es distinta de la segunda y de la tercera, y éstas también lo son entre sí. Jesús habla del Espíritu Paráclito usando varias veces el pronombre personal ‘Él’; y al mismo tiempo, en todo el discurso de despedida, descubre los lazos que unen recíprocamente al Padre, al Hijo y al Paráclito. Por tanto, ‘el Espíritu... procede del Padre’ y el Padre ‘dará’ al

¹⁶⁶ Juan Pablo II Dominum ete vivificantem n.10a

Espíritu. El Padre ‘enviará’ el Espíritu en nombre del Hijo, el Espíritu ‘dará testimonio’ del Hijo”¹⁶⁷.

Aunque aquí no estemos tratando de la Trinidad económica, es decir, la Trinidad actuando en la Creación y la Redención, es comprensible, que el origen de ambas sea el Padre tomado al Hijo como Modelo activo y como meta, y que se realice ese querer por la acción del Espíritu Santo. Asimismo, el gran don de la Redención tanto por parte del Padre como por parte del Hijo es el Espíritu Santo, pues es el Don que recoge de modo personal la misericordia, el perdón y la libertad divina.

Vínculo o nexa. San Agustín introdujo la idea de que el Espíritu santo es el vínculo entre el Padre y el Hijo, diciendo: “si el amor con que el Padre ama al Hijo y el hijo ama al Padre muestra inefablemente la comunión de los dos, ¿qué hay de más conveniente que se llame propiamente amor a aquel que es el Espíritu común de ambos”¹⁶⁸. Aunque es Santo Tomás el que lo expresa no de manera hipotética sino real. “Se dice que el Espíritu Santo es nexa del Padre y del Hijo en cuanto es Amor: porque como el Padre ama con amor único a sí mismo y al Hijo y viceversa, en el Espíritu Santo, en cuanto es Amor, se incluye la relación del Padre al Hijo, y viceversa, como relación del amante a la cosa amada; pero con la particularidad de que, por lo mismo que el Padre y el Hijo se aman mutuamente, es preciso que este amor mutuo, que es el Espíritu santo, proceda de uno y del otro. Por consiguiente, en razón de su origen, el Espíritu Santo no es algo intermedio, sino la tercera persona en la Trinidad. En cambio, según la relación ya dicha, es el nexa que media entre los dos y que procede del uno y del otro”¹⁶⁹.

La revelación cristiana permite adentrarnos más en la verdad, pues al mostrar la Trinidad de Personas en el Dios único es posible conocer mejor su intimidad como *libertad*. El Padre es perfectamente Padre y engendra libremente un Hijo eternamente por amor y conocimiento. Se da libre y eternamente, y tan plenamente que da toda su vida con amor fontal total al Hijo que es consustancial con Él. El Padre Amante y el hijo Amado se aman perfectamente y de ese amor total se espira eternamente el Tercero en

¹⁶⁷ DV 8a

¹⁶⁸ San Agustín. De Trinitate, 15,19, 37

¹⁶⁹ Suma teológica I q. 37 a.1 ad 3

el Amor, que es el Espíritu Santo, Don del Padre principalmente y Don del Hijo, Don de Dios a Dios. Persona que es vínculo de unión entre el Padre y el Hijo. La libertad en Dios es donación total y eterna, Vida en el sentido más pleno, sin necesidad externa, pero con impulso irrefrenable de generosidad: ahí está el misterio. El Espíritu Santo es la Persona Don en su procedencia y en su actuación intratrinitaria eterna y que abre el mundo divino al mundo humano, creando y entrando en la historia de la creación según su libertad amorosa. En el Padre se percibe esta Libertad divina como el origen de todo don y procesión intratrinitaria. El Hijo Amado es libre no sólo en aceptar el don del Padre, sino en una obediencia divina, muy distinta de la humana de la redención que le llevó a conocer el sufrimiento redentor. Pero el Espíritu Santo es la libertad de la apertura total de uno a otro. Quizá por ello en la Santificación se dice que “el Espíritu sopla donde quiere”¹⁷⁰, pues sabe lo que cada persona (divina o humana) quiere o necesita con amores que se experimentan siempre con predilección.

Todo esto nos lleva a algo nuevo, “Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios”¹⁷¹. Este conocimiento exclusivo no quiere decir ignorancia de las otras personas, sino un modo de conocer personal y distinto. Quizá se pueda entender así la expresión de San Pablo “el Espíritu todo lo escudriña (también se traduce como sondea), incluso las profundidades de Dios”¹⁷². El significado de “las cosas de Dios” y “las profundidades de Dios” se puede entender como la Verdad divina comprendida desde el amor. Un ejemplo puede servir: el conocimiento de un hijo por el médico, por el padre o por la madre, aunque la analogía sea muy lejana indica algo. San Gregorio Palamas entiende las personas divinas de un modo muy dinámico como energías, y ve en Dios Luz y Tiniebla. No toma Tiniebla en el sentido de pecado o de oscuridad maligna, sino en el sentido apofático en el que Luz es lo que las criaturas pueden conocer de Dios y Tiniebla es lo que nunca pueden llegar a conocer, como un abismo insondable para el hombre, lo profundo del Misterio. Ahí se puede situar la difícil expresión de San Pablo de la hondura del conocimiento del Espíritu Santo. Decir “nadie” pienso que se refiere ante

170

171 1 Co 2, 11

172 1 Co 2 10

todo al modo especialmente amoroso de conocer, por ello puede aportar a la vida divina la “eterna novedad del amor”, que en una dualidad se agotaría en la total donación de uno al otro que ya no tendrían nada más que darse. Mientras que el Espíritu Santo añade algo eternamente nuevo en cuanto su personalidad de don.

Ya estudiaremos que Dios es un inmenso Corazón y que la afectividad humana es una participación en la divina en el acto de ser de la persona. Contemplaremos la afectividad de Dios en la que lo primero es un amor afectivo inseparable del amor generante y el amor que quiere.

Otro modo de hablar de la realidad divina sería decir: El Silencio dice la Palabra y ambos se dan y dan el Don del Amor. El Silencio es la infinita interioridad del Padre que es innombrable en su plenitud. Al emitir su Palabra, el Logos, el Verbo, el Hijo en una generación eterna es accesible. La unión entre Palabra y Silencio sólo puede ser Amor eterno y libre, Don mutuo. Expresar así a la Santísima Trinidad hace más accesible el Misterio Trinitario en el diálogo interreligioso sin perder la precisiones bíblicas, teológicas y magisteriales que preservan tanto del Panteísmo, como del triteísmo y de los dualismos gnósticos. La riqueza del Espíritu divino queda más clara y enriquecida con todo lo dicho

Critica de los espiritualismos desencarnados. La reencarnación

La reencarnación

Una conocida actriz, hace no mucho tiempo, declaraba en el reportaje concedido a una revista: “Yo soy católica, pero creo en la reencarnación. Ya averigüé que ésta es mi tercera vida. Primero fui una princesa egipcia. Luego, una matrona del Imperio Romano. Y ahora me reencarné en actriz”. Probablemente es una bufonada, pero resulta asombroso comprobar cómo cada vez es mayor el número de los que, aún siendo católicos, aceptan la reencarnación. Una encuesta realizada en la Argentina por la empresa Gallup en el año 2000 reveló que el 33% de los encuestados creen en ella. En Europa, el 40% de la población se adhiere gustoso a esa creencia. Y en el Brasil, nada menos que el 70% de sus habitantes son reencarnacionistas. Por su parte, el 34% de los católicos, el 29% de los protestantes, y el 20% de los no creyentes, hoy en día la profesan, si es que estas estadísticas son verídicas. Sería interesante hacer una encuesta entre intelectuales de cualquier tendencia. La fe en la reencarnación constituye un fenómeno mundial. Y por tratarse de un artículo de excelente consumo, tanto la radio como la televisión, los diarios, las revistas, y últimamente el cine, se encargan de tenerlo entra sus ofertas

La reencarnación es la creencia según la cual, al morir una persona, su alma se separa momentáneamente del cuerpo, y después de algún tiempo toma otro cuerpo diferente para volver a nacer en la tierra. Por lo tanto, los hombres pasarían por muchas vidas en este mundo. ¿Y por qué el alma necesita reencarnarse? Porque en una nueva existencia debe pagar los pecados cometidos en la presente vida, o recoger el premio de haber tenido una conducta honesta. El alma está, dicen, en continua evolución. Y las sucesivas reencarnaciones permiten progresar hasta alcanzar la perfección. Entonces se convierte en un espíritu puro, ya no necesita más reencarnaciones, y se sumerge para siempre en el infinito de la eternidad. Esta ley ciega, que obliga a reencarnarse en un destino inevitable, es llamada la ley del “karma”. Para esta doctrina, el cuerpo no sería más que una túnica caduca y descartable que el alma inmortal teje por necesidad, y una vez gastada la deja de lado para tejer otra. Existe una forma aún más escalofriante de reencarnacionismo, llamada “metempsicosis”, según la cual si uno ha sido muy pecador su alma puede llegar a reencarnarse en un animal, ¡y hasta en una planta!

Quienes creen en la reencarnación piensan que ésta ofrece ventajas. En primer lugar, nos concede una segunda (o tercera, o cuarta) oportunidad. Sería injusto arriesgar todo nuestro futuro de una sola vez. Además, angustiaria tener que conformarnos con una sola existencia, a veces mayormente triste y dolorosa. La reencarnación, en cambio, permite empezar de nuevo. Por otra parte, el tiempo de una sola vida humana no es suficiente para lograr la perfección necesaria. Esta exige un largo aprendizaje, que se va adquiriendo poco a poco. Ni los mejores hombres se encuentran, al momento de morir, en tal estado de perfección. La reencarnación, en cambio, permite alcanzar esa perfección en otros cuerpos. Finalmente, la reencarnación ayuda a explicar ciertos hechos incomprensibles, como por ejemplo que algunas personas sean más inteligentes que otras, que el dolor esté tan desigualmente repartido entre los hombres, las simpatías o antipatías entre las personas, que algunos matrimonios sean desdichados, o la muerte precoz de los niños. Todo esto se entiende mejor si ellos están pagando deudas o cosechando méritos de vidas anteriores.

Las más antiguas civilizaciones que existieron, como la sumeria, egipcia, china y persa, no conocieron la reencarnación. El enorme esfuerzo que dedicaron a la edificación de pirámides, tumbas y demás construcciones funerarias, demuestra que creían en una sola existencia terrestre. Si hubieran pensado que el difunto volvería a reencarnarse en otro, no habrían hecho el colosal derroche de templos y otros objetos decorativos con que lo preparaban para su vida en el más allá. La primera vez que aparece la idea de la reencarnación es en el siglo VII a.C en la India,. Aquellos hombres primitivos, muy ligados aún a la mentalidad agrícola, veían que todas las cosas en la naturaleza, luego de cumplir su ciclo, retornaban. Así, el sol salía por la mañana, se ponía en la tarde, y luego volvía a salir. La luna llena decrecía, pero regresaba siempre a su plena redondez. Las estrellas repetían las mismas fases y etapas cada año. Las estaciones del verano y el invierno se iban y volvían puntualmente. Los campos, las flores, las inundaciones, todo tenía un movimiento circular, de eterno retorno. La vida entera parecía hecha de ciclos que se repetían eternamente. Esta constatación llevó a pensar que también el hombre, al morir, debía otra vez regresar a la tierra. Pero como veían que el cuerpo del difunto se descomponía, imaginaron que era el alma la que volvía a tomar un nuevo cuerpo para seguir viviendo. Con el tiempo, aprovecharon esta

creencia para aclarar también ciertas cuestiones vitales (como las desigualdades humanas, antes mencionadas), que de otro modo les resultaban inexplicables para la incipiente y precaria mentalidad de aquella época.

Cuando apareció el Budismo en la India, en el siglo V a.C., siguió con la creencia en la reencarnación. Y por él se extendió en la China, Japón, el Tibet, y más tarde en Grecia y Roma. Y así, penetró también en otras religiones, que la asumieron entre los elementos básicos de su fe.

La Biblia y la reencarnación

En la Biblia se rechaza de plano reencarnación, es más da la sensación de que ni se quiere tratar demasiado el tema como si considerase demasiado absurdo. Por ejemplo, el Salmo 39, que es una meditación sobre la brevedad de la vida, dice: “Señor, no me mires con enojo, para que pueda alegrarme, antes de que me vaya y ya no exista más”¹⁷³. También el pobre Job, en medio de su terrible enfermedad, le suplica a Dios, a quien creía culpable de su sufrimiento: “Apártate de mí. Así podré sonreír un poco, antes de que me vaya para no volver, a la región de las tinieblas y de las sombras”¹⁷⁴. Y el libro de la Sabiduría, enseña: “El hombre, en su maldad, puede quitar la vida, es cierto; pero no puede hacer volver al espíritu que se fue, ni liberar el alma arrebatada por la muerte” (16,14). La creencia de que nacemos una sola vez, aparece igualmente en dos episodios de la vida del rey David. El primero, cuando una mujer, en una audiencia concedida, le hace reflexionar: “Todos tenemos que morir, y seremos como agua derramada que ya no puede recogerse”¹⁷⁵. El segundo, cuando al morir el hijo del monarca exclama: “Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba. Pero ahora que está muerto ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso podré hacerlo volver? Yo iré hacia él, pero él no volverá hacia mí”¹⁷⁶. Vemos, entonces, que en el Antiguo Testamento, y aún cuando no se conocía la idea de la resurrección, ya se sabía al menos que de la muerte no se vuelve nunca más a la tierra. En el libro de Daniel un ángel revela que: “La multitud de los que duermen en la tumba se despertarán, unos para la vida

¹⁷³ Salmo 39,14

¹⁷⁴ Job 10,21.22

¹⁷⁵ 2 Sm.. 14,14

¹⁷⁶ 2 Sm. 12,22.23

eterna, y otros para la vergüenza y el horror eterno”¹⁷⁷. Por lo tanto, queda claro que el paso que sigue inmediatamente a la muerte es la Vida Eterna, la cual será dichosa para los buenos y dolorosa para los pecadores. Pero será eterna. La segunda vez que la encontramos, es en un relato en el que el rey Antíoco IV de Siria tortura a siete hermanos judíos para obligarlos a abandonar su fe. Mientras moría el segundo, dijo al rey: “Tú nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo a nosotros nos resucitará a una vida eterna”¹⁷⁸. Y al morir el séptimo exclamó: “Mis hermanos, después de haber soportado una corta pena, gozan ahora de la vida eterna”¹⁷⁹.

La fe cristiana y la reencarnación

Lucas pone en boca de Cristo la parábola del rico epulón¹⁸⁰, en la que se cuenta cómo al morir un pobre mendigo llamado Lázaro los ángeles lo llevaron inmediatamente al cielo. Por aquellos días murió también un hombre rico e insensible, y fue llevado al infierno para ser atormentado por el fuego de las llamas. No dijo Jesús que a este hombre rico le correspondiera reencarnarse para purgar sus numerosos pecados en la tierra. Al contrario, la parábola explica que por haber utilizado injustamente los muchos bienes que había recibido en la tierra, debía “ahora” (es decir, en el más allá, en la vida eterna, y no en la tierra) pagar sus culpas. El rico, desesperado, suplica que le permitan a Lázaro volver a la tierra (o sea, reencarnarse) porque tiene cinco hermanos tan pecadores como él, a fin de advertirles lo que les espera si no cambian de vida. Pero le contestan que no es posible, porque entre este mundo y el otro hay un abismo que nadie puede atravesar. La angustia del rico condenado le viene, justamente, al confirmar que sus hermanos también tienen una sola vida para vivir, una única posibilidad, una única oportunidad para darle sentido a la existencia. Cuando Jesús moría en la cruz uno de los ladrones crucificado a su lado le dice: “Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino”. Jesús contesta: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”¹⁸¹. Si “hoy” iba a estar en

¹⁷⁷ Dan. 12,2

¹⁷⁸ 2 Mac. 7,9

¹⁷⁹ 2 Mac 7,36

¹⁸⁰ Lc 16,19.31

¹⁸¹ Lc 23,43

el Paraíso, es porque nunca más podía volver a nacer en este mundo, y no parece que hubiese alcanzado en vida una purificación perfecta.

San Pablo escribe a los filipenses: “Me siento apremiado por los dos lados. Por una parte, quisiera morir para estar ya con Cristo. Pero por otra, es más necesario para ustedes que yo me quede aún en este mundo”¹⁸². Si hubiera creído posible la reencarnación, inútiles habrían sido sus deseos de morir, ya que volvería a encontrarse con la frustración de una nueva vida terrenal. Explicando a los corintios lo que sucede el día de nuestra muerte, les dice: “En la resurrección de los muertos, se entierra un cuerpo corruptible y resucita uno incorruptible, se entierra un cuerpo humillado y resucita uno glorioso, se entierra un cuerpo débil y resucita uno fuerte, se entierra un cuerpo material y resucita uno espiritual”¹⁸³ La afirmación bíblica más contundente y lapidaria de que la reencarnación es insostenible, la trae la carta a los Hebreos: “Está establecido que los hombres mueren una sola vez, y después viene el juicio”¹⁸⁴ .

La razón y la reencarnación

La creencia reencarnacionista es claramente dualista. El cuerpo no entra apenas en la responsabilidad moral, tampoco el entorno social. Lo importante es el espíritu pensado como un algo que pervive sin ser capaz de explicar qué es. Desde luego no se trata de un alma como principio de vida; ni es un acto de ser que da el ser al alma y el cuerpo, si no que hablan de un yo interno indefinido y vago con un deseo de pervivencia evidente que se resiste ante la muerte. Queda borrada la unicidad del hombre, su dualidad en la unidad, la intervención de todo el ser humano en el acto moral, la intervención del cuerpo en la vida espiritual, especialmente el cerebro, la minusvaloración del cuerpo, la resignación moral ante los males sociales etc. Cuestiones todas que hemos estudiado en diversos lugares. Por otra parte, una observación algo humorística nos lleva a pensar en el número de personas que viven hoy en el mundo, cuantas han vivido en toda la historia y cuantas vivían, digamos hace varios milenios. Hoy vivimos unos siete mil millones; son incalculables los miles de millones en la historia, hace varios milenios muy pocos, la Biblia afirma el monogenismo.

¹⁸² Fil 1,23.24

¹⁸³ 1 Cor 15,42.44

¹⁸⁴ Heb 9,27

La pregunta es si tan pocos espíritus o egos antiguos pueden dar vida a tantos cuerpos o seres humanos actuales. Es cierto que en la actualidad pensadores hindúes intentan reducir la reencarnación a elevaciones del grado de conciencia. “La reencarnación, –tal como se entiende actualmente en el sentido de un retorno de las almas individuales a otros cuerpos aquí en la tierra- no es una doctrina india ortodoxa, si no tan solo una creencia popular.”¹⁸⁵. Como dice René Guénon: “es curioso observar que este término de ‘reencarnación’ se ha introducido en las traducciones de textos orientales solamente a partir de su propagación por el espiritismo y el teosofismo”¹⁸⁶. Es decir, a partir de religiosidades occidentales irracionistas. ‘No hay ninguna esencia particular que se reencarne’, dice el Milinda Pana; y en el Satapatha Brâhmana se dice que los muertos han partido ‘de una vez por todas’¹⁸⁷. Si a esto le añadimos la indiferencia ante lo racional del espíritu hindú, queda una creencia que como único valor tiene el de aceptar la existencia del espíritu, la necesidad de una purificación por los pecados, y la creencia en la inmortalidad que no se sabe defender racionalmente, pero que no se puede negar.

Otras soluciones no cristianas

La pobreza de las soluciones ante el enigma de la muerte cuando se plantea desde fuera de la fe es impresionante. Veamos algunas que ni explican el por qué ni el para qué en malabarismos lingüísticos de graves consecuencias en los ingenuos que se los crean.

a) *Epicuro* “La muerte es algo que no nos afecta, porque mientras vivimos no hay muerte; y cuando la muerte está ahí, no estamos nosotros. Por consiguiente, la muerte es algo que no tiene nada que ver ni con los vivos ni con los muertos”¹⁸⁸. Von Gebbsattel contesta ante esta burla: “el sentido del movimiento del pensamiento de Epicuro está claro: actuando

¹⁸⁵ A.K. Coomaraswamy.- *Gradation, Evolution and Reincarnation*

¹⁸⁶ René Guénon. *.-Le Voile d'Isis*, 1928, p.389-390

¹⁸⁷ Whitall N. Perry. *La Reencarnación. Hechos y Fantasías*. Revista Cielo y Tierra, 1984, nº 7, vol 3, p. 9 -17.

¹⁸⁸ Carta a Menecio

por medio de un artificio dialéctico, se debe evitar el encuentro del yo y la muerte, se debe hacer patente que ella no se encuentra en la existencia del hombre. Aparentemente, permanece así el yo sustraído al ataque de la muerte, pues la muerte pierde de esta manera su poder. Pero sólo en la conciencia se puede evitar este encuentro por medio de semejante artilugio del pensamiento, no en la realidad”.¹⁸⁹

b) *Panteísmo hindú*. “La enseñanza india del *dharma* suministra sólo un aspecto de la muerte. Se nos aparece la muerte como una potencia absolutamente impersonal y consecuentemente extraña. Se prescinde de su relación con el hombre; partiendo de este poder impersonal y presentada así, no puede llegar a ser ni «mi muerte» ni «tu muerte». *Dharma* es el morir del animal —la muerte del árbol, la muerte del hombre—”¹⁹⁰. Confundir la muerte del hombre con la de los otros seres vivos es otra burla.

c) *Naturalistas modernos*. “Si revisamos los escritos de naturalistas modernos, todas las declaraciones procedentes de estos ambientes están prisioneras del aspecto impersonal de la muerte. De la muerte se dice que es ‘la extinción del sistema individual’ o ‘la suspensión irreversible del proceso vital, sobre todo del metabolismo’.”¹⁹¹ La consecuencia es la trivialidad y la banalidad del vivir absurdo.

Ser herido

Para entender al hombre y la mujer históricos no basta con lo dicho anteriormente, pues existen heridas y oscuridades que requieren una explicación. La encontramos en el pecado —acción moral contra el Espíritu Supremo que influye en todos los niveles humanos. En el espíritu personal se advierte una oscuridad y una fragilidad que no pueden venir de sí mismo. El alma está muy afectada y el cuerpo también, aunque menos.

¹⁸⁹ VON GEBSATTEL, V. E. F., *Antropología médica*, Rialp, Madrid 1966, pp. 497-498

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 486.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 486.

El ser humano no es esencialmente malo, pero tampoco totalmente bueno. Todo hombre está inclinado al mal, y nadie puede decir que haya hecho todo moralmente bien. La historia muestra que se han realizado muchas acciones malas, incluso crueldades casi increíbles. No faltan acciones malas en la que no falta la buena intención. ¿Cómo explicar estos hechos? Lo más coherente es aceptar que el ser humano es un ser herido. La profundidad de esa herida es difícil de evaluar, pero no es posible negarla. El profeta Jeremías dice: “El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce? Yo, Yahveh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada cual según su camino”¹⁹². En todos los ámbitos culturales se afirma esta realidad. En el pensamiento cristiano se oscila desde el pesimismo casi total de Lutero, hasta el optimismo de Pelagio, pasando por una visión con tendencia a lo negativo en San Agustín, y más atemperada del Concilio de Trento. Algunos como Rousseau, con un cinismo sorprendente al mirar su vida privada,¹⁹³ dicen que el hombre es naturalmente bueno, y ante la evidencia de sus pecados, dice que es la sociedad la que hace mala al hombre. Muchos problemas del mundo actual se deben a esta afirmación tan peregrina. Edith Stein en su hermoso libro póstumo “la estructura de la persona humana” escrita en los años 1932-1933 dice al respecto: “La tranquila superficie de la conciencia, o de la vida externa bien ordenada (sea de la vida privada o pública), se ve alterada en ocasiones por extrañas convulsiones, que no cabe derivar de las anteriores ondulaciones de la superficie de la vida. Percibimos entonces que nos hallamos precisamente ante una mera superficie, debajo de la cual se esconde una profundidad y que en esta profundidad actúan oscuras fuerzas”¹⁹⁴. Cita a Dostoievski y Tolstoi como observadores del alma humana y al psicoanálisis, aunque éste se remita muy pobremente a los instintos.

El Génesis narra las consecuencias del pecado de origen así: “a la mujer le dijo: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará. Al hombre le dijo: Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con

¹⁹² Jer 17, 9-10

¹⁹³ Vid. Paul Johnson. *Intelectuales*

¹⁹⁴ Edith Stein. *La estructura de la persona humana*. BAC. Madrid 2002. p. 77

fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás. El hombre llamó a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: ¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre. Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines¹⁹⁵. Los pecados posteriores de los hombres agravan estos males centrados en la muerte, el dolor, el cansancio. El libro de la Sabiduría insiste en que “la muerte entró por el pecado en el mundo”¹⁹⁶.

San Pablo es mucho más concreto en cuanto al hombre: “Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero, no lo hago; y en cambio lo que detesto, eso hago. Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. Pues ahora no soy yo quien hace esto, si no el pecado que habita en mí. Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra, no. Porque no hago el bien que quiero, si no el mal que no quiero. Y si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo realiza, si no el pecado que habita en mí. Así pues, al querer hacer el bien encuentro esta ley en mí: que el mal está junto a mí; pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?...Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro... Así pues, yo mismo sirvo con él”¹⁹⁷. Este grito de San Pablo ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Es una exclamación que puede hacer cualquiera, desde las personas más santas hasta las más pecadoras. El conocimiento de la Ley moral, la educación a todos los niveles, intelectual, afectivo,

¹⁹⁵ *Gen* 3,17-19

¹⁹⁶ *Sap* 1,13

¹⁹⁷ *Rom.* 7,14-24

corporal y de voluntad, no basta para evitar conductas claramente injustas. Es más, es frecuente que los más instruidos tengan pecados más graves que las personas sencillas. La respuesta de la fe es que se pueden hacer muchas cosas buenas sin la gracia de Dios –la naturaleza humana no está totalmente corrompida-, pero no se puede cumplir toda la Ley moral sin la gracia, por muy buena voluntad que se ponga. Todo esto sin tener en cuenta la vida sobrenatural sólo accesible por el don de Dios, que llamamos gracia.

La experiencia diaria coincide con la respuesta revelada sobre la herida del hombre. El concilio Vaticano II lo expresa así: “Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Obscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina dice coincide con la experiencia. El hombre cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación. Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo¹⁹⁸, que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud. A la luz de esta Revelación, la sublime vocación y la miseria profunda que el hombre experimenta hallan simultáneamente su última explicación”¹⁹⁹.

Las heridas del hombre

¹⁹⁸ cf. 10 12,31

¹⁹⁹ Gaudium et spes n. 13

¿Hasta qué punto está deteriorada la naturaleza humana? Vale la pena ver algunas respuestas de pensadores cristianos. San Agustín se fija en el peso de la carne: de la debilidad y de la concupiscencia (la sensualidad en general). El hombre está bajo la esclavitud del pecado, es posible que esté muy influido por su pasado maniqueo. “El pecado original, se manifiesta en dos graves deficiencias morales: la ignorancia y la debilidad”. Sin embargo, San Agustín considera que la naturaleza no está destruida, y que los paganos son capaces de algún bien. "Como la imagen de Dios en el alma humana no está tan destruida por los afectos terrenos de manera que no le queden algunos rasgos, con razón se puede conceder que, en su misma vida pagana, pueden cumplir algo de la ley [...] No está completamente borrado lo que, cuando fueron creados, estaba impreso allí por la imagen de Dios"²⁰⁰. Aunque piensa que estas obras no sirven de cara a la salvación eterna.

Lutero lleva al extremo los puntos de vista de San Agustín, y cree que la libertad está corrompida por el pecado original. Esta corrupción se manifiesta, sobre todo, en la concupiscencia. Según Lutero, el hombre, con sus fuerzas, no puede más que querer el mal. Fundamentalmente maneja dos argumentos. En primer lugar, todo lo que el hombre hace es pecado, porque está contaminado o por la concupiscencia o por la soberbia. "Después del pecado, el libre arbitrio no es más que un nombre"; "Si creemos que el pecado original ha corrompido nuestra naturaleza hasta tal punto que incluso los que cuentan con la ayuda del Espíritu Santo, experimentan enormes dificultades para obrar el bien, es evidente que quienes no poseen ese Espíritu no son capaces de inclinarse al bien, si no que únicamente pueden querer el mal"²⁰¹. Lutero, influido por su formación nominalista, y quizá el gnosticismo egipcio o la cábala, añade otro argumento: si confesamos que Dios sabe todo lo que va a pasar, no puede haber verdadera libertad en el hombre. El querer divino, fijado desde siempre, impone necesidad a los actos humanos: no hay libertad. El pesimismo de la posición de Lutero es evidente. Calvino tiene una idea semejante pero le añade la predestinación. Por el eterno designio de Dios, las acciones de los predestinados son siempre buenas, las de los demás permanecen siempre infectadas de pecado.

²⁰⁰ San Agustín (*De sp. et lit.* 28,48; cfr *C. Iul.* 4,3,21-33; *De civ.* 19,25).

²⁰¹ Martín Lutero, (*De s. arb.*, WA 18,786).

Santo Tomás es más objetivo y observa que la naturaleza humana ha sido dañada, como si estuviera enferma. En el ámbito natural, la naturaleza mantiene sus capacidades, aunque deterioradas. Es capaz de hacer el bien, pero no todo el bien que antes podía. El hombre resulta capaz de conocer sin necesidad de la gracia, porque el pecado no altera directamente la capacidad de conocer en cuanto tal. Pero, indirectamente, se produce un deterioro del conocimiento. El hombre es naturalmente capaz de alcanzar el conocimiento de la existencia de Dios y de los principios morales. Pero cuando se descende a lo moral más concreto yerra con facilidad. En toda persona está grabada la ley moral. Esto da un conocimiento natural de la ley moral. En la práctica es frecuente el error, pues el pecado introduce un oscurecimiento; por ello existe una necesidad moral de la revelación, para que "todos, fácilmente, con firme certeza y sin mezcla de error" puedan conocer la verdad que lleva a la vida eterna, o superen la no-culpabilidad de la ignorancia invencible, que no mejora al hombre, aunque tampoco sea culpable.

La herida principal está en la malicia de la voluntad. Esta lacra es más profunda que la ignorancia, como lo es el orgullo y la soberbia. Bien harían los educadores en tenerlo en cuenta. A esto le podemos añadir un desorden en el terreno afectivo tan evidente, que se suele hablar de las pasiones como si estuviesen totalmente corrompidas, cosa que no es cierta. El hombre herido experimenta dos amores, como dice bellamente San Agustín en el célebre comienzo de la Ciudad de Dios, "Dos amores hicieron dos ciudades: la terrena, el amor propio hasta el desprecio de Dios; en cambio, la celeste, el amor de Dios hasta el desprecio propio"²⁰². El pecado personal agrava las heridas. La hondura de la herida y la importancia de conocer la verdad de uno mismo es necesaria para una lucha realista. Muchos tienen miedo a la verdad, quizá por temor a enfrentarse a su miseria y su nada, o por aferrarse a una idea de sí mismo que les complace, aunque sea falsa.

San Juan señala las tres heridas del pecado original en la naturaleza de todo diciendo: "todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de los bienes terrenos"²⁰³. Estas tres heridas afectan a la intimidad de la persona, y,

²⁰² San Agustín. " *De civ.* 14, 4 a 12.

²⁰³ 1 Jn 2,16

derivadamente de ella, a la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y el cuerpo. Afectan, a través de la acción humana, a las culturas, conservándose y transmitiéndose deformaciones que llegan a la memoria histórica de los pueblos, de la persona y a su personalidad. A ello se puede añadir las heridas causadas por los propios pecados, especialmente los vicios, que conforman de manera importante el actuar.

San Josemaría describe así esas tres concupiscencias o heridas en lo íntimo de la persona humana: “Los enemigos del hombre, que son los enemigos de su santidad, intentan impedir esa vida nueva, ese revestirse con el espíritu de Cristo. No encuentro otra enumeración mejor de los obstáculos a la fidelidad cristiana que la que nos trae San Juan: *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum et superbia vitæ*²⁰⁴; todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. La concupiscencia de la carne no es sólo la tendencia desordenada de los sentidos en general, ni la apetencia sexual, que debe ser ordenada y no es mala de suyo, porque es una noble realidad humana santificable. Ved que, por eso, nunca hablo de impureza, si no de pureza, ya que a todos alcanzan las palabras de Cristo: *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*²⁰⁵. Por vocación divina, unos habrán de vivir esa pureza en el matrimonio; otros, renunciando a los amores humanos, para corresponder única y apasionadamente al amor de Dios. Ni unos ni otros esclavos de la sensualidad, si no señores del propio cuerpo y del propio corazón, para poder darlos sacrificadamente a otros. (...) El otro enemigo, escribe San Juan, es la concupiscencia de los ojos, una avaricia de fondo, que lleva a no valorar si no lo que se puede tocar. Los ojos que se quedan como pegados a las cosas terrenas, pero también los ojos que, por eso mismo, no saben descubrir las realidades sobrenaturales. Por tanto, podemos utilizar la expresión de la Sagrada Escritura, para referirnos a la avaricia de los bienes materiales, y además a esa deformación que lleva a observar lo que nos rodea —los demás, las circunstancias de nuestra vida y de nuestro tiempo— sólo con visión humana. Los ojos del alma se embotan; la razón se cree autosuficiente para entender todo, prescindiendo de Dios. Es una tentación sutil, que se ampara en la dignidad de la inteligencia, que Nuestro Padre Dios ha dado al

²⁰⁴ 1 Jn 2, 16.

²⁰⁵ Mt. 5, 8.

hombre para que lo conozca y lo ame libremente. Arrastrada por esa tentación, la inteligencia humana se considera el centro del universo, se entusiasma de nuevo con el *seréis como dioses*²⁰⁶ y, al llenarse de amor por sí misma, vuelve la espalda al amor de Dios. La existencia nuestra puede, de este modo, entregarse sin condiciones en manos del tercer enemigo, de la *superbia vitæ*. No se trata sólo de pensamientos efímeros de vanidad o de amor propio: es un engreimiento general. No nos engañemos, porque éste es el peor de los males, la raíz de todos los descaminos”²⁰⁷.

A pesar de lo profundas que pueden ser las heridas de los pecados, el balance es optimista, pues el hombre no está esencialmente corrompido, siempre es capaz de bien, capaz de amar, capaz de conocer, de aspirar a mejorar, de ser alegre. Además para un cristiano se amplía el optimismo pues el hombre ha sido recreado desde lo más íntimo y la presencia de Dios en él –la gracia- lo renueva, lo recrea, le da nueva vida.

Espiritu de hijos

La metafísica alcanza una noción espíritu y de persona que muestra al ser humano como sujeto con dignidad. La teología puede llegar más lejos acerca de la verdad profunda de ese acto que constituye la persona. La diferencia es similar a la del que camina entre sombras o tinieblas en un túnel oscuro o acercarse a la salida del túnel donde brilla la luz del día. Usar sólo la propia razón es utilizar un candil en una noche sin luna. Usar la experiencia de las civilizaciones es utilizar la luz de muchos sabios y la luz de la revelación primitiva. Pero la Revelación es luz exterior y luz interior.

La Revelación amplía e ilumina la noción del Dios Único, pues el Acto Puro de Ser, Espíritu Absoluto, el *Ipsum Esse subsistens* se revela como una Trinidad de Personas. El Acto sigue siendo misterio inagotable

²⁰⁶ Gen 3, 5.

²⁰⁷ San Josemaría Escrivá. *Es Cristo que pasa*. Ed Rialp. nn5-6

para los hombres, pero sabemos mucho más de su actividad real. Conocemos ese Acto puro por su propia manifestación libre a los hombres. Por la Revelación conocemos más a Dios y conocemos mejor al hombre, pues el acto de ser humano participa del Ser divino. El Espíritu divino se da al espíritu humano, que así tiene más luz y más vida. El hijo natural pasa a endiosarse. La luz sobre el hombre se hace casi deslumbrante y apasionante, lejana de vaciedades y llena de realidad. La intimidad del acto de ser humano, su unidad, es trinitaria. No es tan desconocido que nada se sepa de ese acto de ser personal, pues en su ocultamiento-desvelamiento se hace una luz nueva con la que podremos entender algo más su libertad, su ansia de belleza y amor, sus deseos de eternidad, su sed de bien, como iremos describiendo a lo largo del libro.

Nos encontramos como en el mito de la caverna de Platón. Conocemos por las sombras reflejadas por la luz exterior. Ambicionamos conocer en toda la claridad del día. Pero una cosa nueva ocurre en la caverna. Hay algunas aberturas en su parte superior que dejan llegar rayos de luz del sol, que, a veces, son muy luminosos y claros. ¿Por qué despreciarlos en una pretendida autonomía de la filosofía? Si se acepta la luz de la fe los resultados son maravillosos y explican lo que sin ella eran sólo balbuceos.

Avancemos con estas luces por la senda de la cueva que lleva a la luz exterior. En este avance vamos a ver en cascada las consecuencias de la riqueza de la persona humana participe del acto de ser divino. En los siguientes temas desmenuzaremos cada una de estas luces como un arco iris. La persona humana es un hijo que participa en la vida del Hijo Amado engendrado por el Padre eternamente. El Hijo es el Verbo, la Palabra que surge del Silencio eterno del Padre; el Hijo es la Imagen del Padre que ha hecho hombres a imagen y semejanza especialmente del Hijo. A través del Hijo el hombre participa en la corriente de amor trinitaria. Participa en el amor fontal de Dios Padre, amor de donación, amor generante, gratuito; y en su libertad creadora. El ansia de verdad, de conocer y reconocer la realidad es fruto de la presencia del Verbo, que es Luz de Luz e ilumina y da al hombre la apertura a la verdad con el acto sorprendente de entender, comprendiendo y haciendo propia la Verdad y la Luz divina según su capacidad. La apertura mental al infinito y la insaciabilidad con el solo mundo es mucho más clara, aunque tiene límites, pero puede conocer como un orante abierto a la luz interna y externa de la Luz plena. El hombre, de un modo similar al Espíritu Santo, es amoroso, ansía el bien; es también capaz del don de unión, del don creador respecto al mundo y al prójimo,

teniendo a Dios como meta última que le permite salir de círculo cerrado del amor a sí mismo, causa del pecado. Todo el movimiento ético hacia el Bien se origina en la voluntad del Padre que le atrae de mil maneras y le llama a vivir libremente con Él. El corazón forma también parte de ese acto de ser que es la persona, así se explica mejor la afectividad humana, no sólo pasión animal. El corazón lo vemos como el centro del acto de ser de la persona. De ese centro afectuoso como de un latido de un corazón amoroso, adquiere el alma el querer y pensar afectivamente, con un sentir que es cálido, lejos de indiferencias y frialdades que suelen ser inicio de traiciones.

La gracia se puede explicar mejor como una recreación de ese acto de ser que constituye a la persona. La unión interpersonal de amor gratuito del alma con Dios le viene por la estructura trinitaria participada de la persona humana. En los próximos temas vamos a desarrollar esta riquísima noción, no sólo idea pues es también misterio, de la persona humana y podremos comprobar su fuerza y su vigor para comprender mejor al ser humana.

La gracia no solo eleva al espíritu humano a un nivel superior divinizado, también le sana en su heridas con el don de virtudes sobrenaturales –fe, esperanza y caridad- y superación de limitaciones que le tenían aprisionado

Espíritu con virtudes

Una cosa es la buena voluntad y otra la voluntad buena. Una cosa es la intención recta y otra los hechos. Una cosa es el bien obrar cuando es fácil y otra cuando es costoso. Para pasar de la buena voluntad a la voluntad buena es necesaria la fuerza estable de la virtud. No es fácil dilucidar el centro de donde surge la fuerza que distingue al hombre débil del fuerte, la del bienintencionado inoperante o la del hombre de carácter. Edith Stein observa que “La conexión con el mundo espiritual y con sus fuentes de fuerza nos permite comprender cómo hombres débiles corporalmente pueden desarrollar una vida espiritual de gran intensidad:

reciben del mundo espiritual una y otra vez la fuerza que precisan para su vida también espiritual. Es posible asimismo emplear en actividades corporales fuerza obtenida del mundo espiritual, sólo que cuando la constitución corporal sea débil ese empleo requerirá un especial consumo de fuerza”²⁰⁸. Las virtudes son la defensa de la libertad de la persona y su fruto natural. Sin virtudes la libertad queda en deseo, no puede amar. El débil no puede superar las dificultades y las pruebas. El vicioso se hace insensible a la belleza. Sin virtud es imposible la felicidad; y el dolor, aún el pequeño, abrumba. El corazón se endurece. La afectividad enloquece. Sin virtud aparecen los vicios, pues no cabe la neutralidad ante la llamada del placer, aunque no sea moral. Según Aristóteles una persona sin ninguna virtud es un degenerado.

Las virtudes son los medios para alcanzar la libertad. Etimológicamente la palabra virtud viene del latín *vis*, fuerza, que en griego se expresa como *excelencia*. No se puede perder este sentido vigoroso y entendible en el mundo actual.

La persona humana necesita ser virtuosa –tener fuerza- para poder crecer como persona. La libertad sin virtud se queda en posibilidad o en deseo sin fruto. El amor es necesariamente virtuoso, fuerte, prudente, sobrio, efusivo, sagaz, circunspecto, paciente, templado, estable, fiel; o es desamor disfrazado. La palabra virtud, como ocurre en todas las grandes palabras ha perdido su fuerza, no sólo por llamar virtud a otras cosas, si no por utilizarla aplicándola a modos de vivir secos, técnicos, fríos, poco atrayentes e, incluso, repelentes. La virtud es fruto del amor y causada por él. Los que intentan crear una moral de virtudes se ven en dificultades y se conforman con la ética de leyes que describe los mínimos morales con mentalidad jurídica. Esta mentalidad jurídico-moral no sirve para mostrar las cumbres del actuar humano. Tampoco es adecuada para describir los caminos de la experiencia mística, ni para encauzar la santidad como si estas acciones no fuesen parte de la moral. Se limitan así a una técnica, sin llegar a ser un arte como lo es la prudencia humana. En música se llama virtuoso al que toca maravillosamente un instrumento –especialmente el violín, el piano, el arpa- que tienen tantos matices. El artista es un virtuoso. El virtuoso es un artista. Aquí está el tema: la virtud es un arte, no una técnica. Se puede tener mucha técnica y no ser un virtuoso. Arte es la

²⁰⁸ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 100

prudencia. Arte es la templanza. Arte es la fortaleza. Arte es la justicia. Este arte moral está lejos del positivismo jurídico y cerca de la jurisprudencia de los jueces. La raíz del arte es el amor, la verdad y la belleza. Aquí, vamos a ver, desde este punto de vista, el ser virtuoso de la persona humana.

Sin advertencia o con defectos en la voluntariedad, el acto moral es inculpable. La ignorancia invencible hace inculpable el acto, no hay pecado desde el punto de vista moral. Pero, la persona no mejora, no adquiere virtudes, es menos humana, menos perfecta. Una persona que no ha aprendido a leer no tiene ninguna culpa, pero no sabe leer. Así ocurre en todo arte -pintar, cantar, recitar, etc.-, y por supuesto en la moral -lealtad, simpatía, elegancia, cortesía, fortaleza, castidad, responsabilidad, sinceridad, sencillez, magnanimidad y todas las gracias humanas-. La actividad intelectual requiere muchas virtudes: capacidad de estudio, cerebro no impedido, etc. En el caso supremo del acto libre, que es amar, es necesario ser virtuoso para superar miedos, coacciones totales, engaños, afectos desordenados etc. Veamos lo que podemos llamar virtudes gozne – cardinales- porque sobre ellas gira el actuar humano.

La prudencia

La prudencia es la más necesaria de todas las virtudes. Es un acto de la persona que debe ser un acto de amor: “la prudencia es amor, pero no esencialmente, si no 'en cuanto el amor mueve el acto de la prudencia”²⁰⁹ dice Santo Tomás. Y añade que “es el amor que elige sagazmente lo que le ayuda, y se separa de lo que sería impedimento”²¹⁰. El acto final de la acción es un acto prudente o imprudente, mejora a la persona o la empeora. La verdadera prudencia no es apocamiento ni cálculo temeroso y egoísta. Más bien “es una locura, la enajenación del amor que se expropia en beneficio del amado. Así querer ser 'razonable' es una absoluta imprudencia”²¹¹ dice Cardona con ímpetu poético, rebelde ante la visión desalmada de la prudencia.

Toda acción proviene de una decisión. No querer actuar ya es una decisión; aunque sea una indecisión o una omisión. Para que la decisión sea prudente se “requiere memoria del pasado no innata -requiere tiempo y

²⁰⁹ Sto Tomás S. Th II-II, q. 47, a.1 ad 1

²¹⁰ San Agustín *De moribus Ecclesiae*, c 15

²¹¹ Cardona *Metafísica del bien y del mal*, Ed Eunsa 1987

experiencia-. El prudente necesita entender el presente, la sagacidad para encontrar lo deseado, la docilidad para pedir y recibir consejo; saber discernir los consejos buenos de los malos. Incluye la previsión y circunspección, es decir saber considerar el valor de las circunstancias del acto moral”²¹². Estos actos pueden ser muy rápidos, de modo que parezcan un solo acto, pero son muchos y complejos.

Nadie puede decidir por nosotros, pues “en su totalidad el acto de prudencia es insustituible, no se puede realizar desde fuera”²¹³. El acto prudente es libre y amoroso, o será imprudente. Es un acto personal que no puede esconderse en consultorías, decisiones de psiquiatras o de directores espirituales. Todo esto son consejos, que pueden ser valiosísimos; pero el que decide es cada uno, y cada uno es responsable de sus decisiones. La prudencia es “la virtud propia de nuestra libertad en su quehacer temporal, y de su acto propio que es el amor electivo”²¹⁴. La fuerza original está en la persona en su acto inaprensible y participante de la plenitud del *Esse*. De la intimidad personal la fuerza va a la inteligencia, a la voluntad, a la memoria y a todo el cuerpo. Cada potencia y cada sentido entiende lo real, recuerda la experiencia del pasado, ayuda a prever el futuro, o la misma eternidad. Pero el origen de la acción prudente es el acto amoroso y deseoso de amor que emerge de la intimidad personal. Este proceso es reflexivo, pero puede ser instantáneo, y así suelen ser la mayoría de las decisiones.

El prudente busca conseguir mayor libertad, belleza, felicidad, plenitud. Y esta fuerza originaria influye en toda la vida de la persona y en la cultura. De ahí la importancia de recordar que se trata de un arte. El mejor prudente es un artista, más que un artesano, y, por supuesto, no es un robot que aplica un algoritmo y encuentra la solución. Aristóteles y Santo Tomás hablan de una parte potencial de la prudencia que llaman *gnome*, que actúa cuando adviene una situación de la que no hay experiencia, ni consejo, y es necesario actuar. Decide un poco a ciegas, el acierto depende de lo asimilados que tenga los principios generales. Este modo de vivir es más frecuente de lo que parece. “La prudencia no es una

²¹² Cardona, o.c.

²¹³ Cardona o.c.

²¹⁴ Cardona o.c.

técnica (*recta ratio factibilium*) sino un arte (*recta ratio agibilium*). La verdad de los actos humanos como tales²¹⁵²¹⁶.

Conviene observar detenidamente los actos de la prudencia. El más importante es el *imperio* o decisión. Es frecuente tener que tomar decisiones con falta de datos y con una cierta ambigüedad. La indecisión suele ser peor que una decisión con pocos datos. El acto llamado imperio es el más importante porque es el definitivo y último que marca la acción.

El segundo es el *consejo*. Saber elegir consultores, consejos en cascada (quién sabe, qué sabe, qué me dice, cómo me lo dice, qué ha pasado a otros, etc.). El solitario no puede elaborar toda la ciencia de la cultura o del mundo, es más, no puede ni acceder al lenguaje.

La tercera es la *circunspección*. Aristóteles hace un compendio de nueve circunstancias, que se pueden subdividir en muchísimas. Una decisión varía según las circunstancias. Los ejemplos son numerosos; cansancio, buen o mal ambiente, familiaridad, guerra, paz, edad....

Confundir libertad con espontaneidad lleva a la irresponsabilidad al prescindir del imperio, el consejo y la circunspección. Conviene que lo que se quiere esté lo más claro posible; si es posible tener siempre presente el fin último, pero al menos los fines más cercanos. “La prudencia es virtud propia de una libertad fundada o finalizada que tiene que moverse a sí misma a un fin que no es ella misma, y tiene que hacerlo orientándose en circunstancias cambiantes”²¹⁷

Ser justo

La justicia no es sólo cumplir la ley, pues brota del amor verdadero. “El propósito de mantener la paz y la concordia entre los hombres mediante los preceptos de la justicia será insuficiente, si por debajo de estos preceptos no echa raíces el amor²¹⁸, Cardona siguiendo el sendero de Santo Tomás de Aquino dice que “el amor electivo (agapé) que consiste en querer el bien del otro es el presupuesto mismo de la justicia: es lo primero

²¹⁵ Aristóteles, *Ethica*, VI, c. 1,5

²¹⁶ Cardona o.c.

²¹⁷ Cardona, *Metafísica del bien y del mal*, Ed Eunsu 1987 p. 211

²¹⁸ Santo Tomás. S.Th. C. G. III,130

que hay que dar a cada uno, lo más suyo, lo que más necesita, y lo que hace mejor al que lo da”²¹⁹.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, peor aún que la horrorosa Primera, se dio un estremecimiento general ante el horror de lo ocurrido y se intentaron soluciones para evitar nuevos conflictos. Se organiza la Organización de Naciones Unidas, se escribe en consenso la Declaración de los Derechos Humanos en 1948. Pero, poco a poco, las cosas dan la vuelta casi insensiblemente, se intenta llamar derecho a cualquier cosa: suicidarse, abortar, libertad de elegir sexo y muchos abusos médicos. La declaración queda en papel mojado a pesar de las buenas intenciones iniciales por faltar fundamento ético, no sólo por abusos de hombres concretos. Al no poder fundamentar la libertad, ni la persona, la causa de los horrores vuelve a hacerse presente. Conviene plantear las cosas en su raíz personal, o se hace imposible la justicia; y si no hay justicia, no habrá paz.

Todos los pueblos han encontrado formas para convivir en paz y justicia, aunque se deteriorasen con facilidad. Los griegos piensan como idóneo el gobierno de uno *-monarquía-*, que si es injusta degenera en “tiranía”. Este abuso se supera con el gobierno de varios bien preparados *aristocracia*, su deterioro se llama “oligarquía”, que se supera, con más o menos luchas por el gobierno de todos *-democracia-*; el deterioro de ésta, que en Grecia incluía sólo a los ciudadanos y no a los esclavos, es la “demagogia” o la “anarquía”. Ante el caos, que impide la convivencia, se vuelve a empezar con el gobierno de uno, de varios o de todos. En Occidente se sigue, en general, un sistema que mezcla el gobierno de uno *-el presidente o rey-*, con el de varios *-ministros y parlamentarios-*, con el de todos por la aceptación mayoritaria medida de diversas formas. A esto se añade la inteligente división de poderes: ejecutivo, legislativo, judicial; ayudados (no siempre con verdad), con la opinión general. Aun así, no es fácil que se pueda conseguir la justicia y el orden si no se tiene en cuenta que la raíz del derecho social es la persona, y que la comunidad es una comunidad de personas que pretende un bien común.

²¹⁹ Cardona o.c. p. 221

“Sólo la noción del acto personal de ser puede fundar una verdadera justicia”²²⁰. Esta idea, que podía parecer algo teórica, se ha visto tristemente confirmada con la crueldad de los sistemas del siglo XX (barbaries nazi y comunista), unida a otras injusticias semiocultas como el desprecio del débil, del más inocente que es el no nacido, de los ancianos y los discapacitados, con equilibrios técnicos inhumanos. “El colectivismo y el individualismo son dos formas emparentadas en negar la persona”²²¹.

Para alcanzar la justicia entre los hombres es necesario mirar el acto de ser de la persona. En cada persona existe una capacidad de donación al otro con la intención de alcanzar una unión perfecta. A todos se les debe amor justo, y a los que hacen mal amor con perdón, aunque se les aplique el derecho vigente sin venganza en el corazón. La justicia que no nace del amor, no puede ser verdadera justicia, aunque pretenda ser muy jurídica y estricta.

Veamos el origen de la justicia en el acto de ser de cada hombre siguiendo a Cardona: “El derecho presupone la *propiedad* que es anterior a la justicia”²²². Por propiedad no se entiende el derecho sobre unos bienes materiales, si no lo que se tiene como más propio, y eso es el acto de ser, el ser persona: ser inteligente, capaz de derechos, libre etc. “Este acto tiene que ser un acto gratuito, un acto liberal, un acto de amor”²²³. Nadie puede exigir que le den la vida, ni una determinada capacidad, ni nada injusto etc. La raíz es dada por el Creador, es un don gratuito, no exigido, pero una vez recibido es inalienable, pues “su acto de ser es dado, nuevo, irreductible”²²⁴

Esa novedad de ser llega al cuerpo y a las cosas, que más que adquisiciones son en cierta manera dadas. De la novedad del ser personal surgen los derechos humanos y las leyes, no de los caprichos de algunos hombres que se atribuyen la capacidad de decir lo que corresponde a los demás. Después se tiene la propiedad de los bienes materiales que se obtiene por el trabajo, pero también juega su papel la fortuna, el azar, la

²²⁰ Cardona *Metafísica del bien y del mal* Ed Eunsa 1987. p.219

²²¹ *ibid.* p. 219

²²² *ibid.* p. 219

²²³ *ibid.* p.219

²²⁴ *ibid.* p. 219

herencia, la coyuntura, el clima, las estructuras sociales, la educación, que haya paz o guerra etc.

Con la visión metafísica y teológica de la persona adquiere nueva luz la clásica definición de justicia: “*ad alium suum reddere*”, (dar a cada uno lo suyo)²²⁵, comenzando por dar pues que es amor un acto amoroso. El derecho existe para evitar los abusos. El “otro” no es un opuesto, ni un extraño, si no “otro yo”; incluso en los casos de enemistad debe imperar el perdón con justicia, y no la venganza. “Es la función de la justicia: establecer el orden del amor en las relaciones entre el hombre y Dios y entre los hombres”²²⁶. San Josemaría lo expresa con una gran claridad: “Justicia es dar a cada uno lo suyo; pero yo añadiría que esto no basta. Por mucho que cada uno merezca, hay que darle más, porque cada alma es una obra maestra de Dios. La mejor caridad está en excederse generosamente en la justicia; caridad que suele pasar inadvertida, pero que es fecunda en el Cielo y en la tierra. Es una equivocación pensar que las expresiones *término medio* o *justo medio*, como algo característico de las virtudes morales, significan mediocridad: algo así como la mitad de lo que es posible realizar. Ese medio entre el exceso y el defecto es una cumbre, un punto álgido: lo mejor que la prudencia indica. Por otra parte, para las virtudes teologales no se admiten equilibrios: no se puede creer, esperar o amar demasiado. Y ese amor sin límites a Dios revierte sobre quienes nos rodean, en abundancia de generosidad, de comprensión, de caridad”²²⁷. Ya el derecho clásico dice que *summum ius, summa iniuria*, es decir que la rigidez de lo estrictamente justo puede ser una clara injusticia.

El ser relacional del hombre queda dignificado. Cuando hay errores y problemas es posible restablecer el orden sin venganzas y guerras. “Este orden divino del derecho lo hace ontológico e irrevocable”²²⁸. Es preferible sufrir una injusticia que cometerla decían los griegos. Al sufrirla te hacen un mal, al hacerla te haces mala persona -ladrón, homicida, blasfemo- y esto es claramente peor.

²²⁵ Santo Tomás S.Th. II-II,q. 47, a.9

²²⁶ Cardona, *Metafísica del bien y del mal*, Ed Eunsa 1987. p. 213

²²⁷ San Josemaría Escrivá. *Amigos de Dios*. Ed Rialp. N 83

²²⁸ Carlos Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Ed. Eunsa. 1987, p.214

Con esta perspectiva “Aún el acto más íntimo y privado compromete el bien común”²²⁹. Bien común es más que utilidad general, es más que lo legal, es parte del bien de justicia”

El amor estable

¿Hasta dónde se puede soportar la dificultad y el dolor? Hasta dónde llegue la fuerza del amor personal. El amor a un universal abstracto, como la Humanidad o el Progreso, difícilmente moverá al esfuerzo. Suelen existir motivos personales escondidos tras las grandes palabras, o será una bandera para arrastrar ingenuos, que tarde o temprano se darán cuenta de la vaciedad de esas palabras. El amor a la patria mueve a muchos. El amor a la familia mueve a la mayoría. El amor al hijo mueve a casi todos hasta dar y darse generosamente.

Es frecuente ver grandes esfuerzos, que parecen fortaleza, por motivos débiles. Por ejemplo, los deportistas hacen esfuerzos hasta la extenuación poniendo por una corona percedera o por dinero. Muchas veces, estos mismos ante una dificultad real son débiles. El fair play, descrito de manera magistral por Huizinga en su libro *homo ludens*, es casi inexistente en una sociedad superficial. En cambio, la fortaleza se ve muchas veces en acciones con poca resonancia mediática, y que revelan a personas con una motivación “más fuerte que la muerte”²³⁰. Sin esa motivación el ser humano se torna débil, delicuescente, o violento por debilidad.

El amor lleva a ser verdaderamente fuerte, pase lo que pase, sin cobardía, sin temor, con valentía, con paciencia, con arrojo. Es cierto que los niños son débiles de voluntad, y que hay enfermedades que llevan a eso. La fuerza de voluntad viene de la fuerza del amor personal. El paso a la corporalidad puede necesitar de adiestramiento, pero es frecuente que hombres hercúleos se deshagan cuando no ven salida, o sean flojos de mente; y que otros normales se crezcan y aguanten dificultades que pueden parecer sobrehumanas. Esto es así porque tienen motivos que les dan fuerzas interiores, y una resistencia adquirida.

“La fortaleza asume la muerte, y aún la infelicidad definitiva, sin romanticismo, sin sentimiento deleitable alguno. Está sostenida por el amor electivo, por la voluntad de una integridad más profunda -la unión de

²²⁹ Cardona *Metafísica del bien y del mal*, Ed Eunsa 1987. p. 216

²³⁰ *Cantar de los cantares*

amistad con Dios, origen amoroso de mi ser- y de que nadie -sólo yo mismo y libremente- me puede arrebatarse el amor.

El fuerte no sufre por sufrir, no es masoquista.

El fuerte ama la vida, la integridad, la salud, el éxito, la felicidad, pero no como bienes absolutos, y además sabe que el que de ese modo "ama su vida, la perderá" (Mt. 10,39)

El fuerte es magnánimo, pero no presuntuoso ni ambicioso; no trata propiamente de ser fuerte, sino de ser bueno, de amar, y la prudencia le obliga a ser fuerte....es amor lúcido

El fuerte no es temerario, tiene miedo, pero no se deja vencer por él, cuando el amor le impone arrostrarlo

El fuerte no es tímido ni pusilánime, porque le sostiene la justicia y la verdadera prudencia

El fuerte ataca, pero sobre todo resiste activamente; no es resignada y malhumorada pasividad, ni insensibilidad.

El fuerte es paciente: sabe sufrir, sin capitular hasta la muerte

El fuerte ataca, pero sobre todo resiste activamente; no es resignada y malhumorada pasividad, ni insensibilidad.

El fuerte es paciente: sabe sufrir, sin capitular hasta la muerte

La paciencia es virtud cuando supera la tristeza de manera que no decaiga el amor electivo por la presencia de la pena

La fortaleza se hace oración, diálogo suplicante de amor"²³¹.

La fortaleza supone que existen dificultades. La pasión de la ira lleva a afrontar las contrariedades, aunque es fácil que se exceda. Si queremos que la lucha contra la adversidad sea proporcionada se debe seguir el orden de dentro a afuera. En el núcleo de la personalidad que es acto de ser se vive conscientemente la participación en el amor a pesar de los pesares. La fuerza del amor marcará la medida de la fortaleza. Las pasiones también entran en juego: alegría, esperanza, temor, gozo, ira dan color al amor al poner en juego el alma y el cuerpo. La inteligencia calibra el valor de la

²³¹ Carlos Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsá. Pamplona 1997. pp. 224-225

prueba: el enemigo, la atracción del pecado, el engaño del seductor, las astucias de los malos, el atractivo de lo mundano que pretende ser absoluto en su ser efímero. El querer de la voluntad mueve a las potencias a la acción. La prudencia empuja a la valentía o a la paciencia, a atacar o defender. La decisión es básica. La estabilidad en el propósito cuando la prueba es difícil. “El fuerte no obra propiamente por ser fuerte si no por amor a Dios y a los demás por Dios”²³². Por otra parte conviene señalar que “la fortaleza es menos noble que la prudencia y la justicia, pero lo es más que la templanza, en cuanto que el miedo grave aparta más del bien que el deseo de placer”²³³

El contraste con la fortaleza propia de la ilustración es notable, pues “la ilustración lleva a una fortaleza sin aceptación del dolor y como simple arrogancia y voluntad de poder”²³⁴. Nietzsche llega a proponer la crueldad como modo de vida del que aspira a la voluntad de poder y no quiere debilitarse por la compasión; y pretende aguantar el dolor por orgullo, lo que es insensato.

La conciencia de la propia fragilidad lleva a recurrir a la ayuda divina. “La paciencia es virtud cuando supera la tristeza de manera que no decaiga el amor electivo por la presencia de la pena. La fortaleza se hace oración, diálogo suplicante de amor”²³⁵. San Pablo enuncia esta realidad al decir “cuando soy débil soy fuerte”, es decir cuando veo, que no puedo, o que me cuesta, acudo a Dios y lo puedo todo porque Él es Omnipotente.

El amor moderado

El ser humano es corporal, se relaciona con el mundo y con Dios a través del cuerpo. Necesita comer y beber, o muere. Se reproduce con actos vitales del cuerpo. No es un ángel. El cuerpo no es un añadido maquinista, o un animal irresponsable, con vida propia distinta del espíritu, como decía Descartes. Toda acción corporal influye en las acciones humanas, hasta en las más espirituales. La templanza templea y modera el placer propio de toda acción natural. Sin este placer la vida se haría durísima. Comer o beber sin

²³² Carlos Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Ed Eunsa. 1997. p. 226

²³³ *ibid.*, p.222

²³⁴ *ibid.*, p. 223

²³⁵ Cardona. *Metafísica del bien y del mal*. Pamplona Ed. Eunsa. 1987. p. 225

gusto o apetito es un áspero quehacer; procrear, un acto heroico. Dios es sabio al crear, pero el ser humano está herido, es bueno el placer unido a la acción natural, pero debe moderarse y ahí viene la templanza unida a la justicia, la fortaleza y la prudencia.

El centro de fuerza de la templanza no es la voluntad, ni la inteligencia sino un convencimiento profundo llamado humildad. La humildad es la templanza que pone límites al cuerpo, que si ella se movería como un animal. Por ser humanos el cuerpo y sus necesidades se deben regir por el amor, por eso “la parte más importante de la virtud cardinal de la templanza la cumple esa parte potencial suya, que es la humildad, que no tanto modera los actos externos, sino principalmente 'la elección interior del alma'²³⁶ modera el amor de sí, impidiendo la soberbia, que es el pecado más grave”²³⁷. En muchos ambientes se quiere alcanzar la moderación –sin la cual hay muchos dolores como las indigestiones, borracheras, angustias etc.-. Al no pensar que el centro de la moderación que es el amor humilde, la ética se convierte en dietética. Con este criterio se pueden observar grandes esfuerzos para metas con valores ínfimos. La raíz de la moderación y de la serenidad de cuerpo y alma es superar el egoísmo personal. El desamor convierte el placer natural en egoísmo y puede llegar a convertir la conducta en la propia de una bestia. Por ejemplo, los abusos en el comer están en la cantidad, pero también en la avidez y en la exquisitez de la que no se puede, o no se quiere, prescindir. Esto lleva a un descontrol de los sentidos y de los instintos que ciegan el alma con gulas, bebidas, drogas o impurezas. A través de egoísmos corporales se convierte el cuerpo espiritual en cuerpo animal²³⁸.

Al perder el sentido de la humildad y del amor personal, se pierde el sentido del cuerpo y de sus actividades. “En la modernidad, templanza ha venido a ser simple equilibrio, evitación de excesos, y además frecuentemente reducido a los excesos del comer y el beber: es decir, ha acabado siendo un concepto sanitario”²³⁹. La moderación en estos temas tiene unos efectos enormemente agradables y satisfactorios: “En la ética

²³⁶ Santo Tomás, S. Th. II-II, q. 141

²³⁷ Cardona *Metafísica del bien y del mal* Ed Eunsa 1987. 226

²³⁸ 1 Co 15,52

²³⁹ Cardona *Metafísica del bien y del mal*. Pamplona Ed Eunsa 1987. p.227

clásica, templar es moderar, en el sentido de dar modo, orden, proporción, armonía y así belleza. Es una ordenación al amor libre. Por eso su primer efecto es la paz, la *quies animi*, el aquietamiento y la paz del alma, consiguiente al orden del buen amor”²⁴⁰. La paz interior es compatible con tormentas exteriores. Los destemplados al abusar del cuerpo incurren en inquietudes, malhumor y enfermedades del cuerpo y del alma si no a la muerte. En el caso sexual, “la vehemencia del erotismo ha llevado a formas ingeniosas de procurarse el placer evitando el fin”²⁴¹, que es dar vida, tener hijos con un amor generoso. Cuando falla ese amor los desastres humanos son frecuentes.

Conviene ir a la raíz de la sobriedad y la castidad. “El principio ordenador radical es el amor electivo a Dios sobre todas las cosas y con todo el corazón. Y ese amor está como herido: es la experiencia íntima y universal de la presencia del pecado original en nosotros. Por eso en la condición presente, la templanza es una virtud que hay que adquirir con esfuerzo, y no algo dado con la naturaleza”²⁴². De ahí la ingenuidad de pensar que la información educacional lo soluciona todo. Es necesario educar los sentidos y los instintos con la sobriedad. Si se pretende educar extrayendo lo que lleva dentro el educando y permitiendo que brote como una selva su espontaneidad los frutos serán salvajes.

La gula afecta a uno mismo y ocasionalmente a otros, pero la castidad suele afectar a otros: “la castidad no se puede recluir en ámbito individual, hace referencia a otros y debe ser regida también por la justicia”²⁴³. El acto amoroso personal hace referencia al tú con el que se relaciona; lleva a darse y dar ser siempre. En la sexualidad este dar ser es físico y si no hay trampas en la relación está en juego una nueva vida, un hijo. “La castidad se ordena a dar vida y darla bien. Contra todo maniqueísmo hay que decir que el sexo es bueno... pero dentro de un orden”²⁴⁴. Este orden es la donación de vida en la procreación, es decir, una participación corporal en el poder creador de Dios. “El lujurioso no se da;

²⁴⁰ *ibid.* p.229

²⁴¹ Cardona o.c. p. 229

²⁴² *ibid* p. 229

²⁴³ *ibid.* p. 228

²⁴⁴ *ibid.* p.229

al contrario absorbe, es radicalmente egoísta (en el adulterio más aún que en el pecado solitario). Un corazón impuro es un corazón desamorado, enamorado de sí mismo”²⁴⁵.

La unidad de las virtudes en esencial, pues con frecuencia se dice que una persona puede ser honrada en lo público aunque sea desarreglada en lo privado. La realidad no es así, todo comunica en el hombre. El desamor, el orgullo y los vicios ciegan la inteligencia y debilitan la voluntad. Las pasiones se revuelven hasta llegar a tener horror y asco a lo honrado y a lo honesto. La ira se exalta cuando le quieren ayudar a salir de su situación, o contra los que considera enemigos. El amor a cosas degradadas se hace vicio. “El amor no es primariamente una forma de relacionarse con los demás, sino una forma de relacionarnos con Dios. Y lo mismo sucede con la humildad, que es como su reverso, y que ha de ser la actitud profunda y radical del espíritu. La falta de templanza en esa zona, el apetito desordenado de sí, lleva a la desesperación, al vacío total de la creatura sin Dios, y a la frustración definitiva. La templanza es así pureza de corazón, transparencia, plena capacidad para el amor electivo, y es libertad”²⁴⁶. La falta de sobriedad y de castidad afecta a la fortaleza, que desaparece. Influyen en la justicia, no sólo cuando se abusa de otros, sino cuando se quieren tener medios para satisfacer sus egoísmos carnales. El ebrio, el glotón y el poco casto no pueden ser prudentes porque la inteligencia está polarizada y la voluntad debilitada. La falta de amor templado lleva a la carencia de amor fuerte y de amor justo, por lo que no se podrá alcanzar la mejor decisión la que dicta el amor prudente y valiente.

Ser que vive de creencias.

Es imposible que el hombre abarque todos los conocimientos y todas las habilidades, menos aún si lo quiere hacer solo y sin ayuda de otros. Si alguien pretendiese empezar totalmente de cero viviría en enorme miseria cultural. Tanto el niño como la persona madura parten de una base cultural. La educación se basa en una transmisión de saberes en el sentido amplio de sabiduría. “El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe

²⁴⁵ ibid. p. 229

²⁴⁶ ibid., p. 230

no sólo el lenguaje y la formación cultural, si no también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean “recuperadas” sobre la base de la experiencia, o en virtud de un razonamiento tras ella. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna? o ¿quién es capaz de controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre es un ser que busca la verdad, por eso también es *aquél que vive de creencias*.

Cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas. En ello se puede percibir una tensión significativa: por una parte el conocimiento a través de una creencia parece una forma imperfecta de conocimiento, que debe perfeccionarse progresivamente mediante la evidencia lograda personalmente; por otra, la creencia con frecuencia resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal y pone en juego no sólo las posibilidades cognoscitivas, sino también la capacidad más radical de confiar en otras personas, entrando así en una relación más estable e íntima con ellas. El conocimiento por creencias se funda sobre la confianza interpersonal, está en relación con la verdad: el hombre, creyendo, confía en la verdad que el otro le manifiesta. La capacidad de confiar en otras personas constituye uno de los actos más significativos y expresivos del ser humano²⁴⁷. Ser totalmente desconfiado es imposible.

A esta actitud necesaria la llamamos “fe”. Necesita convertirse en virtud con el ejercicio de la prudencia (dejarse enseñar), de la justicia (fiarse de los amigos) de la fortaleza (voluntad de usar la recta razón) templanza (que el espíritu guíe al cuerpo y no al revés).

²⁴⁷ *Fides et ratio*, 32-33

En Occidente se ha dado un paréntesis de unos dos siglos (llamado modernidad) en que se creía que la razón individual lo puede todo. Algo sí puede, pero sus desastres fueron notorios al llevarse los pensamientos a la práctica. Pensaron la muerte de Dios, y llegó la muerte del hombre solitario y sin hermanos. Pensaron la inocencia total y llegaron multitud de pecados contra Dios y contra el hombre. En este momento histórico emerge la postmodernidad, o tardomodernidad, que critica el racionalismo con un cierto escepticismo de su orgulloso avance. Es el momento de aprovechar lo válido de esa etapa y aprovechar verdades olvidadas. Entre ellas el valor de la fe para conocer y amar.

Ante la creencia modernista en la identidad, se puede avanzar en la línea de la alteridad. Existen otros y Otro que me puede hacer avanzar por caminos mejores y menos perdedores. Superados los filósofos de la sospecha y los autosuficientes, que decían que sabían todo y sólo daban sus sistemas e ideologías, es el momento de situarse ante el misterio que supera al hombre, ante la Verdad que se oculta y se revela para escuchar con confianza, sin prejuicios culturales. La actitud mental de fe es humana y necesita virtud. Primero estar abierto al amor al Otro. Después humildad para vivir en verdad. También confianza, entrega, saber laborioso y orante son las nuevas reglas del saber sabio, no perezoso que vive el “*sapere aude*” en un sentido nuevo mucho más audaz que el de la modernidad, pues acepta las heridas y la infinitud de lo real, y no se conforma con reduccionismos que muestran mala voluntad, o ingenuidad.

Ser esperanzado

Nadie puede vivir sin esperanza. La esperanza nace del ser personal que se sabe amante, pensante, libre, y aspira a la plenitud del amor con el Amado, a la Belleza perfecta, a la Verdad que sacia, al Bien que premia con felicidad, a la libertad como descanso en la paz de dar ser eternamente. Sin esperanza no se puede vivir, pues se incurre en la negra desesperanza, muerte anticipada. El desánimo entristece, quita vitalidad, energía, aspiraciones, languidece.

La esperanza es certeza, alegría en el camino, fuerza para seguir hasta la muerte, alegría que espera aún más gozo, optimismo real, no de rebajas, lazarillo de la fe, anhelo enamorado. Es tener ya, aunque no todo, es mirar todo de otro modo, es calor en el alma, es fuerza en los pies, es vivir anhelante y encendido, es algo de cielo aquí en la tierra. En la esperanza

radica el verdadero progreso del hombre, que no se rinde. El optimismo no es dulzón y políticamente vendible, si no enraizado en el acto de ser de la persona que se sabe llamada por Alguien que la ama y la ayuda en los retos del vivir.

La esperanza es distinta de la espera, porque la espera es pasiva. La esperanza es activa se manifiesta primero en el deseo. El deseo es llamado de muchas maneras: nostalgia, memoria del ser, paraíso perdido. En definitiva, se trata de la acción del acto personal que es activo y tiende con fuerza real al Acto puro. La persona humana desea a las Personas divinas de las que naturalmente ya tiene algo de su vida. El deseo profundo es distinto de los deseos caprichosos, como expresaba Blondel en la *volonté volue et la volonté voulant*, lo que se quiere en la práctica y lo que se quiere de verdad, aunque no se sepa muy bien más que oscuramente. La realidad puede falsearse en el triste “comamos y bebamos que mañana moriremos”, o en el escéptico *carpe diem* burla de lo efímero que repite cada día: ya ha pasado, y ¿ahora qué? ¿la muerte? La ontología de la persona no permite este desespero nihilista, clama con optimismo: podemos vivir en la esperanza. Bien distinto es este planteamiento del heideggeriano decir que “en la angustia se le manifiesta al hombre lo que es su existencia tan pronto se plantea la pregunta se le ofrece la respuesta, pues el ser resulta patente para quien se decide a querer verlo. El hecho al que el hombre trata de hurtarse es que está "arrojado" a la existencia para vivir su vida. A su existencia pertenecen posibilidades que tiene que aceptar libremente, entre las que se tiene que decidir. El punto más extremo al que se encamina, y que pertenece irremisiblemente a la existencia humana, es la muerte: su vida está signada con la muerte. El hombre viene de la nada y a ella se dirige, sin poder detenerse. Quien quiera vivir en la verdad, debe soportar mirar cara a cara a la nada, sin huir de ella hacia el auto olvido u otras formas de engañosa seguridad. La vida profunda es para Heidegger una vida según el espíritu. El hombre es libre, en el sentido de que puede y debe decidirse por un verdadero ser. Pero no le ha sido señalado ningún otro fin que ser él mismo y perseverar en la nada de su ser”²⁴⁸. Estas afirmaciones son desesperanza muy poco disfrazada. La esperanza es deseo de lo posible y de lo infinito como don y como tarea lejos de los pesimismos racionalistas.

²⁴⁸ Edith Stein *La estructura de la persona humana*. p. 75

Ser fiel en el amor

Hemos visto el amor en el origen y en el término, sus grados humanos, también el sentimiento amoroso y el amor del cuerpo; más adelante veremos sus grados místicos. Ahora corresponde observar el amor como virtud, como fuerza estable. Amor que se aprende, consciente de que se aprende a amar amando. El modo de amar es la fidelidad constante a la verdad, a la belleza, al bien, al otro, hasta que se haga realidad alcanzar que “el yo y el tú se fundan, sin dejar de ser yo y tú”. Ya veremos cómo se produce en las distintas formas de amistad, pero es necesario no confundir el amor sentimental, con el querer amoroso, o el querer querer, la comunión, la admiración, el dar, darse y dar ser. Para aprender es necesario matar el egoísmo, descubrir el tú.

Por ejemplo, en la vida económica el liberalismo ideológico pretende que la mano invisible de los intereses particulares consigue bienestar para todos. Pero si se aplicase sin las correcciones del derecho, de las instituciones, de los controles legales, de la experiencia de los contratos etc. se acabaría la fuerza de la competencia que genera progreso. Sin embargo, sucede que falta algo a este razonamiento, pues bastantes veces, el fuerte aplasta al débil; surgen monopolios encubiertos, o no; aranceles que empobrecen a los débiles en el comercio, precios abusivos para los que no tienen quién les defienda; apropiación de cerebros a los países pobres desde los ricos, etc. El Estado sin justicia es un gran latrocinio decía San Agustín. En lenguaje de hoy podemos decir que el liberalismo económico sin derecho bien elaborado y sin moral es una asociación para delinquir. La civilización del amor no es un sentimiento bondadoso y utópico, sino una cultura del hombre como persona. No se mira el ser humano sólo como individuo, y mucho menos como unidad del colectivo aislado e indefenso ante algunos que dicen que le representan. ¿Se puede plantear un orden económico en el que se pueda suprimir la especulación de las informaciones privilegiadas que enriquecen sin aportar nada al bien común? Mucho se debe pensar en estas realidades.

Otro ejemplo es la familia, difícilísima empresa económica, educativa, sanitaria, lúdica, afectiva etc. Sin aprender a amar en el descubrimiento del otro como ser sexuado distinto, como niño, como hermano, como padre, madre y otros familiares no se crece en el amor. Las mayores satisfacciones se dan en la familia, y también los dolores son intensos y las heridas más profundas. De ahí la importancia de aprender a querer no sólo por la propia

satisfacción. En la familia cada uno es querido por estar ahí, más que por sus méritos. La experiencia de la mejora de todos los miembros de la familia cuando alguno padece discapacidad mental o física puede sorprender a los poco avisados; pero el amor sincero tiene estas sorpresas.

Unidad de las virtudes

“Ni el hombre, ni su alma, son un mero haz de potencias separadas. Todas ellas tienen su raíz en el alma, son ramificaciones en la que ésta se despliega. Las relaciones existentes entre las potencias, los hábitos y los actos son fuertes, y en ellas se patentiza la unidad del alma. Al hombre no le es posible desarrollar todas sus potencias simultáneamente y en igual medida, al igual que tampoco puede actualizarlas todas a la vez. Cuando su entendimiento trabaja intensamente, apenas oye o ve lo que sucede a su alrededor. Cuando está muy afectado emocionalmente, no puede valerse de su entendimiento. El alma parece disponer de una cantidad concreta de fuerza, que puede ser empleada en diversas direcciones, pero con la limitación de que su empleo en una de ellas priva de fuerza a las direcciones restantes -en los organismos se aprecian fenómenos enteramente análogos-. A ello se debe que en cada momento concreto el hombre sólo pueda actualizar muy poco de lo que él es potencialmente, y que no todas sus potencias, ni mucho menos, puedan llegar a convertirse en hábitos. Muchas de las capacidades del hombre quedarán sin realizar a lo largo de toda su vida.

El hombre se revela como un organismo de estructura muy compleja: como un todo vital unitario en continuo proceso de hacerse y deshacerse. La del hombre es una unidad corporal-anímica que va tomando una figura corporal cada vez más diferenciada y de funciones muy variadas, que simultáneamente se expresa en un carácter unitario. Tanto la conformación anímica como la corporal se desarrollan en continua actividad resultante de la actualización de ciertas capacidades, y a la vez decide cuáles de las diferentes posibilidades prefiguradas en el ser del hombre se harán realidad”²⁴⁹

La vida del hombre se hace verdaderamente humana al desarrollarse las virtudes. Conviene destacar que estas virtudes ya mencionadas, y otras subdivisiones que podríamos hacer -lealtad, sinceridad, sencillez, veracidad, eutrapelia (buen humor), etc.- están unidas en la unidad de la

²⁴⁹ Edith Stein. *La estructura de la persona humana*. p. 67

persona. Es más, si una falla repercute en todas. Esto es muy notorio en la prudencia, también en la justicia y la fortaleza de un modo que podríamos decir obvio. Pero a algunos no parece que sea así en la templanza. Comer y beber en exceso, así como las drogas es evidente que afectan al juicio, y puede causar graves daños a los que conviven con el que abusa. Pero cuando llega el terreno sexual se apela a la privacidad, declarando, contra toda evidencia, que la vida privada no afecta a la vida pública, y eso es claramente incorrecto. En el adulterio, la infidelidad o el abandono con respecto al cónyuge hay consecuencias en lo dinerario, pero más aún en lo afectivo y educativo, se acepte o no, pues se ha herido el amor. La justicia, la fortaleza, la prudencia quedan alteradas. Con ello las decisiones en otros temas también quedarán afectadas. En la vida profesional o política ¿cómo va a ser fiel a la empresa el que es infiel a su esposa? Pero, sobre todo, hay que atender a la herida íntima personal en el ser necesariamente amoroso que queda vulnerado afectando a la inteligencia y a la voluntad y al mundo afectivo. La prudencia se hace difícil, aunque se intente reducirla de arte a técnica, pero no lo es. La experiencia histórica es elocuente, y no lo sabemos todo.

Aristóteles hereda de Platón la unidad esencial entre todas las virtudes en el hombre bueno. *“Todas las virtudes están en armonía con cada una de las demás* y la armonía del carácter individual se reproduce en la del Estado. La guerra civil es el peor de los males. Para Aristóteles, como para Platón, la vida buena para el hombre es en sí misma simple y unitaria, por integración de una jerarquía de bienes”²⁵⁰. Esto lo ha explicado recientemente Alejandro Llano: “La virtud aislada sólo puede ser aparente, porque su real ejercicio implica la puesta en práctica de las restantes virtudes. La persona que no es sobria tendría grandes dificultades para ser valiente. Porque el ejercicio de la fortaleza implica afrontar la dificultad y renunciar al placer. Y eso sólo lo puede hacer alguien que sea templado. Por otra parte, el que no es valiente difícilmente será justo, pues la promoción de la justicia suele llevar consigo enfrentarse a otras personas que defienden sus propios intereses, ante las que el cobarde retrocede y acaba por preferir la injusticia al conflicto [...]. Tal conexión de las excelencias se establece sobre todo a través de la prudencia. Aquí la retroalimentación es evidente. Para ejercer cualquier otra virtud, necesito ser prudente, porque –de lo contrario- puedo hacer cosas en sí mismas

²⁵⁰ Macintyre, A., *Tras la virtud*, p. 198.

excelentes, pero fuera de lugar y de hora, e inoportunas, con lo cual dejan ya de ser excelentes. Pero la fórmula simétrica también es cierta. Para ser prudente, me resulta imprescindible ser justo, templado, valiente”²⁵¹

²⁵¹ Llano, A., *La vida lograda*, p. 131.